

# MONOMARENTALIDAD MIGRADA DESDE UNA PERSPECTIVA INTERSECCIONAL. I

Aproximación a la vida de las mujeres monomarentales migradas



**fams**  
familias monomarentales

## **MONOMARENTALIDAD MIGRADA DESDE UNA PERSPECTIVA INTERSECCIONAL. I**

Aproximación a la vida de las  
mujeres monomarentales migradas

### **Coordinación:**

Equipo de Estudios FAMS

### **Autoras:**

Bonilla Rodríguez, Hebe  
De Uribe Gil, Paloma

**Depósito Legal:** M-35671-2023

Los nombres de las madres que compartieron sus historias,  
así como el de las profesionales entrevistadas, han sido  
cambiados en las citas para proteger sus identidades.

# MONOMARENTALIDAD MIGRADA DESDE UNA PERSPECTIVA INTERSECCIONAL. I

Aproximación a la vida de las mujeres monomarentales migradas



**fams**  
familias monomarentales

**MONOMARENTALIDAD MIGRADA  
DESDE UNA PERSPECTIVA  
INTERSECCIONAL. I**

Aproximación a la vida de las  
mujeres monomarentales migradas



>> **ÍNDICE**

# >> Índice



<b>1. INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>9</b>
<b>2. OBJETIVOS Y MARCO DE LA INVESTIGACIÓN .....</b>	<b>13</b>
<b>3. METODOLOGÍA .....</b>	<b>15</b>
<b>4. ANÁLISIS DE LAS NARRATIVAS .....</b>	<b>19</b>
<b>4.1 MONOMARENTALIDADES DETECTADAS:     DIVERSIDAD SEGÚN DOS GRANDES TIPOS .....</b>	<b>19</b>

<b>4.2 VIOLENCIAS Y VULNERABILIZACIÓN DE LAS MUJERES MIGRADAS MONOMARENTALES</b>	<b>24</b>
4.2.1 Monomarentalidad migrada y violencia de género	29
4.2.2 La importancia de los estudios (homologación): falta de reconocimiento profesional en el proceso migratorio	35
4.2.3 Empleo: consecución profesional y explotación	37
4.2.4 Vivienda: estrategias de acceso y formas de convivencia	45
4.2.5 Conciliación en la monomarentalidad migrada	50
4.2.6 Ámbito sociocultural	54
4.2.7 Salud: mi cuerpo, un campo de batalla	58
<b>4.3 VIOLENCIA INSTITUCIONAL EN LA MONOMARENTALIDAD MIGRADA</b>	<b>61</b>
4.3.1 Violencia institucional derivada de violencias estructurales: de la documentación y de los procedimientos burocratizados y lentos	64
4.3.2 Violencia institucional derivada de violencias estructurales: de la digitalización de las administraciones públicas y de la brecha digital	66
4.3.3 Violencia institucional y machismo estructural	68
4.3.4 Violencia institucional, clasismo y racismo	71
4.3.5 Violencia institucional: arrancamiento de personas menores	77
<b>4.4 LA HISTORIA DE KALA. Una máxima en la vulneración de los derechos de las mujeres migradas y de sus criaturas</b>	<b>80</b>

## **5. CONCLUSIONES** ..... **85**

<b>5.1. VIOLENCIAS Y VULNERABILIZACIÓN DE LAS MUJERES MIGRADAS MONOMARENTALES</b>	<b>86</b>
---	-----------

5.2. EDUCACIÓN .....	86
5.3. EMPLEO .....	87
6.4. VIVIENDA .....	87
5.5. CONCILIACIÓN .....	88
5.6. REDES .....	88
5.7. SALUD .....	88
5.8. VIOLENCIA INSTITUCIONAL .....	89
<b>6. RECOMENDACIONES Y DEMANDAS .....</b>	<b>93</b>
6.1 RECOMENDACIONES A NIVEL LEGISLATIVO Y POLÍTICO .....	94
6.1.1 Ley de familias monomarentales: importancia de una ley diversa que englobe las distintas formas de monomarentalidad .....	94
6.1.2 Adopción de una mirada interseccional que contemple la diversidad monomarental, tanto en la redacción como en la implementación de la normativa aplicable .....	95
6.2 RECOMENDACIONES QUE AFECTAN AL ÁREA INSTITUCIONAL Y AL TRABAJO ASISTENCIAL .....	95
6.3 RECOMENDACIONES EN EL ÁMBITO SOCIOCULTURAL .....	99
<b>7. BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>101</b>

**MONOMARENTALIDAD MIGRADA  
DESDE UNA PERSPECTIVA  
INTERSECCIONAL. I**

Aproximación a la vida de las  
mujeres monomarentales migradas



**01**

**>> INTRODUCCIÓN**



# >> Introducción



*«En definitiva, es humanizar a las personas. Es humanizar las diferencias, es saber que las diferencias forman parte de la condición humana y que estas nunca jamás pueden mirarse desde la desigualdad, sino que son en igualdad».*

*(EAMS:2023)*

> La realidad de las mujeres migradas monomarentales es una realidad que se presenta con más frecuencia de la que socialmente cabría esperar, ya sea una monomarentalidad al uso en tanto que su identificación es fácilmente reconocible o ya sea una monomarentalidad ejercida de manera encubierta, en la que las mujeres acogen todas las responsabilidades que entraña la corresponsabilidad parental.

Según datos de ONU Mujeres, la mitad de las personas migradas de todo el mundo (244 millones) son mujeres, así como la mitad de las personas refugiadas (19,6 millones).

La invisibilización que acompaña a las violencias ejercidas hacia las mujeres no es nada novedosa. Si bien es cierto que los movimientos feministas han conseguido sacar a la luz múltiples violencias ejercidas hacia las mujeres, las cuales muchas de ellas han sido integradas, con mayor o menor acierto, en un cuerpo normativo encaminado a erradicar tales violencias (camino no exento de dificultades y de ausencias), es cierto también que aquellas violencias que atañen principalmente a mujeres que configuran un victimario no normativo<sup>1</sup> no cuentan todavía con el mismo grado de atención social e institucional en nuestro país. Ejemplo de ello son los matrimonios forzados, la poligamia como institución de privilegio del varón o la mutilación genital femenina, asuntos que se suponen lejanos e incluso ajenos a nuestra realidad social y que, en cambio, marcan la vida de niñas, mujeres y adolescentes migradas y autóctonas. Una prueba de ello es la escasa y caótica información, también estadística, generada en torno a este tipo de violencias por parte de fuentes oficiales circunscritas al territorio estatal, autonómico o local.

Esta invisibilización de los factores que intervienen en la vida de muchas mujeres es fruto de la desigualdad existente en la actualidad acerca de cuestiones sistémicas que las estratifican. Así, el machismo, el racismo y el clasismo se combinan dando lugar a un conjunto de violencias que hacen vulnerables a las mujeres en mayor o menor medida. Desde una perspectiva interseccional, las desigualdades van atravesando a las mujeres aquí entrevistadas, adquiriendo mayor contundencia a medida que dichas violencias estructurales se agudizan en ellas.

De este modo, la experiencia de los procesos migratorios de las mujeres racializadas cuenta con un conjunto de dificultades, discriminaciones y violencias que no parecen estar presentes en las mujeres monomarentales migradas poco o nada racializadas. Un ejemplo de ello es la hipersexualización de las personas racializadas y la adopción de formas de violencia sexual ejercidas hacia niñas, adolescentes y mujeres.

<sup>1</sup> <https://aieti.es/wp-content/uploads/2023/06/Relatoria-foro-VI.pdf>

De manera análoga, las mujeres migradas empobrecidas, especialmente las racializadas, cuentan con una serie de violencias que atañen a su condición social, llegando incluso a experimentar violencias a causa de los prejuicios aporofóbicos producidos desde los entornos laborales, sociales e institucionales. Esta dimensión de las violencias ejercida contra las mujeres migradas monomarentales adquiere su máxima expresión en el arrancamiento por parte de las instituciones de personas menores a sus madres, asentadas sobre la base argumentativa de la pobreza de la mujer, especialmente de aquellas que son racializadas, así como en la estigmatización de las mujeres que encabezan en solitario la unidad familiar. La pobreza no constituye un requisito para la retirada de menores (como tampoco lo constituyen el origen y la monomarentalidad), ya sea mediante la apropiación de la custodia o de la patria potestad. Lo que sí abre la pobreza es un escenario sobre el que las instituciones deben incidir, desarrollando estrategias encaminadas a la búsqueda de empleo y al fomento de la autonomía de la mujer que encabeza la unidad familiar, así como en aquellos elementos que interfieren en la consecución de este objetivo, como pueden ser la barrera idiomática o la conciliación. En definitiva, se trata de desplegar una serie de herramientas de apoyo hacia las mujeres, en lugar de ejercer sobre ellas una violencia institucional que las revictimiza, lo cual vulnera a su vez el derecho de las criaturas a permanecer con sus madres. Si bien las estadísticas a este respecto son escasas y confusas, según los testimonios de las personas profesionales entrevistadas en esta materia así como la literatura revisada, existe una sobredimensión en la proporción de casos de arrancamiento de personas menores entre las familias monomarentales racializadas. De este modo, las violencias machistas ejercidas hacia las mujeres migradas proliferan al albor de la invisibilización que causa su estigmatización.

La violencia institucional ejercida hacia las mujeres migradas monomarentales ocasiona un daño o perjuicio derivado de la acción u omisión de un acto relevante para ellas, impidiendo o amenazando, obstaculizando o postergando el acceso a los derechos de las mujeres, así como el acceso a tales derechos de sus hijas e hijos. Esta violencia es tolerada o ejercida por el Estado, bien mediante una normativa o bien a través de sus agentes institucionales.

La monomarentalidad en sí entraña un conjunto de discriminaciones que hacen vulnerables a las mujeres monomarentales y a sus criaturas. Estas discriminaciones provienen de una falta de sensibilidad hacia las familias monomarentales en su conjunto (autóctonas y migradas) que en la práctica se materializa en cuestiones como el desinterés que muestran las instituciones acerca de la conciliación de la vida laboral, familiar y personal de las mujeres monomarentales, la falta de equiparación de los derechos de las personas menores criadas en el núcleo monomarental a los derechos de las personas menores criadas en el biparental o la implementación de las custodias compartidas en monomarentalidades derivadas de la violencia de género<sup>2</sup> y la aplicación del supuesto síndrome de alienación parental, entre otras.

En el caso concreto de la estructura familiar, las narrativas constatan la existencia de una monomarentalidad plural, ordenada en torno a dos grandes grupos según el grado de identificación de las mismas. Así, junto a las monomarentalidades más fácilmente identificables, en tanto se articulan sobre elementos que configuran un consenso social en torno a la idea de conformación de la monomarentalidad, las narrativas muestran también una monomarentalidad difícilmente identificable en términos sociales y normativos al no compartir dichas ideas. Las monomarentalidades encubierta se producen cuando, existiendo un reconocimiento oficial o social hacia el otro progenitor como tutor de responsabilidad(es) de las personas menores, no existe en la práctica tal corresponsabilidad por parte de este en ningún, o prácticamente en ningún, ámbito de la vida familiar, asumiendo la mujer todo el peso de la corresponsabilidad en la crianza. Por tanto, se materializa una monomarentalidad en los márgenes, ya sea de forma temporal o permanente.

Las vivencias e informaciones recabadas a propósito de este tipo de monomarentalidades apuntan a la existencia de una estrecha relación entre la monomarentalidad encubierta y un conjunto de violencias que atañen principalmente a la violencia machista ejercida por el progenitor ausente hacia las mujeres, a los matrimonios forzados y a la poligamia. Este espacio, a su vez, abre la puerta a un conjunto de violencias ejercidas por ámbitos como el social y el institucional que entrañan dificultades, discriminaciones y violencias que vulnerabilizan la situación de monomarentalidad de las mujeres migradas. Estas situaciones específicas, a priori, no son identificadas en las monomarentalidades que configuran la monomarentalidad explícita por elección.

<sup>2</sup> <https://familiasmonomarentales.es/fams-alerta-dejar-a-un-lado-la-monomarentalidad-es-invisibilizar-violencia-hacia-las-mujeres/>

En la pluralidad de escenarios que acontecen a las monomarentalidades migradas intervienen también otros factores de exclusión que vulneran el acceso a los derechos de todo ser humano al migrar, dificultando el acceso a los mismos para aquellas personas que se encuentran en una situación administrativa irregular. Esta vulneración de los derechos dificulta enormemente las experiencias monomarentales de las mujeres migradas, ya formen una monomarentalidad explícita o implícita. A este respecto, una de las problemáticas identificadas en las narrativas tiene que ver no solo con los requisitos establecidos para acceder a la regularización de la situación administrativa de las personas migradas, sino también a la violencia institucional padecida como consecuencia de la lentitud con la que se consolidan las tramitaciones documentales, bien por la falta de recursos y personal o bien por el nivel de burocratización previsto. Todo ello obstaculiza y disuade a muchas mujeres de formular la tramitación necesaria para acceder a sus derechos, entre los que se encuentra el derecho al trabajo, una gran limitación sobre todo en las familias que se sustentan únicamente con el salario que genera la mano de obra de la mujer.



«El tema de la interculturalidad atraviesa un poco todas las realidades, pero está muy poco integrado en los estudios, en las realidades con las que trabajamos. Y nosotras, casi todas las mujeres con las que compartíamos nuestros espacios en los talleres, en las formaciones y tal, son mujeres que realmente ejercen la monomarentalidad. No sé si realmente son mujeres monomarentales o no, porque ahí hay tramos que muchas veces nos ponemos a discutir pues de cómo lo defino, cómo no, pero es que muchas veces la monomarentalidad son mujeres solas tirando del carro, o sea ya está y con dificultades a nivel administrativo, a nivel económico, a nivel de violencias que han sufrido. Si a esto le sumas toda la carga que tiene la migración, es decir, todo el racismo, los estereotipos, los prejuicios y las dificultades de las personas migrantes y racializadas en nuestro país que se traduce en un problema de acceso a recursos, en un problema de competencias interculturales, en un problema de apoyo desde la interculturalidad a esa labor como puede ser la crianza, en la falta de perspectiva de género... pues ya...» (Julia. Coordinadora de programas implementados en procesos migratorios y especialista en género)

**MONOMARENTALIDAD MIGRADA  
DESDE UNA PERSPECTIVA  
INTERSECCIONAL. I**

Aproximación a la vida de las  
mujeres monomarentales migradas



**02**

**>> OBJETIVO Y MARCO  
DE LA INVESTIGACIÓN**

# >> Objetivo y marco de la investigación



## Objetivo general y breve descripción del marco conceptual que guía la investigación

> El presente estudio tiene por objeto identificar y comprender los elementos que conforman las realidades de las mujeres monomarentales migradas a España, rescatando aquellas situaciones que, con frecuencia, son puestas en valor por sus protagonistas.

Para ello, la presente investigación adopta un enfoque de los derechos humanos que permite identificar las necesidades y las vulneraciones a las que están expuestas muchas mujeres monomarentales migradas en nuestro país. Estas vulneraciones derivan, en gran medida, de los obstáculos que estas mujeres encuentran para materializar sus derechos, así como los de sus hijas e hijos y los de sus familias.

A tal fin, la adopción de este enfoque se desarrolla a lo largo de toda la investigación mediante la identificación de aquellos elementos sistémicos que violentan la vida de las mujeres en sus procesos migratorios, como son el racismo, el machismo y el clasismo. Estas variables estratificadoras se entremezclan provocando un escenario de marginación y discriminación que perjudica e, incluso, revictimiza a estas mujeres en cuestiones recurrentes acontecidas en escenarios como el social, económico, cultural, laboral e institucional, entre otros.

A este respecto, la presente investigación implementa una epistemología feminista en todas y en cada una de las fases en las que se desarrolla la labor de investigación: durante la realización del trabajo de campo y en cada uno de los aspectos que lo configuran; en el análisis y la comprensión de las narrativas recopiladas durante el mismo; en las conclusiones, recomendaciones y demandas, así como en la forma en que se estructura la investigación.

La epistemología feminista es un marco conceptual y lógico que permite analizar la realidad social rescatando aquellas cuestiones que infligen las diferencias y que, desde una perspectiva convencional, androcéntrica y patriarcal, quedan difusas o sin identificar, aportando una imagen de la realidad social sesgada o mutilada, a la par que perpetúan las desigualdades que estructuran las realidades humanas. Así, la adopción de una epistemología feminista aporta comprensión y profundidad y rescata los elementos que suceden en los márgenes, permitiéndonos comprender cómo interfieren y en qué aspectos atraviesan estos elementos la vida de las mujeres migradas monomarentales. En consonancia con la epistemología feminista adoptada, la mirada interseccional aparece de manera transversal a lo largo de todo el documento a fin de obtener una fotografía detallada y veraz de nuestro objeto de estudio.



«En esta línea, se ha resaltado el peso de las mujeres en los flujos migratorios, subrayando la relevancia de abandonar antiguos preceptos androcéntricos en los cuales se entendían a las mujeres migrantes como “acompañantes” de los varones, ya sean padres o maridos. Consecuentemente, cuando se aborda la feminización de las migraciones, debe atenderse a las construcciones de género, así como al patriarcado en tanto sistema de organización social (Solé 2000), teniendo la precaución de no esencializar a las mujeres migrantes, considerando la heterogeneidad de las mujeres en el marco de la multiplicidad de países y condiciones de origen» (Solé 2000, Instraw, 2008, Contreras y Trujillo 2017). (Trujillo y Almeda: 2017)

**MONOMARENTALIDAD MIGRADA  
DESDE UNA PERSPECTIVA  
INTERSECCIONAL. I**

Aproximación a la vida de las  
mujeres monomarentales migradas



**03**

**>> METODOLOGÍA**

## >> Metodología



### Breve descripción de la metodología usada y las herramientas empleadas

La escasa literatura y el conocimiento generado en torno a las distintas monomarentalidades son la causa por la que, finalmente, nos hemos decantado por realizar una investigación cualitativa que nos permita llevar a cabo una primera aproximación exploratoria. Esta primera aproximación está dirigida a identificar y detectar cuáles son las dinámicas más relevantes en las que se desarrolla la monomarentalidad migrada y cómo inciden los aspectos que ellas consideran más relevantes y determinantes en sus vivencias monomarentales.

A tal fin, esta investigación emplea el método cualitativo, ya que esta metodología nos otorga un grado de detalle y de comprensión no conseguido a través del uso de una metodología cuantitativa. Así, el método cualitativo arroja un grado de profundidad mayor acerca de nuestro objeto de estudio, lo cual posibilita encontrar, conocer y comprender las claves en que se enmarcan las monomarentalidades migradas.

La comprensión del objeto de estudio aquí propuesto requiere de la escucha activa y de la empatía hacia sus protagonistas, las cuales configuran un sujeto social frecuentemente invisibilizado, tanto por su condición de mujeres, como por su condición de migradas. Por ello, otra de las cuestiones que han respaldado el uso de esta metodología ha sido la búsqueda de información detallada contada por sus protagonistas de primera mano, dejando que sean ellas quienes guíen el discurso de las narrativas y las temáticas sobre las cuales versa esta investigación.

En esta misma lógica y con la finalidad de impedir sesgos de autoridad que puedan desprenderse de la estructura del propio estudio, tanto las informaciones extraídas de las narrativas como las extraídas de las literaturas que configuran las fuentes documentales son presentadas de manera interrelacionada a lo largo del apartado tres de esta investigación. Ya que nuestra investigación es una investigación cualitativa que tiene por objeto explorar el tema de estudio, consideramos que ambas fuentes documentales (las narrativas y la literatura estudiada que configura el marco teórico) deben presentarse en un diálogo constante que otorgue comprensión y profundidad y recorte distancia entre el conocimiento generado desde las ciencias sociales y el generado a través de las propias experiencias de sus protagonistas.

Por otro lado, la escasa literatura generada desde las ciencias sociales para llegar a comprender el objeto de esta investigación dificulta el uso de otro tipo de metodología (véase, la cuantitativa), ya que se adolece de premisas de partida que posibiliten asentar las bases para una búsqueda de la generalización de los datos obtenidos de manera detallada, sin previamente haber advertido la comprensión y dimensión del problema de estudio. La identificación de estas dimensiones arroja conocimiento y alerta a quienes investigan de los estereotipos y clichés muchas veces asumidos de manera acrítica, lo que contribuye a mantener el statu quo del problema objeto de estudio. Así, cuando se quiere realizar una primera aproximación, resulta especialmente conveniente adoptar una metodología cualitativa que permita abordar un conjunto de realidades poco exploradas desde el conocimiento de las ciencias sociales, ayudando a comprender, identificar y dimensionar los elementos que permitirán guiar futuras investigaciones, en este caso también, para investigaciones cuantitativas o trianguladas.

La herramienta cualitativa empleada ha sido la entrevista en profundidad, en la cual nos hemos abstenido de emplear un guion previo para así explorar cada uno de los aspectos destacados por las personas entrevistadas, observando su nivel de recurrencia y el grado de intensidad adquirido en los distintos relatos. En este punto, se han llevado a cabo diez entrevistas en profundidad a diez personas, entre las que se encuentran siete mujeres madres monomarentales migradas en nuestro país y tres profesionales en materia de migración con perspectiva intercultural y de género que ejercen en la actualidad. Además, se ha desarrollado un estudio de caso en torno a una de las personas entrevistadas que nos ha permitido ahondar en una de las cuestiones más relevantes y preocupantes sobre las que versa esta investigación.

El criterio de selección de la muestra ha sido buscar la heterogeneidad de los elementos sociodemográficos que presentan las mujeres. Estos han sido: el área geográfica de partida, la zona de residencia actual (urbana o rural), la edad, los motivos por los que se emigra, la existencia o no de violencia de género, la situación administrativa, la formación académica con la que se inicia el proceso migratorio y las edades de sus hijas e hijos.

La selección de una muestra dispar nos ha permitido observar y comprender cuáles son y cómo operan los nexos de unión que interconectan la diversidad monomarental en los procesos migratorios de las entrevistadas, así como los elementos que operan de manera específica según las características mencionadas en el párrafo anterior. A continuación, se presentan los perfiles de las personas entrevistadas:

#### PERFIL DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS

NOMBRE (alias)	EDAD	PAÍS DE ORIGEN	TIEMPO EN ESPAÑA	SITUACIÓN ADMINISTRATIVA	ESTUDIOS	PROFESIÓN EN PAÍS DE ORIGEN	PROFESIÓN EN PAÍS DE ACOGIDA
Natia	36	Georgia	Entre 5 y 10 años	Irregular	Bachillerato	Traductora	Empleada de hogar
Tania	56	Argentina	Más de 20 años	Regular	Estudios superiores de segundo ciclo	Publicidad y márketing	Publicidad y márketing
Victoria	50	Méjico	Entre 5 y 10 años	Regular	Estudios superiores de segundo ciclo	Ingeniera informática	Ingeniera informática
Sara	33	Argentina	Menos de 5 años	Irregular	Estudios técnicos	Análisis clínico y auxiliar de enfermería	Interna en servicio doméstico
Kala	55	Marruecos	Entre 10 y 20 años	Regular	Sin estudios	Ama de casa	Interna servicio doméstico
Carmen	76	Española	-	-	Diseño y programación	-	Jubilada
Nelly	45	Colombia	Menos de 5 años	Irregular	Estudios técnicos	Farmacéutica	Interna en servicio doméstico
Sofía	36	Chilena	Menos de 5 años	Irregular	Estudios superiores de segundo ciclo	Socióloga	Socióloga
Estela	46	Nicaragua	Entre 5 y 10 años	Regular	Estudios superiores de segundo ciclo	Arquitecta	Desempleada

#### PERFIL DE LAS PERSONAS PROFESIONALES ENTREVISTADAS

NOMBRE (alias)	EDAD	PROFESIÓN
Jaime	53	Jurista en protección internacional
Julia	50	Coordinadora en proyectos interculturales y de género
Amanda	37	Trabajadora social en procesos migratorios e interculturalidad



Las fases metodológicas en la que se ha desarrollado esta investigación son las siguientes:

- ▶ Una primera fase de aproximación en la que se ha llevado a cabo la búsqueda de literatura junto con la elaboración de una entrevista a una de las personas profesionales para poder adentrarnos en nuestro objeto de estudio.
- ▶ Una segunda fase en la que se han desarrollado el resto de las entrevistas en profundidad (a falta de una), junto con la búsqueda y el estudio de literatura relacionada con los elementos que iban emergiendo en las narrativas.
- ▶ Una tercera fase, desarrollada de manera paralela a la anterior, en la que se ha llevado a cabo un estudio de caso acerca de una de las personas participantes en esta investigación, mediante el seguimiento de su historia de vida y mediante varias entrevistas realizadas a ella y a personas de su entorno.
- ▶ Una cuarta fase en la que se ha llevado a cabo el análisis de las narrativas de manera conjunta con toda la literatura recabada desde el inicio y la realización de una entrevista a una de las personas profesionales entrevistadas a modo de cierre.
- ▶ Una quinta fase de reflexión, estructuración y sistematización de la información obtenida a lo largo del trabajo de campo.

**MONOMARENTALIDAD MIGRADA  
DESDE UNA PERSPECTIVA  
INTERSECCIONAL. I**

Aproximación a la vida de las  
mujeres monomarentales migradas



**04**

**>> ANÁLISIS DE LAS  
NARRATIVAS**

## >> Análisis de las narrativas



### Relatos de las mujeres migradas monomarentales



«Yo creo que, de todas maneras, la realidad de las familias migrantes es tan diversa como familias migrantes hay en el planeta y es que hay inmigración de muchos lugares del mundo. O sea, depende mucho del momento, del contexto de guerra, del contexto económico, del contexto político. Eso condiciona las migraciones y cuáles son de los países, de los lugares donde recibimos en España más familias migrantes e influye un poco de dónde vienen, cómo vienen, ¿no? Un poco...» (Julia. Coordinadora de programas implementados en procesos migratorios y especialista en género)

### 4.1 MONOMARENTALIDADES DETECTADAS: DIVERSIDAD SEGÚN DOS GRANDES TIPOS



«Yo sí que haría dos grandes diferenciaciones, ¿no?, que son aquellas familias monomarentales reconocidas pues como más estipuladas dentro de..., que el padre realmente no está, pero, digamos, ni siquiera en el país, ¿no?, que quizás las que han iniciado el movimiento migratorio son ellas y de manera individual (...) Y luego, por otro lado, (...) a nivel de marco normativo, estipulado como se entiende, no son familias monomarentales, pero ¿qué?, porque en la práctica sí lo son porque realmente el marido no apoya en ningún caso». (Amanda. Trabajadora social especialista en procesos migratorios e interculturalidad)

La existencia de familias encabezadas por una única persona adulta viene de lejos. Con el paso del tiempo, estas familias o núcleos familiares han ido evolucionando y adoptando nuevas formas en los distintos contextos históricos. Uno de los cambios que ha experimentado este tipo de núcleo familiar proviene de la forma en que se ha accedido a la jefatura familiar. A lo largo de la historia, la conformación de este modelo de familia se ha debido principalmente a los nacimientos ocurridos al margen del matrimonio, a la viudedad de uno de los cónyuges, a las separaciones originadas por la ruptura de la pareja como consecuencia de un conflicto bélico o como consecuencia de un proyecto migratorio de uno de los progenitores, etc.

En la actualidad, los motivos que originan la monomarentalidad son aún más variopintos, emergiendo un escenario monomarental más plural y diverso. Distintas literaturas identifican hasta cuatro vías de acceso a la monomarentalidad según sea la vía de acceso a esta. En función del tipo de acceso, las mujeres configuran diferentes formas y estrategias para la crianza, así como para acompañar a sus hijas e hijos dentro de esta realidad plural (Iglesias de Ussel, 1988-1998, Castro y Seiz, 2014; González Rodríguez, Jiménez, Morgano y Díez, 2004-2007; Flaquer, 2006; Perondi, 2012). Las cuatro vías de acceso contempladas en una aproximación al contexto actual se agrupan de la siguiente manera:

- ▮ Viudedad, que ha sido tradicionalmente la vía principal de acceso a la monomarentalidad. Según la ECH<sup>3</sup> de 2020, un 37,6% de los hogares monomarentales con hijas/os deviene de la condición de viudedad.
- ▮ Ruptura conyugal, que abarca las casuísticas de divorcio, la separación legal o de hecho, y el abandono familiar. Según la ECH de 2020, un 40,2% de estos hogares correspondían a mujeres separadas o divorciadas.
- ▮ Maternidad en solitario, que puede ser elegida, como en los casos de la reproducción asistida, o sobrevenida, como sucede cuando una mujer queda embarazada y la pareja se desentiende del cuidado de la criatura. Según la ECH de 2020, un 15,8% de los hogares monoparentales pertenecían a una mujer soltera.
- ▮ Causas sociales que obligan a la pareja a vivir separada. Algunas son la encarcelación, migración u hospitalización prolongada de uno de los miembros de la pareja. Según la ECH de 2020, un 6,4% corresponden a este grupo.

Según Perondi (2012), esta última vía de acceso a la monomarentalidad tiene la particularidad de la temporalidad o provisionalidad, que puede transformarse en permanente.

Aunque desde FAMS consideramos que uno de los elementos determinantes en la (re)producción de los estereotipos y las discriminaciones se origina al poner el foco de atención en la vía de acceso a la monomarentalidad, consideramos que también es necesario tener en cuenta la dimensión personal que acompaña a la génesis de la familia monomarental y, más concretamente, a la migrada, con el fin de poder realizar un análisis de las experiencias y vivencias de las mujeres migradas monomarentales. Por este motivo es que traemos a colación la tesis doctoral de Hernández Monleón, *Ni solas, ni en solitario*, un enfoque de las tipologías basadas en las características del proyecto familia, realizada en 2016. Fruto del enfoque que adopta dicha tesis, se observan, en lugar de cuatro grandes tipos, una tipología configurada en torno a dos grandes grupos según las vías de acceso a la monomarentalidad:

- ▮ **Monomarentalidad por decisión propia:** engloba aquellas maternidades articuladas en torno a un proyecto individualizado de la misma, para el que no es necesaria una relación de pareja. Esta maternidad se llevará a efecto a través de técnicas de reproducción asistida, por adopción o por acogimiento familiar.
- ▮ **Monomarentalidad por circunstancias sobrevenidas:** se refiere a una maternidad que puede surgir como consecuencia de la ruptura de un proyecto de pareja o un proyecto familiar.

Esta vía de acceso genera una serie de circunstancias muy diversas en torno a las vivencias y la crianza de los hijos e hijas, temas de vital importancia como son el tipo de custodia, el tiempo de cuidados, la organización familiar, la planificación económica, etc.

<sup>3</sup> La ECH o Encuesta Continua de Hogares elaborada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) no alcanza a reflejar la cantidad de núcleos familiares monomarentales con residencia en la actualidad en España, ya que muchos de estos núcleos residen en hogares o instituciones en las que comparten residencia con otras personas, incluso con otros núcleos familiares. Como se verá más adelante, esta estadística infrarrepresenta el número de familias monomarentales, al no tener en cuenta las estrategias de convivencia de muchas de estas (compartir vivienda, compartir habitación, residir en un hogar por motivo laboral como es el caso del trabajo que ejercen algunas mujeres migrantes en condición de interna, etc.).

Junto a la clasificación de la monomarentalidad de Hernández Monleón, esta investigación abre una nueva puerta de acceso a su clasificación que permite visibilizar situaciones de monomarentalidad hasta ahora invisibilizadas y que viene a completar la anterior. Gracias a las narrativas analizadas así como al estudio de caso, en una primera aproximación al objeto de estudio se ha podido constatar que las monomarentalidades vivenciadas son, en muchas ocasiones, difícilmente detectables. La ampliación de miras nos permite incluir situaciones de monomarentalidad poco o nada identificadas hasta la fecha, situaciones en las que se encuentran muchas mujeres monomarentales migradas que acumulan discriminaciones y violencias que invisibilizan su experiencia misma de monomarentalidad:

► **Monomarentalidad explícita y fácilmente identificable:** aquella que atañe a una monomarentalidad articulada sobre las variables ortodoxas de la misma, es decir, bien existe una ausencia total y oficial del otro progenitor, no habiendo reconocimiento legal alguno por parte de este sobre la criatura, o bien, aun existiendo un reconocimiento de la patria potestad de las criaturas, se produce una ruptura de la pareja que de manera oficial da lugar a la existencia del núcleo familiar, en el cual se reconoce claramente la responsabilidad única o prácticamente única de la madre como sujeto que encabeza la jefatura familiar.

► **Monomarentalidad implícita y difícilmente identificable mediante criterios ortodoxos:** es una monomarentalidad en la cual la otra persona progenitora posee un reconocimiento legal de su condición como tal, pero en la práctica se encuentra ausente y recae todo el peso de la crianza (educacional, económico, de cuidados y emocional) en la mujer.



«Entonces, desde mi punto de vista, sí que creo que hay muchas, muchas, muchas mujeres migrantes en situación de monomarentalidad, pero muy, muy, muy poquitas reconocidas. Y las que son reconocidas vienen un poquito porque son ellas quienes inician normalmente el proceso migratorio. Pero cuando ocurre a la inversa es muy muy complicado». (Amanda. Trabajadora social especialista en procesos migratorios e interculturalidad)

La monomarentalidad explícita engloba parte de las monomarentalidades que sistematiza la clasificación de Hernández Monleón. La monomarentalidad acontecida a consecuencia de una elección personal, en la cual no existe reconocimiento alguno acerca de la otra persona progenitora, constituye una forma de monomarentalidad fácilmente identificable y entraña las vulneraciones más típicas de la monomarentalidad. La monomarentalidad explícita por circunstancias sobrevenidas alude a hechos que pueden ser traumáticos como la viudedad, así como la ruptura de la pareja, separación física de la misma o divorcio que impliquen una ausencia total de la otra persona progenitora en la corresponsabilidad de las criaturas.



«Entonces, en estas ocasiones, muchas veces son ellas las que han tenido que salir de manera individual, llegan a España, sí que acceden, en algunas ocasiones, a viviendas de recursos protegidos para madres solteras o para mujeres individuales, por así decirlo, quedándose los hijos en el país de origen y teniendo que iniciar posteriormente un proceso de reagrupación». (Amanda. Trabajadora social especialista en procesos migratorios e interculturalidad)

En otro orden de cosas, la monomarentalidad implícita engloba el resto de supuestos que deja fuera la monomarentalidad explícita y se produce en aquellos casos en los que la otra figura de corresponsabilidad no comporta ningún tipo de responsabilidad destinada a mantener el bienestar material, educacional, emocional y psíquico de sus hijas e hijos, es decir, no alcanza a participar tan siquiera en proporcionar las condiciones más básicas necesarias para el desarrollo de las criaturas, ejercicio que lleva a cabo la mujer. Esta monomarentalidad, que puede ser temporal o permanente, conlleva implícitamente un conjunto de violencias hacia las mujeres. En el caso de las mujeres monomarentales migradas, las narrativas identifican algunos supuestos que adquieren especial relevancia, entre los que cabe hacer mención a: la violencia de género dentro de la pareja, la poligamia y los matrimonios forzados.



«A mí lo que me parece más significativo que sea un poco como más propio quizás de la monomarentalidad con familias migrantes es todo el tema de la poligamia, ¿no?, y cómo condiciona eso a las relaciones aquí. O sea, pues una familia que el marido tiene una familia aquí y otra en el país de origen y entonces se pasa aquí tres meses y seis allá y eso es una situación de monomarentalidad en el que la mujer se queda aquí sola, absolutamente sin posibilidad de trabajar, sin posibilidad de acceder a nada, con la presión del marido de “pórtate bien, haz lo que tengas que hacer, pero yo no estoy”, de “te mando dinero si quiero sí y si no, no”. (...) Estas mujeres son, o sea, están solas con sus hijos a cargo y aquí no hay nadie más ¿no? Es quizás la situación o mujeres que sin ser por motivo de poligamia pero que pues, de repente, surge la campaña de la recogida de la uva en Francia y se van a Francia los maridos y están allí seis meses y ellas están aquí seis meses solas, sin conocer el idioma, sin documentación. O sea, sin documentación de arraigo, sin poder trabajar, sin poder moverse bien, criando a hijos e hijas, a veces unas tienen una, a veces otras tienen tres y están como solas, están perdidas porque han llegado y el marido se ha ido y ahí se han quedado. Entonces, bueno, esas son las situaciones que se repiten, (...) son realidades muy duras todas, ¿no?; la monomarentalidad es dura y si además, está atravesada por otras formas de violencia más allá, o sea, aparte de lo que ya conlleva socialmente la monomarentalidad y la carga y todo, pues además, mujer migrante, racializada y ya si vas sumando cosas... Pues sí, además, es sobreviviente de violencia de género o es sobreviviente de matrimonio forzado, pues se van sumando violencias, ¿no?» (Julia. Coordinadora de programas implementados en procesos migratorios y especialista en género)

«A veces, puede ser que esté en España pero que no ejerza como tal y a veces, directamente, pues, por ejemplo, casos de poligamia en los que hay otra mujer en país de origen y el marido pasa a lo mejor pues seis meses en un país y seis meses en otro. En ambos casos para mí, al final, hablo de monomarentalidad porque no hay, o sea, es que hay cero ejercicio de los derechos, cero responsabilidad parental y luego sí que es importante también un poco en referencia a lo que me preguntabais, ¿no?, que las mujeres, muchas de ellas lo que ocurre es que las violencias existentes también son muy muy altas». (Amanda. Trabajadora social especialista en procesos migratorios e interculturalidad)

«(...) las violencias que atraviesan a las mujeres, las violencias que atraviesan sus relaciones y si eso puede derivar en que acabe siendo una familia monomarental, ¿no?, de una manera o de otra, porque “asumo absolutamente la responsabilidad de todo lo que tiene que ver con los cuidados”, porque es un mandato de género, ¿no? A lo mejor, hay un varón, ¿no?, pero los cuidados, la responsabilidad de la crianza, de los cuidados, incluso a veces, económica, cae en la mujer, aunque haya un varón o esté casada. Hay muchos matrimonios que son matrimonios concertados, matrimonios forzados. Ahí bueno, pues se da una determinada realidad, ¿no?, que coloca a la mujer, a la maternidad y a la crianza en un determinado contexto en el que el marido es libre de abandonar a la mujer por millones de

motivos o que se producen separaciones derivadas también de que pueden ser relaciones más complejas de gestionar en el día a día. Luego está, pues eso, las mujeres que son sobrevivientes de trata. Muchas de ellas tienen hijos e hijas derivados de esa situación de violencia (pausa) y eso también existe. (...) O de una violación o de otras violencias sexuales». (Julia. Coordinadora de programas implementados en procesos migratorios y especialista en género)

Según los relatos analizados, la mencionada condición de monomarentalidad implícita se detecta habitualmente en las mujeres migradas a España. Si bien es cierto que apenas existen derechos reconocidos a las mujeres monomarentales y que los pocos que hay reconocidos se engarzan de manera desigual en la disparidad del territorio autonómico estatal, el estado de invisibilización que acompaña a este tipo de monomarentalidad hace que los pocos derechos a los que pueden acceder las mujeres que conforman monomarentalidades explícitas, principalmente autóctonas, se vean mermados, anulándose la posibilidad de ejercer dichos derechos. Así pues, en el caso de las mujeres migradas que encabezan una monomarentalidad encubierta o implícita, se dificulta o imposibilita la materialización de los mismos de un modo mucho más rotundo, produciéndose además en un marco vivencial en el que están presentes situaciones de vulnerabilidad que devienen del proceso migratorio en sí.



«(...) hay muchas mujeres que pueden llegar a España por reagrupamiento familiar y llegan a España, llegan a Madrid, están aquí con su familia y de repente, pues el marido se va y se va durante mucho tiempo pues a buscar trabajo, a buscarse la vida, pues a otro país, a otra ciudad o, incluso, tiene otra familia en país de origen y pasa muchísimas temporadas fuera de casa, con lo cual la realidad de la mujer es que es una familia monomarental. Es una mujer haciéndose cargo sola de sus hijos y de sus hijas, pero como es, es, pero no es, y está ahí un poco en medio. Y esa situación es bastante habitual o se puede dar con cierta regularidad». (Julia. Coordinadora de programas implementados en procesos migratorios y especialista en género)

La monomarentalidad implícita, por tanto, engloba a una parte importante de esa monomarentalidad sobrevenida. El estado embrionario en el que actualmente se encuentran las normativas específicas acerca de la monomarentalidad desde un prisma interseccional, junto a las normativas implementadas en materia de migración y la violencia contra la mujer de origen institucional, hacen vulnerables a las familias monomarentales y, muy especialmente, a las familias monomarentales de carácter implícito.



«A nivel administrativo la mujer no es familia monomarental, tiene que denunciar que el marido se ha ido de casa o tiene que interponer una denuncia, o visibilizar un poco esa situación y no es fácil, no es fácil que esto se pueda dar por muchísimas circunstancias: por cuestiones a nivel personal, a nivel administrativo, a nivel logístico. Y luego esas mujeres que llegan a España por reagrupación familiar, muchísimas veces no tienen permiso de trabajo porque vienen porque el marido está aquí y es un procedimiento administrativo que no contempla el permiso de trabajo y el permiso de residencia está vinculado a la residencia del marido. Entonces, es una situación bastante vulnerable, de bastante vulnerabilidad». (Julia. Coordinadora de programas implementados en procesos migratorios y especialista en género)



«(...) lo que pasa es que hablamos de que muchas mujeres vienen porque tienen aquí un marido, pero la realidad cotidiana es de monomarentalidad y es una situación bastante invisibilizada y que ellas mismas también sí que viven toda la vulnerabilidad de una familia monomarental, pero no está reconocida o no es visible ni por las Administraciones Públicas ni por las entidades que trabajan desde la monomarentalidad porque es una monomarentalidad un poco, ¿no?... Un poco peculiar, porque es temporal, pero temporal puede ser un año, puede ser seis meses, pueden ser 9 meses, pueden ser 2 años». (Julia. Coordinadora de programas implementados en procesos migratorios y especialista en género)

### CLASIFICACION DE LAS MONOMARENTALIDADES DETECTADAS

MONOMARENTALIDAD EXPLÍCITA

MONOMARENTALIDAD IMPLÍCITA

POR ELECCIÓN PROPIA

POR CIRCUNSTANCIAS SOBREVENIDAS

POR CIRCUNSTANCIAS SOBREVENIDAS

## 4.2 VIOLENCIAS Y VULNERABILIZACIÓN DE LAS MUJERES MIGRADAS MONOMARENTALES



«Las familias monomarentales migrantes son familias a las que les vulneran sus derechos constante y permanentemente, no es que sean más vulnerables es que se las vulnerabiliza constantemente». (Julia. Coordinadora de programas implementados en procesos migratorios y especialista en género)

Pese a que las familias monomarentales son un modelo en constante crecimiento con una fuerte presencia en la sociedad estatal e internacional, actualmente continúan vinculadas a una imagen peyorativa que connota imágenes de familias incompletas y vulnerables debido a su composición y, muy especialmente, a quien constituye la jefatura de la unidad familiar: las mujeres (el 81,4%<sup>4</sup> de los hogares monomarentales están encabezados por mujeres, por lo que se estima que la proporción de familias, no de hogares, sea aún mayor).

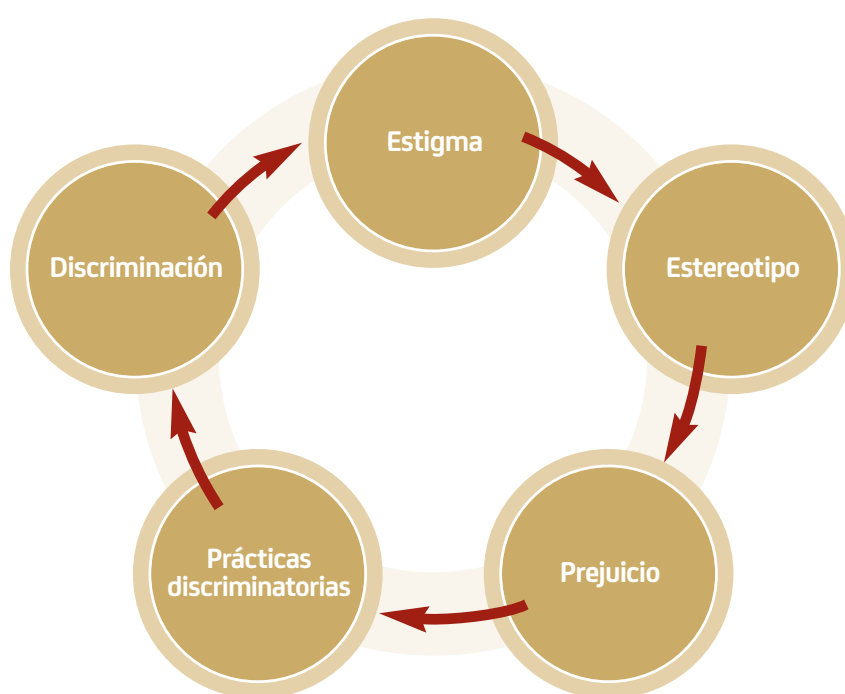
Así, desde distintos estudios realizados por FAMS se ha detectado y analizado una estigmatización de las familias monomarentales articulada en torno a la feminización de este modelo familiar y a su composición. En dichos estudios hemos querido analizar el origen del estigma y sus consecuencias, llegando a varias conclusiones. Una de ellas se centra en la concepción de desafío que genera este modelo de familia, ya que hasta bien entrado el siglo XX, el modelo familiar predominante y aceptado era el de la denominada familia nuclear parsoniana (a saber: un padre y una madre con sus hijas e hijos) que funciona como institución principal de socialización y formación de la personalidad de sus miembros en la asignación de los roles de género (entre otras dimensiones), siendo el resto de estructuras familiares fuertemente discriminadas.

<sup>4</sup> [https://ine.es/prensa/ech\\_2020.pdf](https://ine.es/prensa/ech_2020.pdf)



Es evidente que la familia monomarental erosionaba dicha estructura que servía para sostener los pilares del patriarcado y del capitalismo, por este motivo se ha dado tanta importancia a las vías de acceso a la monomarentalidad antes mencionadas: no se considera ni se trata de la misma manera la situación de monomarentalidad por circunstancias involuntarias (viudedad o ausencia del cónyuge), que eran merecedoras de cierta compasión, que aquellas monomarentalidades que se pueden considerar voluntarias, que eran censuradas y resultaban objeto de repudio. Las mujeres que resultaban embarazadas fuera del matrimonio eran tachadas de mujeres con poca moral y a aquellas madres divorciadas o separadas se las estigmatizaba como egoístas o malas mujeres que han provocado que su pareja las abandone. Estos estigmas creaban una serie de prejuicios que permeaban a sus hijas e hijos.

El breve recorrido histórico mencionado ayuda a comprender el contexto actual en el que opera lo que hemos denominado como **el círculo de la discriminación**. Dicho círculo se articula en las distintas dimensiones de la vida social y cultural (como la económica, la política y la institucional), atravesando la vida de las mujeres que encabezan familias monomarentales, y, especialmente, las migradas.



**El estigma** es definido por Goffman desde un enfoque psicosocial como: «una marca, señal o signo, manifiesto o no, que hace que el portador de esta sea incluido en una categoría social hacia cuyos miembros se genera una respuesta negativa»<sup>5</sup>, es decir, opera cuando el grupo al que pertenece una persona en concreto significa en ella algún aspecto que la diferencia de los demás miembros del grupo de un modo negativo, ya sea por cuestiones económicas, políticas, étnicas, religiosas, sexuales, culturales, etc. Para Goffman, el estigma es un etiquetamiento social que resta valor social a la persona que es etiquetada.



«O sea, porque yo como que, además, yo sentía que claro, que como que estaba siempre expuesta y vulnerable a todo y eso ya me tenía vulnerada también la emoción, la mente y toda la cosa. Entonces, era como que, como que todo lo que encontraba era todo un lío y claro, como te digo, ser como inmigrante era como que tienes tanto que batallar para que por última te reconozcan como una otra igual». (Sofía. Socióloga [actualmente socióloga], chilena migrada y monomarental)

<sup>5</sup> Quiles Nieves. La Organización del estigma en categorías: actualización de la taxonomía de Goffman. Psicothema. 2000

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, **el estereotipo** se define como una «imagen o idea aceptada comúnmente por un grupo o sociedad, con carácter inmutable» (RAE: 2023). Los estereotipos son atajos cognitivos cuya función es la de simplificar el grado de comprensión de la realidad que nos rodea. En el escenario de la monomarentalidad, mencionados estereotipos asientan una serie de ideas simplificadas y dañinas acerca lo que debe ser una familia, jerarquizando la pluralidad mediante un proceso de normativización simbólico-material.



«(...) a mí me ha pasado de escuchar comentarios, o de tener que leer comentarios en el grupo que tenemos de WhatsApp los compañeros del trabajo que es para el trabajo el grupo donde, una tontería, pero uno de mis compañeros cumplió años, “sí, estoy acá con mi esposa y mis hijos” (se refiere a lo que dijo el compañero) no sé qué y mi jefe hizo el comentario “qué bien, una familia como dios manda”. Yo callada porque ¿qué voy a decir? Es que yo no puedo... esa no es mi guerra porque yo no puedo en mi trabajo yo salir a hacer ningún comentario. Es decir, a mí me respetan profesionalmente y yo no he tenido nunca ningún problema, pero yo sé lo que hay». (Tania. Publicista [actualmente publicista], argentina migrada y monomarental)

Así, dicho atajo cognitivo valida los elementos articulados en el tejido sociocultural, es decir, reproduce imaginarios sociales y creencias socialmente aceptadas que poco o nada tienen que ver con el contexto debidamente analizado.

Por tanto, los estereotipos son «verdades» socialmente compartidas que pueden llegar a respaldar prácticas sociales, desde cualquier ámbito de la articulación de la vida social, llegando, junto al estigma y al prejuicio, a hacer responsable al sujeto estereotipado de su supuesta situación de vulnerabilidad o de exclusión, en definitiva, una revictimización del sujeto dañado.



«Su situación precaria y la monomarentalidad no visibilizada, la de “yo estoy aquí pero mi marido no y además no lo puedo visibilizar mucho porque en Servicios Sociales creen que mi marido está aquí y no sé lo que me puede pasar”. (...) Pero hay situaciones que no están visibilizadas y que las mujeres no hablan de ellas porque les da miedo hablar de ellas porque no saben qué es lo que va a pasar. Pero luego, por otro lado, están muertas de miedo porque están solas, ¿no?» (Julia. Coordinadora de programas implementados en procesos migratorios y especialista en género)

Por otro lado, la RAE define **el prejuicio** como la «opinión previa y tenaz, por lo general desfavorable, acerca de algo que se conoce mal». Se trata de la formación de un concepto o juicio de forma anticipada o preconcebida que afecta a la elaboración de ideas, creencias, actitudes, juicios u opiniones antes de someterlos a la evidencia. Los prejuicios penetran también en la esfera individual mediante su (re)producción en los entornos socializadores como el de la familia o el del resto de los grupos sociales y, por ende, también institucionales, incidiendo en la vulnerabilización de las personas prejuzgadas.



«Y toda la vulnerabilidad que tienen las madres solas<sup>6</sup>, las mujeres solas con hijos, todas, las migrantes, las españolas, todas, para verse en situaciones de explotación laboral, sexual y de todo tipo, ¿no? Que es uno de los prejuicios sobre la monomarentalidad, “ah, una mujer sola, una mujer vulnerable, una mujer a la que puedo liar, a la que puedo convencer, a la que puedo tal” y eso está ahí para todas y para las migrantes pues no sé si más o menos, pero está también ahí porque están en el punto de mira de las redes de explotación laboral, de explotación sexual y esas cosas». (Julia. Coordinadora de programas implementados en procesos migratorios y especialista en género)

<sup>6</sup> [https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/vale-solas-mal-acompanadas\\_129\\_10719621.html](https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/vale-solas-mal-acompanadas_129_10719621.html)

Para elaborar las prácticas discriminatorias, retomamos la de Goffman en la que el estereotipo se traslada al trato y al lenguaje cotidiano, creando y naturalizando las prácticas sociales. Estas prácticas reproducen los estigmas (a veces de forma inconsciente) que se mediatizan a través de metáforas, imágenes, expresiones o dichos, los cuales facilitan que los estigmas se asienten en el imaginario social, dando cabida a las creencias y prejuicios que se instalan en la relación con la persona estigmatizada, perjudicando su relación con el entorno y bloqueando el acceso a sus derechos.

**La discriminación**, al igual que el estigma, se nutre de creencias, estereotipos y prejuicios. Según el Consejo de Europa, «la discriminación se produce cuando las personas reciben un trato menos favorable que el dispensado a las demás que se encuentran en una situación comparable solo porque forman parte, o se considera que pertenecen, a un determinado grupo o categoría de personas. Las personas pueden ser discriminadas debido a su edad, discapacidad, etnia, origen, creencias, raza, religión, sexo o género, orientación sexual, idioma, cultura y por muchos otros factores. La discriminación, que a menudo es el resultado de los prejuicios que tienen las personas, hace que la gente se sienta impotente, impide que se conviertan en ciudadanos activos y que participen en el desarrollo de sus habilidades y, en muchos casos, de acceder al trabajo, a los servicios de salud, educación o vivienda» (Consejo de Europa: s/f)<sup>7</sup>.



«Una cosa que, a ver, sí sucede... una discriminación desde lo social, donde la gente se mueve en parejas, entonces, como tú no estás en pareja no te incorporan. Entonces, uno va cerrando el círculo y encontrándose sola con mujeres solas. Esto es una cuestión social para estudiarlo, ¿no? Es decir, esto no está en ninguna ley ni decreto ni nada, pero la gente empieza a juntarse... Bueno, de hecho, el viernes estuve en una reunión donde eran todos parejas menos yo que no estaba en pareja. Pero, en general, la gente empieza a cerrarse, a hacer vida de pareja, pero no... Entonces, pasamos nosotros a formar otro gueto donde estamos las mujeres que no estamos en pareja. Pero bueno, eso da para otro tema. (...) Y se da en grupos de amigos, se da en grupos de amigos. Pero yo creo que esto es una falta de apertura social por parte de quienes solamente pueden relacionarse en parejas y parejas heterosexuales. Es como si yo no pudiera tener conversación con el marido de alguna de las personas que está ahí. Es decir, pero eso yo creo que tiene que ver más con una carencia de ellos que mía, porque yo no tengo ningún problema, pero... Y esto les pasa a muchas mujeres». (Tania. Publicista [actualmente publicista], argentina migrada y monomarental)

Es especialmente relevante que el estigma también produce un efecto en la autopercepción de la persona estigmatizada, afectando a su autoestima, su aceptación y su equilibrio emocional, y pudiendo ocasionar una merma en su autoestima al reconocerse como un agente «no normal».



«Es que somos muchas las que estamos acá y que han vivido lo mismo y es como “guau, no soy la única”, es como reafirmar un poco que todo lo que le estaba pasando emocionalmente no era porque ella estaba mal de la cabeza o porque en el fondo sentía que iba a perder todo, sino que fue como que “todos lo pasamos”». (Sofía. Socióloga [actualmente socióloga], chilena migrada y monomarental)

<sup>7</sup> <https://www.coe.int/es/web/compass/discrimination-and-intolerance/>

De esta manera, la aproximación a las narrativas analizadas desde una perspectiva interseccional revela diferentes tipos de discriminaciones y violencias asociadas a las distintas vulnerabilidades y perjuicios que acompañan en mayor o menor medida a los procesos migratorios, así como aquellas que se desprenden de la estigmatización de las mujeres monomarentales.



«Los derechos o apoyos a los que las mujeres puedan optar por el hecho de ser familia monomarental en España tampoco son... tampoco son. Con lo cual, al final, son mujeres solas que con la carga de la monomarentalidad y con las dificultades de la monomarentalidad en un país que no es el tuyo en el que tienes que aprender un idioma, aprender una lengua, en el que tienes que ver pues cuál es tu situación o no, administrativa o no. Y luego, que la monomarentalidad también en algunas ocasiones es un poco diferente». (Julia. Coordinadora de programas implementados en procesos migratorios y especialista en género)

En este sentido, y tal y como se desarrollará en el apartado de violencia institucional, se han detectado un conjunto de violencias que articulan la vida de las mujeres monomarentales migradas: de un lado, violencias y discriminaciones que se desprenden de la condición misma de la monomarentalidad y de la estigmatización que rodea a esta; y, de otro, un conjunto interseccional de violencias y discriminaciones que devienen de las variables históricamente acumuladas que se materializan en los procesos de racialización, clasismo o machismo. Se trata de variables superpuestas que engarzan y trascienden en mayor o menor grado los ámbitos anteriormente señalados, ámbitos a los que cabe añadir el de las administraciones públicas, en las cuales se desarrollan, o bien por acción o bien por omisión, actuaciones que engloban lo que algunos estudios vienen identificando como violencia institucional.



«A ver, una mujer sola está expuesta a sufrir más violencias. (...) Cuanto más vulnerada está tu situación, o sea, cuantas más necesidades tienes pues a nivel administrativo, a nivel legal, a nivel económico pues más vulnerable eres y más fácil es que puedas verte en un contexto de explotación. En la vivienda pues un alquiler desmesurado a cambio de no pedirte papeles que además no te permiten empadronarte, con lo cual no te permiten acceder a servicios sociales, con lo cual no te permite... O sea, te ves en una situación, de repente, por tu precariedad, te ves en una situación más precaria, por ejemplo. O trabajando en una casa como pasa con las trabajadoras que trabajan en casa de otras personas sin contrato y sin nada, que son explotadas, que las mujeres te cuentan “es que no podía salir, no podía entrar”, “no me daban de comer o me daban de comer una vez al día”, o no se qué, o “han dejado al niño con otra”, o “me dejan estar con el bebé, pero si llora no me dejan ni ir a atenderle”, no lo sé, pues cosas que cuentan las mujeres porque las personas sobrevivir, sobrevivimos. Al final, yo creo que se ven dispuestas a... También, cuando tienes la responsabilidad de criar, ¿no?, de cuidar de tus hijos y de tus hijas, la presión también es mucho mayor que si estás sola sin hijos y sin hijas». (Julia. Coordinadora de programas implementados en procesos migratorios y especialista en género)

Las narrativas revelan que la vulnerabilización intrínseca en los procesos de discriminación a los que están expuestas las familias monomarentales, especialmente las racializadas, afecta también a las criaturas.



«La señora, o sea, agresivo, mezquina, mezquina con la niña. A la niña empezó, por ejemplo, diciéndole “¿y tu papá?” y ella decía “no, se quedó en Colombia”, “pero tú sabes que tu papá no te quiere, ¿no?, tu papá no te quiere porque si tu papá te quisiera, estaría aquí contigo” (le decía la señora a su hija). Entonces yo le decía “no, María, es que el papá está en Colombia, es muy lejos y es muy costoso”, “pues el que quiere, puede” (le respondía la señora), “no te quiere, no te quiere, tu papá no te quiere” y entonces, yo “pero, María, no le diga eso a la niña”. Hasta que ya un día me tocó ponerme seria y dije “Rosa, no más, si papá quiere o no quiere es problema mío y de ella, no suyo, a mi niña no me la diga eso”. Una niña que está recién llegada a un país donde no conoce a nadie y las únicas personas que conoce le están diciendo que el papá no la quiere, que papá no la quiere, que papá no la quiere». (Nelly. Farmacéutica [actualmente interna en servicio doméstico], colombiana migrada y monomarental)

#### 4.2.1 Monomarentalidad migrada y violencia de género



«Las mujeres sí que se perciben solas, o sea, a lo mejor no le ponen el nombre de “monomarental” o incluso, a veces, pueden justificarlo como que es algo normal, ¿no?: “es que es normal, es que mi marido está trabajando”. Pero sí que es cierto que sufren, viven e identifican las cargas que tiene la monomarentalidad de “es que no puedo, es que no llego, es que lleva al niño al colegio, al médico, haz la comida, no sé qué, no tengo dinero, la situación administrativa y no tengo para pagar el abono transporte y no puedo tal y tengo que ir a la trabajadora social...”. O sea, todo eso lo viven y lo identifican, y la carga la identifican perfectamente». (Julia. Coordinadora de programas implementados en procesos migratorios y especialista en género)

Las monomarentalidades derivadas de la violencia de género se ordenan en la clasificación expuesta en el apartado anterior. Si bien es cierto que no todas las monomarentalidades explícitas aparecen como causa y consecuencia de la violencia de género, sí es cierto que en las monomarentalidades implícitas tal afirmación no parece estar tan clara. Esta confusión, que abre el interrogante para una futura investigación, radica en la detección de un entramado conformado por distintas violencias en las que se advierte la presencia unánime de la violencia de género en todos los relatos analizados con respecto a este tipo de monomarentalidad. Así, la pregunta que aflora es si toda monomarentalidad implícita conlleva per se la violencia de género. O, si de lo contrario, es una forma de monomarentalidad en la que, por sus características, las monomarentalidades derivadas de la violencia de género trascienden de manera más significativas, no siendo las únicas, pero sí, en principio, las más numerosas.

Las violencias de género detectadas son múltiples y quedan clasificadas en los siguientes grupos según la esfera de la vida sobre la que se atenta: violencia de movimiento, violencia de explotación, violencia de información, violencia económica y violencia de documentación.

1. La **violencia de movimiento** busca limitar las relaciones sociales de las mujeres migradas mediante su salida al espacio social y el consiguiente confinamiento, reclusión y vuelta al espacio privado, aumentando así el control que ejerce el maltratador sobre ellas. Esta violencia afecta especialmente a las mujeres migradas en situación administrativa irregular.



«O sea, nosotras nos encontramos con mujeres que han estado igual cinco, seis y siete años sin salir prácticamente de la vivienda porque una de las formas de violencia que también tienen los maridos es para continuar con ese control, ¿no? De ellos migran, ellos están en situación regular, pero al final, hay un control absoluto de lo que les dejan o no hacer. Además, con una manipulación bastante grande de si te para la policía, ¿no? En caso de que nos traen en situación irregular hay mucho, en realidad, en ambos casos porque si están en situación irregular directamente se vuelca el miedo, ¿no?, de que pueda haber algún control policial, de que les puedan... Y eso limita mucho el movimiento. Las mujeres, hay muchas que pasan prácticamente la totalidad del tiempo de la casa a, como mucho, el colegio de los hijos, pero poco más. No conocen ni siquiera su barrio. Hay muchas que no se saben mover en transporte público, o sea, nosotras tenemos mujeres a día de hoy que llevando a lo mejor seis años en país de origen no saben coger el metro, no saben coger el autobús y no tienen ningún tipo de red». (Amanda. Trabajadora social especialista en procesos migratorios e interculturalidad)

«Os comentaba también que hay maridos que pasan mucho tiempo en España pero que pasan grandes temporadas fuera de España, ya sea en país de origen o quizás en un tercer país de la UE, que esto también lo vemos, quizás se van a Francia, quizás se van a Suiza a conseguir otros trabajos y bueno, al final, no están en la familia. Y es curioso porque también vemos que este control de movimiento, que os comentaba antes, ocurre incluso sin estar en España. (...) Recuerdo el año pasado un caso de una mujer que tenía 5 hijos, ella estaba embarazada de gemelos y justo el momento de dar a luz era en verano. Entonces, nosotras conseguimos una plaza de campamento de verano para que los niños fueran a la escuela, o sea, fueran al campamento y la madre se quedara un poco más desahogada, para por lo menos poder enfrentar el embarazo. El padre, como os digo, pues no estaba en España y bueno, para acceder al campamento necesitábamos una serie de documentos como el padrón, etc. Y recuerdo que en concreto fue el padrón, solicitamos una cita previa para que pudiera acceder al padrón y con eso, en principio, estaba asegurada la entrada de los peques. El marido, sin estar en España, le prohibió a esta madre ir a por el padrón y esa mujer no fue a por el padrón. Quiero decir, que el control que se tiene de las mujeres, incluso sin estar en el propio país y esto ocurre en esta situación pero ocurre muchas veces en cualquier otras citas de las mujeres, ¿no? Las mujeres, de repente, pues conocen a una entidad o de repente alguien les habla de Servicios Sociales y de repente, consiguen una cita, pero a esa cita finalmente no pueden ir o llegan una hora tarde porque el marido no les deja, porque el marido, de repente, llega y le impone lo que tiene que hacer o le limita ese movimiento». (Amanda. Trabajadora social especialista en procesos migratorios e interculturalidad)

2. La **violencia de explotación doméstica** se produce mediante la retirada radical y coaccionada de la mujer de los escenarios sociales que le son propios y su relegación a la casa y vuelta al ámbito privado, acompañado de un proceso de esclavitud en el cual la mujer queda completamente anulada.



«Uno de los matices que también quiero hacer es que muchos de ellos les obligan a hacer jornadas domésticas exageradas, o sea, por ejemplo, muchos de ellos exigen comidas diarias, o sea, que la comida no pueda estar congelada, que la comida tiene que ser cocinada cada día, no pago el comedor con lo cual yo te obligo a que tú tienes que limpiar la casa, tienes que cuidar a los niños, además, tienes que ir a buscarlos al colegio y volver porque aunque yo tengo dinero yo no te informo de qué dinero es el que yo percibo con lo cual no te explico, no te digo lo que hay o deja de haber y te obligo a que tú tengas que estar relegada al cuidado de tres, cuatro hijos, al cuidado de la casa, yendo y volviendo de las diferentes actividades de los niños pero limitando que ellas puedan acercarse al menor a otro recurso» (Amanda. Trabajadora social especialista en procesos migratorios e interculturalidad)

3. La **violencia de información** acontece cuando el maltratador no informa acerca de aquellas cuestiones que interfieren en mayor o menor grado en la vida y cuerpo de las mujeres. Es una violencia que emana del control ejercido sobre la información que debe manejar o no la mujer en asuntos relevantes para ella.



«(...) las violencias que los maridos ejercen y te hablo, o sea, os comento, las más habituales que nosotras vemos diariamente son: control documental, control de movimiento, control económico absoluto, pero también control de información. O sea, hemos visto mujeres que quizás tenían una problemática sanitaria grande, quizás el acompañamiento de los maridos se da en algunos momentos en los centros hospitalarios pero la información, en ningún caso, llega a las mujeres. Y hablo de diferentes tipos de enfermedades, o sea, de mujer a lo mejor con tuberculosis que son procesos infecciosos graves que requieren un tratamiento a largo plazo con un seguimiento constante y este no se da porque la información no llegaba a las mujeres. Ha habido también mujeres con ETS que tampoco eran informadas, que además la culpabilidad en algún caso que se mencionaba siempre se depositaba en ella, que los maridos se negaban, cuando había relaciones de poligamia, se negaban a tomar tratamientos, se negaban a informar a la otra mujer en país de origen» (Amanda. Trabajadora social especialista en procesos migratorios e interculturalidad)

4. La **violencia económica** aquí analizada puede adoptar varias formas según la finalidad que tengan las violencias contra las mujeres en materia económica.

En esta primera forma, la violencia económica deviene de la violencia de explotación, en este caso no doméstica, que obliga a las mujeres a sufragar y mantener el entorno económico y material familiar, quitándoles el reconocimiento y la titularidad de los bienes o materias sufragadas por estas.



«Porque mi país, casado muchas jóvenes, muy muy chiquitita. Yo casar con... doce o trece. (...) Porque si ellos venir aquí [haciendo referencia a los hijos que su marido tiene de su matrimonio anterior], muchos problemas con él. Y yo no me ha llevado bien con él. Yo no me llevar bien con él. Siempre... siempre “págame”, siempre “dame dinero”, siempre así. Yo me he venido aquí y solo trabajar, manda dinero para mi hija la mayor, cuida tu hermano. Luego me vine a Marruecos en vacaciones, comprar una casita pequeña. Se puede dejar la casita, la casa le tengo...la... fuera. Se fue en otro sitio. Ahora ya no tengo casa ni tengo donde vivir ... Él quiere venderla la casa mía. La casa es mía, no es de él». (Kala. Ama de casa [actualmente interna en servicio doméstico], marroquí migrada y monomarental)





«Caí en un bajón depresivo, pero sin dar la cara al público, me lo tragaba todo yo, ¿sabes? Entonces, ahí fue cuando conocí al padre de mi hija. Yo creí que iba a ser un hombre que iba a trabajar conmigo, que me iba a apoyar, que esto y que lo otro. Y en el primer año me di cuenta que nunca encontraba empleo, iba a las entrevistas y nunca lo cogía, cuando lo cogían duraba tres días en el trabajo, pero claro, yo estaba en el asunto de que yo me concentraba en trabajar yo. Yo proveía, yo garantizaba la vivienda, yo garantizaba la comida y siempre esperando que él arrancara en algún momento para yo entonces poder volver a retomar mi sueño, ¿no? Pero resulta que no, que ese era su modo de vida, no trabajar. Yo no lo había percibido. Tenía tan bajas las defensas, como digo yo, que no lo percibí». (Estela. Arquitecta [actualmente curso de inserción laboral en Centro de la Mujer], nicaragüense migrada y monomarental)

Una segunda forma detectada proviene de una violencia que está asociada a la negativa por parte del otro progenitor de aportar economía a la unidad familiar, llegando incluso, en ocasiones, a transferir sus deudas económicas a la mujer, empobreciendo al núcleo familiar monomarental y a las mujeres.



«Yo estaba buscando ayuda para la comida, porque pagaba el alquiler con lo que era el subsidio de 430, en aquel tiempo, y entonces no me quedaba mucho. Y a la niña pues a veces, había que comprarle algo el cole o algo, una excursión y eso y yo estaba siempre sin más. Ni de dónde coger... El padre decidió no pagar nunca la pensión, no la paga. A estas alturas no la paga». (Estela. Arquitecta [actualmente curso de inserción laboral en Centro de la Mujer], nicaragüense migrada y monomarental)

«[El padre] nos dijo “si sacas de juicio los papeles yo denuncio” porque no estaba ingresando alimentos para los niños, ¿alimentos se llama? Sí, y ahora este juicio no sé cómo se llama, ¿cómo se llama? apelación, pero es otra cosa. Si no paga lo que me debe a mis hijos pues van a llevar a la cárcel. No sé si van a hacer, ojalá que sí. “Si sacas eso te voy a dar un justificante para que no ves papeles a los niños, pues pasaporte” [le dice su exmarido]». (Natia. Traductora [actualmente empleada de hogar], georgiana migrada y monomarental)

«(...) económicamente nunca me aportó, nunca me ayudó, incluso, yo le dije a él “estoy pensando en irme”. Yo ya tenía pensado irme del país hacía mucho tiempo, pero con lo que pasaba yo le dije “mira, yo me tengo que ir, y yo no voy a dejar a la niña” porque él la quiere mucho, pero ni tiene el dinero para cuidarla ni tiene las condiciones emocionales diría yo, para criarla. (...) Si él no me ayudaba en Colombia pues mucho menos acá. O sea, él se desentendió completamente». (Nelly. Farmacéutica [actualmente interna en servicio doméstico], colombiana migrada y monomarental)

«Teníamos tiendas de calzado, pues económicamente estuvimos bien y tal pero luego él decidió abrir una tienda en mi país y pues así nos llevo a vivir a Georgia, pero él tenía otro interés, no de negocio, sino vivir con otra mujer (pausa) que tenía en su vida y yo no entendía porque yo estaba ocupada con mis hijos, que no hay mucha diferencia de edad entre ellos. Y ya sabes, dos niños, la casa y pues no entendía nada. Así que nos llevó ahí, luego, se quedó la tienda unos meses abierta, luego cerró la tienda y llevó todos los calzados, lo que tenía, pues ha vendido a otra persona, a un turco. Pero este turco no vivía en Georgia, vivía cerca ahí de Georgia, pues lo que sea. Y yo tenía que pagar alquiler porque teníamos ahí al lado de la tienda alquilado el piso. Me dejó deudas, todo, deuda de teléfono. Yo madre de dos niños, yo estoy cuidando de ellos, ningún ingreso, no tenía, me ha dejado en una situación súper mal y económica». (Natia. Traductora [actualmente empleada de hogar], georgiana migrada y monomarental)



La tercera forma aquí detectada hace referencia al control económico ejercido por el maltratador que coarta a la mujer para restar su autonomía e independencia, empobreciendo a la mujer y a su núcleo familiar.



«Y muchas veces que (...) muchos de estos maridos que hablábamos, ¿no? (...) pueden mandar a país de origen en unos casos que quizás mandan 600 euros mensuales y toda la familia, pero toda la familia de que igual hay treinta personas en toda la familia de origen que viven de este dinero, y esa mujer no puede acceder a un carrito para los niños, tiene que ir a bancos de alimento para coger comida porque su marido no da esta responsabilidad. Y, además, ellas no tienen derecho a ayudas porque su marido cobra, ¿no?, si como están establecidas como comunidad familiar, ellas no tienen derecho a tomar decisiones sobre a dónde va el dinero, tampoco pueden acceder a prestaciones porque los ingresos del marido superan los baremos, pero realmente es la mujer quien tiene que buscarse la vida e ir a bancos de alimento, bueno, hacer lo que puedan para intentar un poco sobrevivir». (Amanda. Trabajadora social especialista en procesos migratorios e interculturalidad)

5. La **violencia de documentación** se ejerce cuando el maltratador roba la documentación necesaria para afrontar la viabilidad del núcleo familiar, obstaculizando el acceso a los derechos de la mujer, de sus hijas e hijos y, por ende, de la unidad familiar.



«Fue por eso que nos encontramos en la calle porque yo le pedí... Él estaba reteniéndome los documentos para hacerme la vida difícil. Me tenía las tarjetas de vacuna, todo lo legal que teníamos de antes, cuando yo lo solicitaba, al aparecer como que él había apuntado a la niña, él estaba como responsable, le llegaban a él las cosas. Y la tarjeta de sanidad le llegó a él a su casa. No me la quería entregar y yo tenía a la niña en el hospital con una emergencia y no me quería dar la tarjeta para que la atendieran. A la niña la atendieron, pero luego necesitaba sacar los medicamentos y tuve que citarlo para que me diera la tarjeta y me salió pegándome más bien. Entonces, este... todo eso a mí me dio claro de que yo tenía que ser madre y padre y olvidarme de él, de no estarle citando ni nada». (Estela. Arquitecta [actualmente curso de inserción laboral en Centro de la Mujer], nicaragüense migrada y monomarental)

Las violencias detectadas en este apartado, como las expuestas en los siguientes apartados, son reforzadas mediante un conjunto de amenazas reiteradas que atañen al proceso migratorio en el que se encuentran las mujeres.

«Todo esto se junta también con amenazas de retorno forzoso al país de origen, que es uno de los temas que también estamos detectando, ¿no? Si tú no haces, si tú no respondes como yo creo que tienes que responder, si tú te empiezas a acercar a determinadas entidades y quizás tu comportamiento empieza a cambiar, empiezas a poner más límites o empiezas a decir “yo no quiero esto”, yo te amenazo, te amenazo con que vas a volver al país de origen, porque como yo te he traído, yo te devuelvo. Entonces, o tú actúas como yo considero que debes de actuar o vuelves a país de origen [dice parafraseando a los maridos]». (Amanda. Trabajadora social especialista en procesos migratorios e interculturalidad)

A estas amenazas cabe añadir las presiones que en ocasiones emergen desde los entornos más próximos a las mujeres, especialmente desde la propia familia (política o no).



«Y en este sentido, también es importante conocer las presiones que las mismas mujeres reciben desde el país de origen, es decir, muchas veces focalizamos la atención de las mujeres a lo que ocurre en España, pero muchas de ellas quizás tienen hijos aquí y otros hijos en país de origen, o quizás todos están aquí pero la familia presiona porque muchas veces hay un... no siempre y no en todos los casos, pero sí que ocurre que en ocasiones, el marido que trae a la mujer a España es visto culturalmente por la sociedad del país de origen como alguien que bueno, que se ha portado muy bien con la mujer, como alguien con quien tú tienes que estar agradecido y con alguien a quien tú tienes que obedecer. Entonces, pues obviamente, la presión y lo que la comunidad devuelve a la propia mujer que está viviendo su día a día en España es importante y tiene mucho poder». (Amanda. Trabajadora social especialista en procesos migratorios e interculturalidad)

En buena medida, los procesos migratorios conllevan el alejamiento de las mujeres migradas monomarentales de las redes sociales y familiares del país de origen. Cuando esta situación se materializa, refuerza la idea y la sensación de soledad de las mujeres y las pone en una situación de mayor vulnerabilidad.



«Cuando llegué aquí, la familia y el padre de mi hija me tiran a la calle. Tuve que ir a una trabajadora social a que me buscara dónde vivir. Estuve en una casa de acogida seis meses. En ese tiempo que estuve en la casa de acogida, él me pegó en la calle, ya yo tuve que denunciarlo por violencia de género entonces porque ya... ya había violencia de género, pero era psicológica pero cuando yo ya vi que ya estaba dispuesto a pegarme en la calle, en cualquier momento que me encontrara, pues ya yo dije “si no denuncio, yo aquí estoy sola y con la niña me puede pasar algo y la niña queda sola”. Entonces denuncié la violencia de género que generó pues peores situaciones con la familia de él, con él. Total, quedamos solas nosotras». (Estela. Arquitecta [actualmente curso de inserción laboral en Centro de la Mujer], nicaragüense migrada y monomarental)

Todas estas situaciones dificultan enormemente que se puedan llevar a cabo divorcios y separaciones, ya que, a los elementos que dificultan la separación o divorcio en casos en los que exista una violencia de género entre dos personas autóctonas, hay que añadir un conjunto de dificultades derivadas o amplificadas a causa del proceso migratorio.



«(...) es importante reconocer que las situaciones, que los casos de divorcio, de separación son muy muy difíciles de llevarse a cabo por un poco todo lo que hablábamos, ¿no?: la presión familiar, porque se limita esta autonomía, que puedan ir empoderando e ir creciendo y porque los maridos cuando van dándose cuenta de que alguna mujer empieza a iniciar un proceso un poco más de crecimiento imponen más control, imponen más, o sea, como con cualquier violencia, ¿no?, extreman mucho más todas estas medidas para aislar más a las mujeres y para dificultar que realmente esto pueda un poco cambiar, ¿no?» (Amanda. Trabajadora social especialista en procesos migratorios e interculturalidad)

● «Hay por ejemplo otro caso, que me viene a la mente, ¿no?: una mamá que (...) se está planteando una separación, pero su NIE está vinculado al del marido. Esto es una cosa que también ocurre muy a menudo porque, os decía, como que hay dos grandes grupos, pero en el segundo grupo cuando los padres migran primero en la inmensa mayoría de los casos, aunque hayan pasado muchos muchos muchos años, el NIE sigue vinculado al del marido. Y para que ellas puedan ser independientes (...) suele haber como varias opciones: una que sea por violencia de género, otra que sea tras separación... Pero, en cualquier caso, está vinculada a que tú tengas recursos económicos suficientes para mantenerte y, ¿qué pasa?, que si esto no está es porque tú has quedado relegada al cuidado de los niños, al cuidado de las tareas del hogar, tú no tienes dinero, con lo cual no vas a poder tener un permiso de residencia independiente en España». (Amanda. Trabajadora social especialista en procesos migratorios e interculturalidad)

#### 4.2.2 La importancia de los estudios (homologación): falta de reconocimiento profesional en el proceso migratorio



● «(...) tienes unos títulos académicos importantes, bueno, los que tengas, es importante homologarlos porque tú no sabes en qué momento los vas a necesitar o te van a servir pues para poder acceder a un determinado puesto de trabajo. Esto es una recomendación que hago yo siempre a todo el mundo. Cualquier título universitario que tengas, cualquier título de estudios, trata de traerlo porque esto siempre te va a servir para homologar el título aquí y nunca sabes qué puertas te pueden abrir». (Jaime. Jurista especialista en protección internacional)

La homologación de los estudios obtenidos en el país de origen implica reconocer su validez oficial en España, lo que proporciona una ventana más a las distintas expectativas de la población migrante residente en España, y además constituye un derecho de la ciudadanía extranjera residente en el país.

El reconocimiento de la formación correspondiente (ESO, Bachiller, Formación Profesional, Estudios artísticos y deportivos, grado, máster) habilita para continuar los estudios en otro nivel del sistema educativo español. La homologación de la formación tiene que corresponder con alguno de los títulos que aparecen en el anexo 1 recogido en el Real Decreto 889/2022, de 18 de octubre<sup>8</sup> o similar. El título académico tiene que haber sido expedido por una autoridad competente del país de origen y quien lo posee debe cumplir los requisitos del nivel de estudios exigido para el acceso a la educación superior, superar un ciclo completo de estudios postsecundarios que acredite un nivel académico equivalente a la de los títulos de Grado o Máster y acreditar que ha obtenido las competencias formativas propias del título al que se solicita la homologación.



● «Yo en Colombia se llama técnico. En Colombia tú estudias primaria, bachillerato y al terminar el último de bachillerato haces un curso, si quieres, técnico y luego universitario. Yo tengo el curso técnico. Yo soy técnica en farmacia y droguería. A los veinte años trabajé como auxiliar de farmacia y droguería. (...) No pude conseguir trabajo. Entonces, de pasar a creer que voy a trabajar como la gente normal en este país, pasé otra vez a pensar que otra vez tengo que ser prácticamente una esclava y trabajar otra vez de interna, cosa que me tiene... O sea, estoy agradecida porque voy a tener trabajo, pero es muy difícil». (Nelly. Farmacéutica [actualmente interna en servicio doméstico], colombiana migrada y monomarental)

<sup>8</sup> Real Decreto 889/2022, de 18 de octubre, por el que se establecen las condiciones y los procedimientos de homologación, de declaración de equivalencia y de convalidación de enseñanzas universitarias de sistemas educativos extranjeros y por el que se regula el procedimiento para establecer la correspondencia al nivel del Marco Español de Cualificaciones para la Educación Superior de los títulos universitarios oficiales pertenecientes a ordenaciones académicas anteriores.

La Constitución española en su artículo 149.1. 30ª establece que «es competencia exclusiva del Estado la regulación de las condiciones de obtención, expedición y homologación de títulos académicos y profesionales». Así, según los criterios establecidos por el Real Decreto 889/2022, de 18 de octubre, por el que se establecen las condiciones y los procedimientos de homologación, de declaración de equivalencia y de convalidación de enseñanzas universitarias de sistemas educativos extranjeros, la documentación que hay que aportar en la solicitud de homologación es, según los casos que procedan y siempre y cuando se cumplan los requisitos previos:

- ▀ Documento que acredite la identidad y nacionalidad de la persona solicitante, expedido por las autoridades competentes del país de origen o de procedencia. En el caso de residentes en territorio español, declaración de la persona solicitante autorizando la comprobación y verificación de su identidad.
- ▀ Título cuya homologación se solicita debidamente legalizado por vía diplomática o, en su caso, mediante la apostilla del Convenio de La Haya.
- ▀ Certificación académica debidamente legalizada por vía diplomática o, en su caso, mediante la apostilla del Convenio de La Haya, de los estudios realizados para la obtención del título, en la que consten, entre otros extremos, la duración oficial en años académicos del plan de estudios seguido, las asignaturas cursadas, la carga horaria de cada una de ellas y, en su caso, los correspondientes créditos obtenidos.
- ▀ En el caso de los documentos expedidos por las autoridades de los Estados miembros de la Unión Europea o signatarios del Acuerdo sobre el Espacio Económico Europeo y Suiza, no se exigirá legalización, a excepción de: acreditación del pago de la tasa correspondiente; acreditación de la representación en caso que opere y; declaración responsable en la que la persona solicitante manifieste la veracidad de los datos que aporta, así como de estar en posesión de la documentación original requerida en el procedimiento solicitado.

La resolución acerca de la concesión, concesión condicionada o la denegación se notifica en el plazo máximo de seis meses según la normativa aplicable. En caso de no haber sido comunicada en esos seis meses, el Real Decreto sostiene que «la solicitud se podrá entender desestimada por silencio administrativo». Pero lo cierto, según los testimonios recabados, es que este procedimiento se dilata y puede llegar a abarcar el año.



«Empecé a homologar el título, lo metí en la... en el Ministerio de Educación. En ese tiempo la ley Bolonia no estaba, ¿no? Y entonces, este... me dieron respuesta como al año, que aceptaban mi título de arquitecto siempre y cuando yo cursara tres clases de... con un fin de carrera. Tenía que hacer un fin de carrera. Yo tenía una ilusión más grande, yo estaba como loca: “ay, yo voy a lograr, voy a poder, vale la pena todo lo que estoy aguantando, todo lo que estoy pasando, ¿no?”. Y cuando ya este... tenía la matrícula y todo de la universidad, yo no tenía hijos ni nada, pues yo me acomodaba como podía con el alquiler, con la comida. Lo importante era que yo iba siguiendo mi meta. Resulta que en el trabajo deciden no darme permiso para ir a la universidad. Y era solo una vez a la semana que, por las tardes, un día a la semana en la tarde que yo tenía que ir a clase con el catedrático a la universidad de Madrid, a la Politécnica, que allí me había inscrito. Entonces, la señora me puso en 3 y 2, o renunciaba al trabajo o seguía mi sueño. Y yo quería seguir mi sueño. Entonces, vine yo y dejé el trabajo, así, heroicamente como si nada. Yo dije “no, yo voy a poder con todo” y dejé el trabajo. Y resulta que llegó el punto de no tener ni para pagar el alquiler, ni para la comida. Que cuando ya iba acabando el semestre, yo tuve que dejar la universidad y a ponerme a trabajar de nuevo de empleada de hogar». (Estela. Arquitecta [actualmente curso de inserción laboral en Centro de la Mujer], nicaragüense migrada y monomarental)

Este proceso no es sencillo y generalmente exige ponerse en contacto tanto con las administraciones del país de origen o del país en el que se cursaron los estudios, como con las administraciones españolas, hecho que conlleva mucha burocracia, por lo que se requiere de tiempo y paciencia. La materialización de la mencionada burocratización termina por actuar como un factor disuasorio en la consecución de los derechos de los que son titulares las personas migradas, haciendo más vulnerables a las mujeres monomarentales migradas que tienen el objetivo de acceder a este derecho a fin de poder desarrollar su vida profesional en el país de residencia. A este respecto y como se verá más adelante, la obstaculización o impedimento por parte de las instituciones para acceder a los derechos constituye un acto de violencia institucional.



«No puedo homologar porque tengo que validar los estudios para..., o sea, tengo que homologar y al homologar... o sea, la primera lo averigüé, ¿cuánto duró para homologar el título?: dos años, lo que dura estudiar, entonces ya. Pero para hacer el curso tengo que tener ya pues que homologar el bachillerato etc., etc. Entonces... sale más complicado porque si tú te pones a estudiar no puedes trabajar y si estás de interna tampoco». (Nelly. Farmacéutica [actualmente interna en servicio doméstico], colombiana migrada y monomarental.)

«Me encantaría hacerlo [haciendo referencia a la homologación] y vamos a ver si se dan las posibilidades. Vemos que se va dando más adelante, el paso a paso, el presentar cosas también porque todo esto implica, no solamente, no pasa por el dinero, sino que pasa por el tiempo. Por los... O sea, que cada país tiene un convenio diferente y todo el tiempo creo que se está actualizando, es lo que tengo entendido. Y de homologar, me comentaron más o menos el tema de homologar, pero creo que en mi área tendría que rendir una equivalencia de un año más o ciertas materias, es lo que tengo entendido. Me gustaría. Daría un tiempito para hacerlo». (Sara. Auxiliar de enfermería [actualmente interna en servicio doméstico], argentina migrada y monomarental)

### 4.2.3 Empleo: consecución profesional y explotación



«Si yo no tengo permiso de trabajo en este país... no eres nadie y desafortunadamente, no hay quien te colabore». (Nelly. Farmacéutica [actualmente interna en servicio doméstico], colombiana migrada y monomarental)

El empleo es uno de los pilares sobre los que se sustentan las familias, más aún en el caso de las familias monoparentales en las que hay solo una persona que provee al núcleo familiar.

Como ya se ha comentado, el 81,4% de los hogares monomarentales están encabezados por mujeres, por lo que se hace especialmente necesaria la adopción de una perspectiva de género, la cual nos permita visibilizar las distintas necesidades de las mujeres como consecuencia de las múltiples discriminaciones que sufren en el ámbito laboral, y favorecer así la eliminación de estas.

La Encuesta de Condiciones de vida elaborada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) de 2023 refleja una **tasa de baja intensidad de empleo** del 26% entre las familias monomarentales.

Según los datos proporcionados por el Observatorio de Vulnerabilidad de la Fundación Adecco en su XI Informe sobre empleo y familias monoparentales 2023, el perfil de las personas en búsqueda de empleo al frente de una familia monomarental es una mujer de entre 37 y 45 años, con estudios secundarios, que lleva más de un año en paro y que se encuentra en alto riesgo de exclusión (un 75,7%).



«A ver las grandes preocupaciones, creo que la estabilidad económica, eso es lo primordial, es decir, “ay, si me falta; ay, si no llego, ¿cómo hago?”. Esa yo creo que es la gran dificultad, el decir “¿si no consigo?”, entonces, en síntesis, no te puedo decir que... yo tuve como una suerte aparte y a la vez que también el tener muchos contactos, el tener una familia, por ejemplo, yo tengo una tía que tiene su familia, sus hijos acá, entonces a través de ella siempre fue como bueno “la tienes en cuenta a mi sobrina para eso, o lo que sea”. O sea, no me tocó como pasarla fatal en ese sentido, que he conocido muchos casos. O sea, hay mucha gente que te dice “la pasé tan mal” y yo digo “uy, qué suerte habré tenido”». (Sara. Auxiliar de enfermería [actualmente interna en servicio doméstico], argentina migrada y monomarental)

Según este mismo informe, los sectores o áreas en las que más buscan empleo son, por este orden: posiciones administrativas en el sector servicios (34,6%), hostelería (30,6%), logística y transporte (28%), limpieza (22,6%), profesiones cualificadas (por ejemplo, contable u abogada; 14,6%) y comunicación y marketing (12%).

Los estereotipos de género asociados a la maternidad se añaden a las dificultades de prosperar en el empleo o a las de conseguir un empleo.



«(...) el problema es que no he progresado profesionalmente porque a la hora de viajar, por ejemplo, yo antes viajaba a Barcelona, a Alicante, bueno, a distintas zonas del país para hacer distintas acciones de marketing y yo no estoy viajando. Porque como yo tengo la dificultad de mi hija ni siquiera me proponen. Entonces, no me proponen, yo tampoco digo nada porque a mí me implicaría un coste extra que no puedo asumir. Pensemos primero en la logística y después en el coste, ¿no? En el caso de no conseguir logística, porque si yo viajo tengo que estar dos días afuera mínimo, entonces, las noches, el colegio, todo, ¿yo qué hago con mi hija? Un día puedo, dos sí, pero no puedo tenerlo como algo habitual. Entonces, a nivel promoción profesional a mí se me acabó. Ellos tampoco me lo han propuesto por mis circunstancias y yo tampoco lo he dicho porque sabía que era un arma de doble filo porque tampoco es que me fueran a remunerar a mí una diferencia que a mí me iba a poder compensar, es decir, si tú me dijeras bueno, vale, me suben un dinero que con eso yo puedo subsanar las circunstancias de que mi hija esté dos días al cuidado de otra persona... Pero es que es imposible. Entonces, profesionalmente, yo me he estancado, me he estancado». (Tania. Publicista [actualmente publicista], argentina migrada y monomarental)

La división sexual y social del trabajo, no resuelta aún en pleno siglo XXI, sigue sosteniendo y retroalimentando un sistema económico y sociofamiliar que deposita en las mujeres, a través de los roles de género asignados, la centralidad de los cuidados. Por otro lado, el mercado laboral exige plena disponibilidad y penaliza la maternidad como sospecha de baja productividad o falta de compromiso. Si las mujeres solicitan mayoritariamente reducción de la jornada laboral para poder compatibilizar el cuidado de las criaturas, sus ingresos se reducen y sus futuras prestaciones por jubilación también en aquellos supuestos en los que exista una regularización de la relación de trabajo. En el caso de la monomarentalidad, la reducción de ingresos conlleva riesgos añadidos al depender la economía familiar de una sola persona.



«Entonces, logré hacer un curso otra vez de inserción laboral en Cruz Roja, que yo ya sabía que allí los hacía, y empecé como cajera temporal en Carrefour. Y con ese contrato pues logré que me dieran un piso. De ahí, me orientaron en el Centro de la Mujer, que podía, si quedaba desempleada, pues cobrar la RAI. Y cuando ya me dejaron el contrato de Carrefour pues empecé a cobrar la RAI. Después de seis meses de estar cobrando la RAI, empecé en los programas del Ayuntamiento, de talleres de empleo. Ahí me metí de albañil con la esperanza de llegar a algo de arquitecta yo [risas] y estuve de albañil seis meses. Luego, otra vez estuve desempleada y otra vez pasé a activar la RAI. Bueno, ya en ese caso no cobraba la RAI, sino que me dieron subsidio y ahí conocí yo a este... la familia monoparental de aquí, de Talavera, porque estaba en una condición muy difícil. (...) Y bueno, alguna vez, he recibido ayuda de la trabajadora social que la ayuda de emergencia una vez al año. Y así he ido pues tirando de esa manera, de lo que se puede, de alguna ayuda, y seis meses trabajo y seis meses quedo con subsidio hasta este año que he empezado otro programa del Centro de la Mujer, que es un programa que me están dando clases... Bueno, por el momento, hemos estado trabajando la autoestima, hemos estado trabajando cómo hacer presentaciones en una entrevista, currículum, mucho la psicología de cómo trabajar tu persona, quererte y todo eso. Y vamos a empezar un certificado de profesionalidad con el compromiso de tener un contrato de seis meses en empresas que nos contraten. Pues esa ha sido mi historia hasta aquí». (Estela. Arquitecta [actualmente curso de inserción laboral en Centro de la Mujer], nicaragüense migrada y monomarental)

Pese a que está legalmente prohibido solicitar datos de carácter personal en los procesos de selección que «constituyan discriminaciones para el acceso al empleo por motivos de sexo, origen, incluido el racial o étnico, edad, estado civil, discapacidad, religión o convicciones, opinión política, orientación sexual, etc.»<sup>9</sup>, el 57,1% de las familias monomarentales entrevistadas por la Fundación Adecco manifiesta que estos temas se han tratado en las entrevistas de trabajo, preguntándoles expresamente si tienen hijas o hijos, cómo se organizan o sus futuras perspectivas de embarazo. Estas son manifestaciones expresas de violencias machistas que atentan contra las mujeres y sus familias y que, junto a otras manifestaciones de machismo, impregnan el ámbito laboral con el que tienen que lidiar a diario.



«Con respecto a que sí...en muchas reuniones me ha pasado. Bueno, comentarios... Sí, me acuerdo de una persona que ya no trabaja más en la empresa. Habíamos tenido una reunión con un cliente que había ido muy bien, tal y tal, estupendo. Entonces, a la salida de la reunión cuando se fue el cliente, el que era mi jefe en ese momento, mi jefe de primero no el dueño de la empresa sino mi jefe, me dice “no, muy bien, pero la próxima vez maquíllate de otra manera”. Y yo le dije, “pero ¿qué estás diciendo?”. Es decir... Y se acabó, se quedó ahí». (Tania. Publicista [actualmente publicista], argentina migrada y monomarental)

<sup>9</sup> Real Decreto Legislativo 5/2000, de 4 de agosto, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley sobre Infracciones y Sanciones en el Orden Social



La brecha de género en el empleo se agrava en las mujeres migradas monomarentales, y muy especialmente en aquellas que tienen una situación administrativa irregular, ya que el suelo pegajoso es más fuerte cuando la brecha de género se combina con el factor migratorio y con el monomarental. Existen barreras añadidas a la de las mujeres blancas, autóctonas y sin descendencia que dificultan la búsqueda de empleo, especialmente entre aquellos que comportan un reconocimiento social o que no están infravalorados socialmente, siendo más accesibles los empleos asociados a peores condiciones laborales que vulnerabilizan a las mujeres monomarentales migradas.



«A ver, la situación laboral de la mujer inmigrante pues evidentemente, bueno... En un primer momento ha sido muy precario. Sigo pensando que sigue siendo bastante precario. Están muy muy explotadas. Afortunadamente ha habido cambios a su favor: pues, por ejemplo, que se les reconozcan los derechos del paro con el tema del servicio doméstico. Hay que recordar que el servicio doméstico no tenía paro hasta hace muy muy poquito tiempo... incluso, hay muchísima gente que todavía no tiene conocimiento de tal situación. Yo hay muchísimas veces que se lo tengo que recordar, les tengo que decir que es un derecho que tiene ya reconocido, que tienen que pedirlo que hay que solicitarlo... Ahí me encuentro con bastantes problemas en este tipo de personas, sobre todo por el tema de la brecha digital». (Jaime. Jurista especialista en protección internacional)



«Y al año y algo quedé embarazada. Y ahí se me acabó el mundo porque acaba de hacer un curso de inserción laboral con Cruz Roja en el que estaba empezando en una tienda como dependienta de tienda, una tienda por departamento que se llama Kiabi. No sé si la conocen. Pues yo estaba en Santiago de Compostela y en la tienda estaban muy, muy contentos conmigo, me iban a coger, pero cuando ya me iban a hacer el contrato de tres meses resulta que yo estoy embarazada. Y yo fui tan tonta o tan honesta que yo lo dije antes de firmar el contrato, que yo estaba embarazada. La jefa estaba muy contenta conmigo y se fue para atrás porque dijo “uf, ha dado bien las pruebas, ha dado bien todo y esto es un marrón”. Y me dijeron que bueno, por haber dado todo de mí durante las prácticas y todo, me iban a agarrar solo por los tres meses. Yo di todo de mí esos tres meses para que me volvieran a contratar aún embarazada pero no me contrataron más». (Estela. Arquitecta [actualmente curso de inserción laboral en Centro de la Mujer], nicaragüense migrada y monomarental)

La situación administrativa irregular lleva aparejada la precariedad y la falta de protección social y provoca una condición de vulnerabilidad que convierte a las personas sin autorización en potenciales víctimas de abusos y explotación. Esta explotación se traduce en jornadas de trabajo inacabables y sin descansos y en el cese de la actividad laboral sin que sean abonadas las prestaciones salariales debidas, lo cual menoscaba su poder adquisitivo y, por ende, el de la unidad familiar monomarental. Esto sin tener en cuenta el sesgo de género que conlleva cualquier situación de explotación.



«Llegar y vivir, o sea, entonces no, eso es full. De mirarte que eres mujer y que si no tienes la documentación no vale y que se puede... y que, si se puede utilizar el tema de que eres migrante y que tienes la necesidad de renovar visas, si se puede utilizar para explotarte, lo hacen, lo hacen. Y sucede mucho. Y, de hecho, esta gente, o sea, todas estas personas que conozco que llevan más años acá me cuentan lo mismo. O sea, que se utiliza mucho el rollo de la necesidad urgente de los inmigrantes de que necesitamos trabajar, de que te contraten por muy poco dinero y que te puedan explotar lo que quieran. Se aprovechan mucho de eso. (...) O sea, en el laboral es porque te explotan como quieren y si te pueden invisibilizar te invisibilizan». (Sofía. Socióloga [actualmente socióloga], chilena migrada y monomarental)



Muchas de las trabajadoras domésticas (regularizadas o no) se encuentran en una situación de doble invisibilización, ya que, por un lado, ejercen una actividad laboral de bajo reconocimiento social, quizás por ser una actividad fuertemente feminizada dedicada a los cuidados en una sociedad acostumbrada a no reconocer la importancia de los mismos, junto a unas instituciones acostumbradas a no incidir en este ámbito al entender que dichos cuidados forman parte de una dimensión privada de la vida social; y, por otro, por ser una de las profesiones que, hasta hace pocos años, sucumbía en su totalidad a la economía sumergida, cualidad que viene de la mano de la anterior.

Este nicho laboral es especialmente propicio a la explotación en la que aparecen combinadas las violencias estructurales de la sociedad, tales como el racismo, el clasismo y las violencias contra las mujeres. Se trata de unas violencias estructurales que, precisamente por su condición sistémica, emergen de manera transversal, en mayor o menor grado, en distintos ámbitos laborales como puede ser el de la hostelería, sector que acoge cada vez más mano de obra de mujeres migradas.



«Entonces, de ahí, a la semana el baño se tapó, el baño se dañó, el baño no funcionaba. En un principio, llegamos, entramos al baño y dije “ay, mira, ese baño no baja, eso está dañado”, “no, eso no pasa nada, no te preocupes, además, Nelly, tú tienes que acostumbrarte a ver eso porque a mi papá tienes que cambiarlo” [le dijo la hija del señor al que cuidaba], y le dije “yo no tengo problema de cambiar a tu papá, pues mi niña al baño sucio, pues no van a entrar, pero date cuenta, el baño está dañado”. A la semana, efectivamente, el baño no baja, está lleno de caca de mi hija y la señora empieza a tratarnos súper mal. Y me dice “como son unas animales, las voy a tratar como animales, de acá en adelante, ustedes hacen caca en el patio como unos animales que ustedes son”. O sea, imagínate, yo ya llevaba como unos 15 días en esa casa y ya yo, dios mío, en la vida me habían humillado tanto. Y yo le dije “María, pero es que el baño está dañado” y preciso, esa semana, la niña me había dicho que ella no puede estar ahí, que ella se sentía mal. Ay no, a mí se me cayó el mundo, yo lloraba, yo me salía a la calle, yo qué hago acá. (...) ella trata a la gente, por ejemplo, a la niña y a mí, porque le estamos sirviendo y porque somos extranjeras porque llegaba cualquier persona española como las cuidadoras [audio incomprensible] o a hacerle visita y “ay, ay, ¿cómo estás?, te quiero, tan linda, y yo soy muy buena y dios mío dónde te pongo y a dónde te llevo” [decía la señora], pero a mi hija ni siquiera los buenos días ni las buenas tardes. Ya después, empezó peor, a escondernos la comida, que nosotras le acabamos la comida, y mira, cuando llegué yo le dije: “yo las cosas de mi hija las compro yo, primero, número dos, yo soy vegetariana, yo no como carne, yo no como pollo, yo no como pescado, entonces, la porción que me corresponde a mí de comida yo se la doy a mi hija porque ella sí come de todo, pero, sin embargo, yo mantengo las cosas de mi hija”». (Nelly. Farmacéutica [actualmente interna en servicio doméstico], colombiana migrada y monomarental.)

«Esto es una cuestión claramente de clasismo y de racismo en el caso mío. Pero yo trabajo en una empresa donde trabajo para el sector latinoamericano, donde vendemos productos para este colectivo y hay un racismo brutal, brutal. Lo veo, lo veo claramente porque lo vivo todos los días como se lo hacen a mis compañeros, como se lo hacen a mis amigos y a mis clientes que son distribuidores y demás de todo Latinoamérica. Es decir, hay un racismo. No puedo decir que me haya pasado a mí, pero lo veo. Es decir, no sé si sirve de algo, pero yo creo que hay como... es más fuerte el clasismo que el racismo porque también ahora hay una inmigración venezolana o colombiana que vienen con buen posicionamiento económico o que vienen expatriados a trabajar en empresas y ellos no tienen problemas. Colombianos que están colocados en empresas multinacionales, expatriados, nunca han tenido problema de racismo, ¿por qué?, porque es una cuestión de clase. Entonces, hay también una mirada con respecto, no solo al de afuera, sino al de afuera con piel oscura y pobre. Entonces, yo creo que es un problema de clase. Entonces, bueno, personalmente no lo he sufrido». (Tania. Publicista [actualmente publicista], argentina migrada y monomarental)

Según el informe anual de 2022 elaborado por el Foro para la Integración Social de los Inmigrantes, «muchas de las trabajadoras domésticas que están regularizando su situación administrativa se ven obligadas a aceptar un trabajo precario para sobrevivir, con salarios precarios y jornadas excesivas, llegando incluso a trabajar de forma interna con pocos o ningún día de libranza».



«Entonces yo “ah, bueno, listo”, “pero, ¿tienes para donde irte?”, y yo “ah, no”, “entonces me ayudarás con mi papá porque no se qué”; y yo, bueno, como por compromiso, “bueno, yo te ayudo”. Entonces, se convirtió en que yo no tenía un día de descanso nunca (...) Entonces, entonces ya como al mes yo dije: “¿pero yo tengo o no tengo descanso?”, ya seamos claros de cómo es el trabajo porque sí, yo estoy acá muy bien, pero de todas formas yo necesito salir a distraerme, (...) no se podía. Entonces, cuando ya empecé a decirle, pues las vecinas “ay, yo voy para allí, para (...) el mercado, ¿vienes?, ¿te vienes?”, entonces me iba con ellas todo el día, “vente para almorzar acá, no te vayas para la casa”, bueno, “recoge a la niña y te pasas acá la tarde”, bueno, se ofendieron, se ofendieron los patrones, porque yo no tenía por qué tomarme el descanso, porque yo era una desagradecida. (...) yo en los días de descanso me iba, pero pues empezó el invierno y hacía frío, me daba frío quedarme en la calle, entonces, yo “¿y ahora donde me quedo?”. Entonces, si tengo mi día de descanso, déjame tomarme mi día de descanso, que yo ni siquiera me tomo el día, me tomo las horas. Yo me voy, vuelvo y duermo acá. Yo llegaba a las 20:00/21:00 y ellos esperaban a que yo llegara para que yo le sirviera la comida al papá y le diera la comida y lo acostara. Pues yo le decía: “es mi día de descanso, ¿me lo puedo tomar?” y me dijo “Nelly, la verdad, si te quieres tomar el día de descanso, tómatelo en la calle, no te lo puedes tomar acá”. Entonces, yo: “pero si yo tengo mi cuarto, ¿por qué no voy a poder tomármelo acá?”, “no, pero es que no se puede porque mi mamá te va a ver y te va a ocupar”, y “pues dile a tu mamá que respete que tengo mi día de descanso, si yo estoy acá y puedo hacerle un mandado, traerle algo urgente, yo lo hago, pero si es mi día de descanso, o sea, por favor, respétalo”. Un problema completo y eso fue el acabose y ya todo era como un desagrado terrible de parte mía hacia ellos. Y así por el estilo. Y así por el estilo aguante muchísimo, muchísimo, muchísimo. (...) Pero créeme que es muy muy difícil que te traten como esclava y saber que tú te vas a aceptar eso, ¿sí? Porque antes no lo sabía porque yo no sabía cómo me iban a tratar, pero ahora sí lo sé, entonces es como que, ah, duro. Es duro esto». (Nelly. Farmacéutica [actualmente interna en servicio doméstico], colombiana migrada y monomarental.)

Al hacer referencia a la trata con fines de trabajo forzoso, la *Memoria de la fiscalía general del Estado 2022* señala que «el destino laboral más utilizado es el de la agricultura, (...) el sector del cuidado de las personas mayores y servicio doméstico, así como el de la construcción».



«Es cierto que el servicio doméstico se presta muchísimo a jornadas interminables, a que no se pague el Salario Mínimo Interprofesional, que no se paguen las horas extraordinarias, que en vez de pagar horas extraordinarias completas les paguen medias pagas, cuando es una cosa que desapareció en el año 2012... Todavía hay que... hay que hacer ver a mucho empleador que no existen medias pagas, que tienen derecho a 30 días de vacaciones, que tienen derecho a 1 día y medio a la semana, que los días festivos si los trabajan hay que pagarlos dobles... Es decir, todo eso es una problemática que continuamente hay que estar recordando porque un personal de servicio doméstico, hoy en día... Nos pongamos como nos pongamos es siempre de segunda categoría. (...) pero es cierto, que yo creo que muchas de ellas han tomado conciencia de que tienen unos derechos, que tienen que reclamarlos y que no tienen por qué tener ningún temor respecto a ello». (Jaime. Jurista especialista en protección internacional)

«Entonces, un día, hubo una discusión y yo a la hija le dije la verdad, le dije: “Lucía, yo creo que yo ya no voy a trabajar más”, y me dijo “ah, yo sabía que esto iba a pasar”. Ese día me dijo algo peor que la mamá, me dijo que yo era una sonsacadora, que todos los que veníamos de por allá, o sea, todos los que éramos de Latinoamérica o de donde viniéramos, no sé a qué se refería ella, veníamos acá a aprovecharnos de la gente, a aprovecharnos de la situación. Que yo me había aprovechado de sus padres, de las comodidades de su hogar y que todo me lo habían regalado. Y eso fue una pelea, o sea, pelea. Le dije “a mí me da mucha pena, pero a mí me respeta, yo vine aquí a trabajar y yo estoy trabajando, yo estoy sirviendo a su papá y a su mamá y a mí no me venga a decir nada porque yo estoy trabajando y estoy trabajando aquí 24 horas y tu papá, en estos meses que yo le he estado cuidando, no le ha dado ni siquiera un granito en la piel por estar mal cuidado, por estar chorreado o sucio o de alguna condición (...). Sinceramente, yo no quiero ser grosera, pero yo me he ganado mi trabajo limpiando la mierda a tu mamá, porque tu mamá es cochina (...). El acuerdo era que yo cuidaba a tu papá y que estuviera pendiente de tu mamá, no que tenía que cuidar a dos personas mayores por el mismo sueldo.” Esa fue la situación. O sea, eso fue lo que a mí más me dolió, que ella me tratara de sonsacadora, de aprovechada y de desagradecida. Ella le dio a la niña, cuando llegó, mucha ropa, porque nosotras llegamos... En Colombia era verano tropical, es tropical, era caliente. Veníamos con ropa de tierra caliente (...). Entonces, ella tiene una niña de 15 años y tenía guardada la ropa de ella cuando era pequeña y me dijo: “coge lo que quieras, lo que necesites, es para tu hija que igual esa ropa no se utiliza”. Entonces, ella a cada rato cuando yo me disgustaba con ella me decía: “pero es que yo todo lo que te di, todo lo que te di...” y ese día yo lloraba y le dije, “pero ¿qué le diste?, ¿un poco de ropa vieja?, tú me estas echando en cara una ropa vieja que tú tenías guardada ahí llena de polvo que se la regalaste a mi hija, me lo estás echando en cara y yo por eso tengo que aguantar humillaciones de parte tuya y de tu mamá, por un poco de ropa vieja”. Y le dije: “te devuelvo la ropa si quieres”. Entonces, se sorprendió. Y eso fue una pelea feísima». (Nelly. Farmacéutica [actualmente interna en servicio doméstico], colombiana migrada y monomarental.)

La situación administrativa irregular incide de lleno en la vida de las mujeres migradas monomarentales, las cuales son las únicas sustentadoras de la unidad familiar. Una de las cuestiones que paraliza esta situación administrativa en la que influye también la dificultad para conseguir la homologación de estudios mentada anteriormente es la consecución en el desarrollo profesional iniciado en el país de origen. Otra de las cuestiones son las condiciones laborales circunscritas a la irregularidad administrativa que conlleva no ser dada de alta en la Seguridad Social, la no cotización o la suspensión del derecho a su protección laboral. A su vez, la falta de cotización supone el cese de la adquisición de prestaciones de la Seguridad Social como la baja por maternidad o por enfermedad; si la persona enferma no cobra prestación por incapacidad temporal y puede que tampoco tenga derecho a ausentarse de su puesto de trabajo hasta su recuperación, también impide el derecho de las mujeres a generar una pensión de jubilación que garantice unas condiciones mínimas en la vejez. Por ende, la falta de una situación administrativa reglada por parte de las trabajadoras impide que estas puedan acceder con plenas garantías a su derecho al trabajo, a su derecho a la autonomía, así como al desarrollo pleno de la familia en el que están incluidos los derechos de las hijas e hijos que dependen únicamente de la mujer para su pleno desarrollo.



«Bueno, y empecé... siempre busqué trabajo y, además, eso fue lo otro que ahí también sentí un poco de discriminación. Entre eso pues, claro, no podía, no me daban mucho trabajo porque entre que, primero, nadie quiere contratar extranjeros que no tengan la visa de trabajo porque es un trámite, entonces era como “ah, sí, ya...”. Yo tengo autorización para trabajar 30 horas por la visa, por la TIE, pero era como que no porque era como un problema y tú lo sentías así. “¿Pero tienes visa de trabajo?, ¿no? Ah, pues entonces no”. Entonces bueno, era como que ya... buscando como opciones, yo hago cosas para Chile, como te digo, pero no es un sueldo con el cual pueda vivir. Entonces, en la universidad empecé a buscar

por todos los lados, qué sé yo, yo decía “pero, uff”, o sea, siempre había un trámite para ayer, nunca fue como al relajo de decir “está todo resuelto” o sea, no, no. Entonces, encontré como unas pseudoprácticas. Mi máster no requería ninguna práctica, pero por la bolsa de trabajo de la UCM como que contrataban estudiantes, en verdad a muy bajo costo y de explotación máxima, entonces me fui a una consultora que era para hacer temas muy puntuales, que luego terminé haciendo el trabajo de todos por 500 euros. Entonces, llegó ahí y claro, allí era como que “bueno, esto es lo que hay que hacer” y prácticamente todo el mundo me ponía, así como la... yo tan callada, pero me ponían, así como la pata encima, “pero es que, ¿en tu país no se hace así?” y con esta actitud, o sea, que tú te das cuenta de que no es una actitud de, que de buena onda o que “tu cultura”, porque sigo en esta expresión, “tu cultura no, aquí es así” y ya está. Y los hombres también y mi jefe por más explotación que me hacía era como “pero, Sofía, pero piensa esto, que tienes trabajo, mira yo, voy a pensar si es que te contrato más adelante y te puedo, para poder renovar la visa, pero mientras tanto tú, bueno, tienes que demostrar lo que eres, te puedo enseñar porque yo soy experto y no sé qué...”. Pero jamás nadie me preguntó qué te gusta a hacer, o en qué te has especializado o qué sé yo, como alguna valoración, no, era como que yo tenía que resolverle todas las cosas que no querían hacer el resto, que se iban a tomar, a desayunar dos horas mientras que yo estaba ahí a tope, y dije “no, yo no estoy para esto, no”». (Sofía. Socióloga [actualmente socióloga], chilena migrada y monomarental)

● «Y la chica del ayuntamiento, me querían mucho, decían que yo trabajaba muy bien, me recomendaron para trabajar con el ayuntamiento acá. Dio la casualidad de que la coordinadora fue coordinadora de la zona. Me recomendaron, me pidieron las referencias, me residieron y todo y empezaba a trabajar antes de la primera quincena de julio. La anterior semana firmé contrato, me llamaron y todo, me tomaron talla, me dieron ruta. Súper contenta y era el trabajo que necesitaba, de siete de la mañana a tres de la tarde. Apenas alcanzaba a ir, era ir en la primera ruta, volver por la niña, dejarla en el colegio, sacarla al salir... Bueno, tenía todo organizado, súper contenta. Y resulta que como no tengo un documento como tal, una tarjeta me dijo la chica de Recursos Humanos, y mi NIE se iba a terminar ya el 24 de junio no me quisieron contratar. Y de ahí en adelante, se me empezó a caer todo, todo, todo lo que yo tenía planeado, lo que yo tenía planificado. (...) Así de sencillo. Y dijo, “y te necesito, o sea, te necesito, pero si tú no cumples los requisitos no se puede”. Pasé a otro lado, otro lado y resulta que ya empieza la campaña de aguacate, de mango y de toda esa vaina. Me llamaron, y me dice: “el permiso ya se te va a vencer, el permiso ya está vencido no te podemos contratar”. No pude conseguir trabajo». (Nelly. Farmacéutica [actualmente interna en servicio doméstico], colombiana migrada y monomarental.)

Uno de los grandes retos para las familias monomarentales es conseguir compatibilizar el empleo y el cuidado de sus hijas e hijos. Según los datos de la encuesta de Adecco, el 65,7% de las encuestadas no encuentra ocupación que se adapte a sus necesidades, ya sea porque busca un empleo a tiempo parcial y solo encuentra jornadas completas (en el 85% de los casos) o ya sea por la situación inversa (en el 15%). Entre las medidas de conciliación más demandadas por las madres sin responsabilidades compartidas están: la flexibilidad espacial y temporal, el teletrabajo o la mayor empatía por parte de las personas que lideran los equipos de trabajo.



● «Aparte de la formación que tuve de Técnica de Laboratorio y todo eso que no puedo trabajar actualmente de eso, hice Auxiliar de Enfermería y bueno, con eso el cuidado de abuelos, limpiezas por horas... ¿qué más? No hace mucho también, había hecho también cursos allá en Argentina de quiromasajista, entonces, digo: “bueno, voy ofreciendo alguna de las cosas que sé hacer como para ir asentándome”. (...) también, o sea, por ahí mismo, conocidos que te dicen: “bueno, mira, si quieres un día a la semana pásate y así me haces un masaje y vemos”,

así estoy haciéndome unos cuantos clientes y digo: “bueno, por lo menos tengo un extra más aparte de las casas de familias que tengo”, entonces, bueno, poco a poco me fui como “bueno, tengo un ingreso”, no tengo una cosa que “guau”, pero me voy adaptando, más lo guardadito que también tenía. Entonces, hace que tenga la continuidad de trabajo, de ir viendo más cosas. (...) Más que nada por un tema de decir: “bueno, ya puedo sustentarme, aunque sea unos meses, si veo que no me van o lo que sea lo devuelvo o lo que sea, o lo mando otra vez” [refiriéndose al trabajo anterior de interna]. Quería probarme en el sentido de estar con mi hijo». (Sara. Auxiliar de enfermería [actualmente interna en servicio doméstico], argentina migrada y monomarental)

Según el Foro para la Integración Social de los Inmigrantes, en su Informe anual 2022, «pese a los cálculos que realizan diferentes entidades, no es posible disponer de datos precisos y oficiales del número de personas que actualmente viven en España en situación administrativa irregular. A 30 de junio de 2022, de un total de 2.520.176 autorizaciones, 338.520 habían sido concedidas por circunstancias excepcionales», cifra que representa una proporción del 13,4%.



«Lo que sí es que hay mujeres que una vez que vienen aquí lo que se encuentran no es lo que se esperaban encontrar o no es lo que... Aquí es que tiene mucho que ver con la migración en general, también muchas veces las personas vienen a España queriendo encontrar algo que no es real porque es lo que se oye, se escucha, se ve, ¿no? Ahora, vivir en España es mil veces mejor que vivir en un país donde tú por ser mujer no puedes trabajar, no puedes estudiar, no puedes decidir con quién te casas, no puedes decidir qué hacer o ser mujer lesbiana que no va a poder yo que sé, o ser madre soltera, como en Marruecos, que pues a salir corriendo, o sea, pero corriendo del país. Entonces, claro, o sea, al final las personas puede que digan “madre mía, es que estoy peor” o “mi vida no es como yo creí” o “qué esfuerzo” o “al final no consigo nada” o tal, pero lo de volver no es tan sencillo, no es tan sencillo». (Julia. Coordinadora de programas implementados en procesos migratorios y especialista en género)

#### 4.2.4 Vivienda: estrategias de acceso y formas de convivencia

Otro de los pilares fundamentales dentro de las familias monomarentales es la vivienda. Actualmente el acceso a la vivienda, y en concreto a una vivienda digna, entraña multitud de problemáticas y dificultades que restringen el acceso a este mercado a muchas familias, entre las que se incluyen especialmente las familias monomarentales por ser familias que dependen de un único sueldo. Hay ciertos factores que influyen en los procesos de exclusión residencial de las familias monomarentales como son el desempleo<sup>10</sup> o el empleo precario al que se ven abocadas muchas madres que crían en solitario a fin de poder ejercer una conciliación, muchas veces, de supervivencia, la feminización de la pobreza que deviene de lo comentado con anterioridad en relación a la precarización de la vida laboral, así como los requisitos desorbitados instalados actualmente en materia de acceso al mercado privado de la vivienda.

La *feminización de la pobreza* es la consecuencia de la falta de acceso en igualdad entre hombres y mujeres a los mismos derechos al aprovechamiento de los recursos económicos, del acceso a los servicios básicos, acceso a la propiedad, a la herencia, a los recursos naturales, a las nuevas tecnologías y a los servicios financieros. Este es un término que se acuñó en la década de 1970 y trata de definir la confluencia de dos desigualdades: la de género y la de la pobreza se interconectan potenciando sus efectos, teniendo como consecuencia mayores dificultades para las mujeres en el acceso a los recursos y a los derechos como son la vivienda, la educación, la salud y la propia toma de decisiones, lo cual provoca una vulneración de los derechos de las mujeres y las expone a una mayor desprotección ante la violencia.

<sup>10</sup> Según la Encuesta de Población Activa, en el tercer trimestre de 2023, frente al 11% de la población desempleada española, nos encontramos con una tasa de desempleo de 16,5% en la población extranjera. Cabe señalar que el desempleo femenino (13,6%) es casi cuatro puntos porcentuales superior que el masculino (10,2%)

Uno de los efectos de la feminización de la pobreza es la conocida como brecha laboral y de ingresos que deviene del acceso de las mujeres, sobre todo de las monomarentales y especialmente de las migradas y, dentro de estas, de aquellas que están en situación de irregularidad, a trabajos a tiempo parcial para poder conciliar con el cuidado de sus hijas e hijos, al pluriempleo o a empleos malamente remunerados de interminables o largas jornadas laborales. Si a este hecho se le añade la falta de formación o a la falta de homologación, se abre un escenario en el que el acceso al ámbito laboral queda circunscrito a trabajos precarizados y mal remunerados. Esta situación provoca que las familias monomarentales migradas inicien la búsqueda de distintas estrategias para dar una solución habitacional a su familia.



«(...) las estrategias que ellas tienen son compartir vivienda, el acceso a recursos públicos de vivienda que es muy limitado y, bueno, sobre todo el compartir vivienda. Se apoyan mucho unas a otras, a veces alquilan unas personas, luego vienen otras porque es que el tema de conseguir ahora mismo acceder un alquiler, es que tienes que tener un mínimo de cuatro a cinco mil euros entre las fianzas, los meses que te piden, las tal... pues hay que tener un dinero. Entonces, bueno, también pues si alguien va a dejar una vivienda pues porque se va a otra ciudad pues intentar que se quede, ¿no? pues en la comunidad. Pues bueno, intentar usar las estrategias que... pues las que haya, compartir, buscar alojamientos más económicos a costa de ser más vulnerables porque suelen ser domicilios, bueno, pues donde se aprovechan un poco de su situación de vulnerabilidad. No les permiten empadronarse o tienen sobrealquilada la vivienda, entonces, acceden a recursos habitacionales que están sobreexplotados, ¿no? Entonces, pues en una casa viven tropecientas familias, no les permiten empadronarse con lo cual dificulta el acceso a tal, pagan en negro o sea sin recibo y sin nada, con lo cual en cualquier momento te echan a la calle y tú no puedes justificar que estabas viviendo allí, o te cambian las condiciones de alquiler... Entonces, bueno, pues las condiciones son de mayor vulnerabilidad». (Julia. Coordinadora de programas implementados en procesos migratorios y especialista en género)

De unos años a acá, las estrategias habitacionales han ido dificultándose. En la actualidad, se ha pasado de alquilar para compartir una vivienda a alquilar para compartir una habitación o, incluso, para compartir una cama o cama caliente.



«Estamos en una habitación en la casa de unos familiares, amigos de mi tía que me consiguieron una habitación y, bueno, mi idea es más adelante poder regularizarme y poder acceder al área laboral. (...) [Es] una habitación con mi hijo, cada uno tiene su respectiva cama, sus cosas. Pero bueno, compartimos el piso con una familia, con un matrimonio con dos hijos, que ellos también tienen dos hijos». (Sara. Auxiliar de enfermería [actualmente interna en servicio doméstico], argentina migrada y monomarental)



De manera paralela, surge otra estrategia como consecuencia de los procesos de gentrificación en el centro de las urbes que desplazan a la población hacia la periferia, estrechando la relación calidad-precio de la vivienda a medida que va distanciándose del centro.



«(...) yo, por ejemplo, también conozco a mucha gente que vive prácticamente en Toledo. O sea, en muchísimos pueblos de Toledo vive muchísima migración que se hacen todos los días pues un viaje de 50, 70 kilómetros ida y vuelta en sus trabajos, pero básicamente para poder tener una vivienda. (...) Eso no quita pues para que, bueno, determinadas mujeres lo que hacen es que compartan pisos. Es decir, a lo mejor un piso de tres dormitorios pues está compartido pues con dos, digamos dos familias, dos mujeres con hijos donde de alguna manera pues comparten los gastos del piso, comparten los gastos de la casa etc. (...) Y luego bueno, pues en los últimos tiempos, lo que nos hemos encontrado son ya las habitaciones compartidas en auténticos pisos patera. Eso ya es, bueno... eso es terrible. Es decir, hay familias que están viviendo en una habitación. Es decir, hay habitaciones con literas donde la madre duerme en una cama y los hijos duermen en la litera de arriba o literas de 3 alturas donde los 2 hijos duermen en las literas de arriba y la madre pues duerme en la litera abajo. Es que claro, estamos encontrándonos con situaciones donde hay habitaciones de este tipo que se alquilan por 350, 400 euros... lo cual supone, bueno, pues situaciones verdaderamente terribles, o sea, situaciones terribles. Durante el confinamiento vosotros figuraos cómo, qué situaciones se daban cuando una familia de tres miembros a lo mejor pues tenían que vivir en una sola habitación y a lo mejor la casa pues igualmente estaba pues, bueno, llena de gente porque en cada una de las habitaciones de la casa pues había otras familias más. Entonces, claro, esto en algunos momentos fue verdaderamente... bastante horroroso. Hay muchísimas mujeres que... sí, son sobre todo familias monoparentales». (Jaime. Jurista especialista en protección internacional)

La encuesta de **Provivienda sobre “Bienestar psicológico y exclusión residencial”**<sup>11</sup> (2019) expone que la población extranjera presenta una situación residencial más precaria e inestable que la población autóctona. El 20% de las personas extranjeras viven en una situación en la que la ratio de personas por dormitorio es superior a dos personas. Un tercio de esta población vive en situación de hacinamiento y no dispone de un espacio de intimidad en su vivienda cuando lo necesita frente al 8,4% de la población española. Además, dos tercios de estas personas residen en una vivienda que se puede considerar inestable, e incluso dos de cada diez lo hacen en viviendas en malas o muy malas condiciones.

<sup>11</sup> 'Cuando la Casa Nos enferma 2. Impactos en el bienestar social y emocional'

Junto a este escenario hay que tener en cuenta también el de la monomarentalidad. Así, la renta anual media de los hogares monomarentales es de 19.192€ al año frente a los 37.442€ de las biparentales (INE: 2021). Además, los requisitos de acceso al mercado privado de la vivienda exigen en primer lugar un alto nivel de ingresos, ya que, en 2023, para una vivienda de 70 m<sup>2</sup>, el coste medio de la vivienda en alquiler en Madrid es de 1.246€, según los datos extraídos del portal inmobiliario Idealista. Pese al intento de regulación del mercado de la vivienda, podemos encontrar que las garantías exigidas en el sector inmobiliario incluyen fianzas abusivas y garantías de pago que excluyen a pensionistas y a personas receptoras del Ingreso Mínimo Vital (IMV).



«Entonces, llegamos y fue “guau”, porque no encontrábamos piso, o sea, tuvimos que vivir y pasar de Airbnb a Airbnb un montón de tiempo y eso generaba mucha más ansiedad porque no, buscando piso de manera súper desesperada. Yo tenía, tengo una amiga acá que es madrileña, que la conocí en Chile, que somos amigas de hace mucho tiempo. Ella, más o menos, me trataba como de brindar, qué se yo, como todos los temas de hacer el aval y todos los temas para poder encontrar algo así. Todo era muy difícil y los temas como de hacer procesos administrativos también. Yo vi mucha discriminación en eso. O sea, ya me habían comentado anteriormente... (...) Entonces, todo era mucho más difícil. Siendo extranjera esto de conseguir el NIE, te dan cita como para un mes más y después otra cita para ir a buscar la tarjeta, que otro mes más... Durante esos meses no puedes hacer muchos trámites o todo, todo te lo complican. Entonces... y el piso que logramos encontrar no reúne las condiciones, es muy pequeño. Entonces, claro, fue como que por la desesperación ya había esto porque no encontrábamos nada. Estábamos gastando mucho más dinero de lo que yo tenía proyectado en Airbnb y ya nos metimos al piso y claro, el piso me... a ver, o sea, las habitaciones son extremadamente pequeñas para lo que pagamos de alquiler. Como que por un lado era que “uff, ya, relajémonos porque ya tenemos algo” pero por otro lado era “guau” o sea, nunca habíamos vivido en un lugar así entonces era como que, o sea, “mamá, me trajiste a un país distinto donde no estoy entendiendo nada, donde yo pensaba que iba a vivir prácticamente en esos balconcitos hermosos”. Y, además, las condiciones del piso que tenemos, o sea, imagínate, una adolescente que quiere su privacidad... O sea, no lo reúne. Como ya explosión de cabeza. (...) ahora que estoy buscando piso, otro piso ya con mejores condiciones, me da mucha risa porque ahora ya no vale que tenga contrato indefinido, ahora es que tengo que tener la antigüedad de un año, entonces ¿cómo mierda? [ríe] Pero bueno, ya, en eso estoy». (Sofía. Socióloga [actualmente socióloga], chilena migrada y monomarental)

A este respecto, son muchas las madres que han trasladado a esta federación la discriminación constante que sufren por su origen o composición familiar: se topan cada vez con más dificultades para encontrar alquileres que se ajusten a su salario y a sus necesidades que incluyen las de sus hijas e hijos.

Según datos extraídos del Observatorio de vivienda accesible de Provivienda, el precio de la vivienda ha subido en este año un 4,5% respecto a 2022. El alto coste de la vivienda obliga a las familias a buscar alternativas habitacionales como la de compartir vivienda, pero este hecho puede llegar a provocar hacinamiento en las viviendas y situaciones conflictivas en la convivencia con otros núcleos familiares u otras personas, generando un clima de hostilidad que irrumpe en la estabilidad del hogar.



«[Vivo] dónde vivía mi amiga. Llevo un año y medio viviendo acá, entonces, ella me recomendó al señor, ella me llamó, su hermana se va de acá, se va a venir acá entonces, pues el otro muchacho que está viviendo con ellos, pues es un inconveniente y entonces, por allá habló mal, que era que yo quería subarrendar... y el clima se volvió feo. Bueno, miles de cosas que pasaron y todo a la vez. Tú sabes que cuando pasa, pasa todo a la vez. Al final hablamos con el señor, el señor sencillamente me consiguió un compañero



de piso, pero me subió el arriendo, me subió 100 euros. De 400 me lo dejó en 500. Y que era así y que si no me gustaba que me fuera. O sea, aquí porque ellos hablan así, si no le gusta, váyase. Y yo “ok, bueno, listo”. Conseguí compañero de piso y comparto el piso con un muchacho que viene de África con su esposa y mi hermana que está trabajando de interna y el esposo que están trabajando ellos». (Nelly. Farmacéutica [actualmente interna en servicio doméstico], colombiana migrada y monomarental)

Con relación a la vivienda, según datos disponibles del Censo de Población y Vivienda, (INE, 2017), más del 80% de los hogares compuestos por población de nacionalidad española constan en régimen de propiedad y solo el 10% en régimen de alquiler. Estos datos son la cara opuesta de la moneda en el caso de la población migrada, en la cual tan solo el 16% de los hogares consta en régimen de propiedad y el 74,5% en alquiler. Por otra parte, los hogares compuestos por personas extranjeras tienen como rasgo diferencial, entre otros, una mayor incidencia de hogares monomarentales respecto a la población nacional, mayor número de personas que integran la vivienda, etc.



«Tengo una hipoteca. Me metí en el peor momento, en el 2008, creía que las cosas podían ser de otra manera. Y a ver, ahora estoy en una situación bastante complicada porque tengo una hipoteca variable y estoy con el Euribor que me quiero morir. De hecho, cuando salió este último decreto en noviembre, decreto, el código de buenas prácticas que sí salió por decreto, presenté todos los papeles en el banco y es increíble pero no pude acceder a una de las ayudas por una diferencia de 12 euros. Es decir, en el momento que yo solicité el código de buenas prácticas, mi hipoteca estaba en el 48% de mi ingreso, entonces como es el 50%, no. (...) Entonces, hoy justamente me mandó una compañera un artículo que salió en el Cinco días donde hablaban de que “uy, qué bajas que fueron las peticiones del código de buenas prácticas”. Hablaban de que esta era una medida que apuntaba a un millón de familias y se han apuntado 12.000 pero porque, en realidad, cuando te hacen todo el estudio te das cuenta que esto no es una solución. Pero, sin embargo, yo pasé de pagar, al principio del año pasado pagaba 430/440 y estoy pagando ya 870 euros. Bueno, y en... y tendré una revisión ahora a fin de año. Es decir... y yo tengo un buen trabajo, pero es que se está comiendo más del 50% de mis ingresos». (Tania. Publicista [actualmente publicista], argentina migrada y monomarental)

## 4.2.5 Conciliación en la monomarentalidad migrada



«Entonces, bueno, yo he tenido casos de personas que me decían que cuando ellas estaban aquí solas añoraban muchísimo a sus hijos, tenían lo que llamaban ellos una especie de duelo migratorio. Es decir, añoraban muchísimo a sus hijos, añoraban muchísimo su país pero da la casualidad de que han traído por reagrupación familiar a estos hijos y realmente el duelo migratorio sigue existiendo porque no los ven. Es decir, están tan sumidas en su trabajo, en sus obligaciones de trabajo, que a lo largo de la semana prácticamente no los ven, única y exclusivamente los fines de semana. A ver, es un duelo migratorio diferente porque de alguna manera tienen conciencia de que los tienen cerca, pero esa proximidad que ellas anhelaban realmente no se da». (Jaime. Jurista especialista en protección internacional)

La conciliación familiar, laboral y personal se define como aquella situación cotidiana que permite a las personas que encabezan una unidad familiar poder disponer del tiempo para ejercer el trabajo remunerado, así como del tiempo para poder ejercer el trabajo de cuidados en el ámbito familiar y disfrutar de un tiempo personal o de ocio.



«De la noche a la mañana, esta mujer se encuentra volcada exclusivamente en su hija, solamente con trabajos de mañana porque tenía que atender a la hija, con una especie de minipiso en la zona de Bilbao que cobra por un minisótano 450 euros... Una especie de semisótano con una ventana solamente...Y entonces ella, de repente, renuncia a muchos trabajos porque considera que el horario es totalmente incompatible con la educación de su hija y toda la cualificación tan enorme que yo creo que tenía... que tiene esta mujer, de repente, queda desterrada en aras del cuidado y atención de su hija». (Jaime. Jurista especialista en protección internacional)

Si bien en los últimos años se han producido avances en esta materia, lo cierto es que la legislación, al carecer de una perspectiva de diversidad familiar, no ha tenido en cuenta las especificidades y las necesidades en materia de conciliación de las familias monomarentales, ni ha tenido en cuenta en su formulación la perspectiva de la infancia, tal y como se evidencia en el *Real Decreto-ley 6/2019, de 1 de marzo, de medidas urgentes para garantía de la igualdad de trato y de oportunidades entre mujeres y hombres en el empleo y la ocupación*, también conocido como la Ley de Permisos Iguales e Intransferibles, que deja a los hijos e hijas de las familias monomarentales con la mitad de tiempo de cuidado.



«La conciliación es muy complicada. El tema de los horarios escolares si no accedes a una beca de comedor, si no tienes recursos para poder organizarte de esa manera, es muy complicado conciliar para acceder al empleo. Ya me refiero a conciliar para acceder al empleo, ya no digo conciliar para tener una vida más tranquila, ¿no? Es muy complicado el tema de la conciliación. Luego, muchas veces, también, como nos pasa a todas las mujeres, los mandatos sobre la crianza, ¿no?, sobre la maternidad, a veces dificultan también la conciliación. Y luego, la carga con que las mujeres..., luego, otras violencias que las mujeres, que atraviesan a las mujeres migrantes más allá de la monomarentalidad sino pues eso, ser mujeres migrantes racializadas con dificultades quizás para expresarse bien en castellano, para comprender algunas cosas, para moverse, para tal... Otras violencias que hayan sufrido a lo largo de su vida pues también condicionan el estado en el que están, el estado emocional, psicológico, de energía, de salud. También condiciona un poco todo». (Julia. Coordinadora de programas implementados en procesos migratorios y especialista en género)

A este respecto, cabe remitirnos al texto constitucional, el cual contempla en su articulado el mandato a los poderes públicos de remover cualquier situación que sirva de obstáculo para las personas o grupos que integran esta sociedad. Así, en su artículo 9.2 asegura que «corresponde a los poderes públicos promover las condiciones para que la libertad y la igualdad del individuo y de los grupos en que se integra sean reales y efectivas; remover los obstáculos que impidan o dificulten su plenitud y facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social», y continúa dictando en el artículo 39 que: «1. Los poderes públicos aseguran la protección social, económica y jurídica de la familia; 2. Los poderes públicos aseguran, asimismo, la protección integral de los hijos, iguales éstos ante la ley con independencia de su filiación, y de las madres, cualquiera que sea su estado civil. La ley posibilitará la investigación de la paternidad; 3. Los padres deben prestar asistencia de todo orden a los hijos habidos dentro o fuera del matrimonio, durante su minoría de edad y en los demás casos en que legalmente proceda; 4. Los niños gozarán de la protección prevista en los acuerdos internacionales que velan por sus derechos».

Las medidas de conciliación tienen como objeto no dejar al descubierto las labores de cuidado tradicionalmente asignadas a las mujeres que han ido quedando desatendidas debido a la paulatina incorporación de las mismas al trabajo. Esta situación no significa la desatención del cuidado de personas menores y mayores, más bien significa que las mujeres han estado tratando de ocupar ambos espacios y cuando se han visto superadas por la situación han externalizado en todo o en parte la tarea de cuidados que caen en manos de otras mujeres, especialmente en las manos de las mujeres migradas. En el caso concreto de estas últimas, el uso de esta estrategia de externalización de los cuidados deriva en la paradoja de las cuidadoras que no pueden cuidar.



«Hay muchísimas mujeres que trabajan dentro del servicio doméstico, en el cuidado de ancianos donde, bueno, pues no tienen más remedio que estar permanentemente al cuidado de estas personas (...) Pero claro, eso implica pues tener básicamente a los hijos pues prácticamente en manos de desconocidos: en manos de amigos, en manos de compañeros o en manos de una hermana o hermanos de alguna vecina que les echa una mano». (Jaime. Jurista especialista en protección internacional)

Otra de las estrategias empleadas para poder conciliar es optar a trabajos con jornadas reducidas que les permitan atender también a sus personas menores o dependientes, entrando así en el ciclo de la precarización laboral y salarial que dificulta la viabilidad adecuada, en términos materiales, del núcleo familiar.



«(...) las familias sobreviven porque sobreviven. Nosotras, en la intervención que estemos haciendo, no pregunto cómo sobreviven. Algunas mujeres nos cuentan que, bueno, pues que hacen trabajos pues cuidando a alguien, limpiando a tal. A veces, también han estado en empresas sin contrato, que eso también pasa, en empresas haciendo limpieza o alguna cosa sin contrato. También está... bueno, hay algunas que están en la Farola, dando los periódicos de la Farola, que bueno, eso también es otro sistema. Sobrevivir, sobreviven. Y hay algunas que hacen trabajos en negro y otras no, pero no tienen mucha disponibilidad de tiempo. O sea, nosotras cuando hacemos el trabajo desde el programa que tenemos de atención integral, antes de llegar al tema del empleo trabajamos todo lo demás. Aparte de la situación administrativa y el apoyo psicológico y ver un poco lo que necesita, trabajamos todo lo que tiene que ver con la conciliación y trabajamos un poco un soporte para tener garantizada la conciliación. O sea, pues que los niños y las niñas accedan a la beca de comedor, trabajar que se queden a comer en el colegio, las actividades de después... Para tener todo eso organizado y todo eso trabajado para que la mujer se pueda plantear que se va a incorporar al empleo. Porque si no tienes todo organizado también la inestabilidad emocional, el agobio, la ansiedad que te puede acarrear el decir “voy a buscar trabajo” es como “¿cómo voy a buscar trabajo? ¿y qué hago yo ahora con todo eso?”». (Julia. Coordinadora de programas implementados en procesos migratorios y especialista en género)

El hecho de que la tarea de cuidados siga recayendo en mayor medida en las mujeres genera en estas un importante coste emocional en su salud. El informe realizado por Mireia Las Heras señala que las mujeres han tenido un 20% más de fatiga mental y un 16% más de estrés que los hombres durante las jornadas de teletrabajo, debido a la mayor dedicación al cuidado de las hijas e hijos, así como de las personas dependientes. Estos datos se disparan al 33% y al 18%, respectivamente, en el caso de las familias monomarentales.



«Le voy a explicar porque ella es también madre soltera y, mira, (...) ella también estaba fatal pues como recién operada ella también tenía gripe y no podía cuidar al niño, estaba en casa. Hay un trabajador que es un sinvergüenza y no sé qué decir más y dice “¿qué quieres decir, que no tienes a nadie para dejarlo, ni un amigo ni una amiga?”, pues a lo mejor tú aquí tienes familiares, has nacido aquí, amigos o amigas, pero nosotros no, no, no. Porque si tengo yo un conocido todos trabajan para salvar la vida y ¿con quién vas a dejar el bebé? Mi padre no tengo aquí ni madre, somos hermanas y madres solteras y ningún marido de nosotras nos ayuda. En ese caso, ha perdido mi hermana el trabajo y has hecho psicológicamente pues muy mal». (Natia. Traductora [actualmente empleada de hogar], georgiana migrada y monomarental)

Tal y como se desprende de las narrativas estudiadas, la conciliación presenta un nivel de intensidad distinta entre aquellos núcleos familiares monomarentales integrados por hijas e hijos adolescentes y jóvenes y aquellos integrados por hijas e hijos de corta edad. La autonomía e independencia adquirida en la etapa de la adolescencia facilita la conciliación de las monomarentales, y especialmente de las monomarentales migradas, ya que cabe recordar que, en la mayoría de los casos, dichas mujeres no cuentan con una red familiar próxima.



«A ver, me arreglo porque te digo, ya son más mayores. Entonces, pues ya es más fácil y llevo a... los acompaño a la escuela en la mañana y trabajo toda la mañana aquí en casa. Este... Las cosas de la casa en ratitos las voy haciendo y... Por ejemplo, en lo que se preparan para la mañana, meto la lavadora, entonces a las 9:00 ya tengo la lavadora hecha, este... Cosas así. En la tarde, voy por ellos a las 14:30, comemos, son muy pacientes. O sea, si llegamos 14:40 y me pongo a hacer la comida a esa hora no les importa, se esperan y comemos, y después ya ellos se ponen a hacer sus cosas porque ya son más mayores, entonces ya no te demandan tanto como cuando son más pequeños. Y ya, yo puedo trabajar el rato de la tarde y este... sobre las 19:00, 19:30 que pare, ya hacemos otras cosas. Si tenemos que ir a comprar algo, o si tenemos que ir al súper, o si tenemos que... lo que sea ya lo hacemos juntos. Y yo salgo a caminar desde hace muchos años, este... camino mucho. Entonces también, si no he hecho suficientes pasos en el día, en la noche salgo a caminar. Y te repito, ya son más mayores, entonces si me ausento hora, hora y cuarto no pasa nada. Entonces este... (...) Era más difícil cuando eran más pequeños, ahora ya no, ya es más sencillo». (Victoria. Informática [actualmente informática], mejicana migrada y monomarental)

En cambio, la autonomía e independencia adquirida no son significativas en las etapas anteriores a la adolescencia. En estos supuestos, la conciliación es mucho más difícil y aumenta según mengua la edad de la criatura. Es una situación similar a la que viven las mujeres autóctonas, pero a la que cabría añadir que, en muchos casos, las mujeres migradas monomarentales poseen una clara falta de apoyo familiar y, en muchos otros, también de red social, ya que, como se verá más adelante, las redes sociales establecidas con frecuencia también están vulnerabilizadas, mermando su capacidad para ayudar en los cuidados. Todo este entramado de dificultades provenientes de la estructura laboral que presentan las mujeres migradas son una muestra y expresión de las discriminaciones y vulneraciones de las mujeres migradas monomarentales.



«Ya te digo, porque estoy con ella, porque estoy sola y no pasa nada. Mira, yo me meto a trabajar en un bar, te metes allí, te metes allá, no pasada, pero los pocos trabajos que me han salido, ¿qué hago con Elvira?, ¿qué hago con ella? No la puedo dejar sola todo el día. Imagínate, este fin de semana que yo tenía limpieza, tuve que trabajar allá y quedarme allá en el hospital. No me puedo llevar a la niña para el hospital y tampoco la puedo dejar sola aquí desde las 7:00 de la mañana hasta las 22:00 de la noche que llego. Entonces, son dilemas, son dilemas que yo dije: “bueno, entonces, cojamos de interno porque por lo menos, llevándolo por el lado positivo, estoy con mi hija”. Y estoy con ella mañana, tarde y noche, juego con ella, hago tareas con ella, miro qué está haciendo... Y eso ha cambiado mucho, y eso es, digamos, el lado positivo de todo esto, que estoy con mi hija y la estoy criando y estoy compartiendo mucho con ella, aunque pues también está muy pegada que no me puedo ni despegar porque “mi mamá, no, no te vayas” y yo “ya, Elvira, que voy allí, no más”. (...) Por ejemplo, bueno, llamaron de Axarquía Fruit, que pagaban cinco euros la hora todo el día de siete a siete y yo “¿qué?, no pasa nada si me paguen mal, no me importa, necesito trabajar y yo estoy acostumbrada a trabajar de pie, hago ejercicio, tengo buen estado físico, ¿no?, me interesa”, pero yo qué hago ganándome cinco euros, o sea, cinco euros para pagar cinco euros para que me cuiden a la niña. ¿Sí me entiendes? o sea, no estoy haciendo nada, pues mejor no trabajo y no hago nada y no me gasto lo de los buses o lo del transporte. Y es así, y así va a ser siempre». (Nelly. Farmacéutica [actualmente interna en servicio doméstico], colombiana migrada y monomarental)



«Yo, por ejemplo, este verano para poder hacer frente a... entre un campamento, una salida y no sé qué de mi hija, bueno, pues tuve una devolución de la renta que fue que la utilicé para eso. Es decir, que utilicé la devolución de la renta, que bienvenida sea que la tengo, para poder pagar toda la conciliación del verano. (...) Entonces bueno, qué, qué, qué factor hace de diferencia con el resto de... digamos, con el resto nacionales. No tengo pueblo, no tengo vuelos, no tengo una red familiar donde pueda tirar para el verano o las extraescolares. Yo he estado pagando extraescolares todo el año porque yo tenía que trabajar hasta las 17:00 de la tarde, entonces, yo la tenía que dejar a mi hija en extraescolares que son veinticinco horas de acá, veinte de allá.... Entonces, vas sumando, vas sumando y los números no dan [pausa]. Entonces, digo, mis circunstancias creo que es bastante parecida a la de muchas compañeras. (...) Yo trabajo, por ejemplo, ahora en temporada trabajo los fines de semana y los fines de semana tengo que ir a dejarla en casa de amigos y demás porque, bueno, porque trabajo con un producto que es de verano, entonces en verano tengo más trabajo». (Tania. Publicista [actualmente publicista], argentina migrada y monomarental)

## 4.2.6 Ámbito sociocultural: redes sociales de apoyo y barrera idiomática

### 4.2.6.1 Redes sociales de apoyo



«Ya ahora solo me queda mi padre, de familia directa, algunos primos y claro, el calor familiar, el... Aquí, bien o mal, tengo algunos amigos que me apoyan por lo menos en el tema de la niña. Ellos siempre me dicen: “si te pasa algo, llámanos” y esto, eso me hace sentir un poco respaldada pero, claro, allá es la familia. Yo siento que mi hija pues no está viviendo un... una vivencia familiar de ninguna forma, solo convive conmigo, vive conmigo, su mundo soy yo total. Es muy complicado para ella». (Estela. Arquitecta [actualmente curso de inserción laboral en Centro de la Mujer], nicaragüense migrada y monomarental)

Las redes sociales de apoyo son fundamentales en el desarrollo de la sociedad y forman parte de la socialización y los cuidados de las personas y de las familias. En el caso de las mujeres monomarentales migradas constituyen un eje de gran importancia que genera relaciones de cuidado mutuo especialmente importantes.

Por redes sociales hacemos referencia al «conjunto de relaciones interpersonales que vinculan a las personas migrantes con sus compatriotas y amigos de la sociedad de origen con los nuevos vínculos de la sociedad de acogida. Estas redes transmiten información y comunican a personas, proporcionan ayuda psicológica y material, proveen de alojamiento o buscan empleo»<sup>12</sup> (Eito, 2005). Las redes de apoyo, a su vez, se pueden categorizar en función de sus características. Frizzera y García (2008) señalan tres tipos o categorías de redes que utilizan las personas migradas cuando toman la decisión de iniciar un proceso migratorio: de amistad, funcionales o sin redes.

En su informe Apoyos para la inclusión, Provivienda realiza un análisis del ciclo de formación de las redes sociales de apoyo en las personas nacionales procedentes de terceros países, un ciclo que consideramos clarificador y que aquí reproducimos, ya que en estas monomarentales se aúnan, como venimos advirtiendo, diferentes discriminaciones por el hecho de ser mujeres, madres y migradas de las que devienen formas de violencia estructural y sistémica como el racismo, el machismo o el clasismo.

#### FASE INICIAL

#### FASE DE DESGASTE

#### FASE DE SUSTITUCIÓN

En la fase inicial no siempre se cuenta con apoyos y cuando se cuentan con ellos, por lo general, son apoyos que se prevén temporales. En esta fase, el principal apoyo proviene de alguna persona o personas que integran la familia próxima o extensa, así como de amistades que suelen acoger o guiar la búsqueda de una vivienda, otorgan información y acompañamiento a los primeros trámites administrativos, ayudan con la búsqueda de empleo y apoyan económicamente, especialmente cuando hay niñas, niños o adolescentes. Sin embargo, este apoyo económico suele darse a corto plazo, ya que la familia extensa o no y las amistades que acogen no suelen tener excesiva solvencia económica. Con todo, en esta red de apoyo inicial suele predominar la familia frente a otro tipo de relaciones o vínculos, siendo el apoyo de las amistades el más variable.



«Yo en el 2021 tuve la propuesta de un familiar mío de que si quería venir. Entonces, me había separado en Argentina y siempre estuvo la propuesta de venir para estos lados, ¿no? Entonces, la idea fue más que nada venir, ver si podía trabajar, ver si en algún momento podía homologar el título que tenía». (Sara. Auxiliar de enfermería [actualmente interna en servicio doméstico], argentina migrada y monomarental)

<sup>12</sup> [chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.provivienda.org/wp-content/uploads/PROV\\_apoyos-para-la-inclusion.pdf](chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.provivienda.org/wp-content/uploads/PROV_apoyos-para-la-inclusion.pdf)

«Tenía una amiga que, bueno, al final no era una buena amiga, este... que había estudiado conmigo los cinco años de la carrera en la universidad, y estaba aquí y había logrado, estaba homologando el título en ese momento de arquitecto. Ella se había casado con un español, que tiene dinero y eso, y entonces, como era mi amiga, que yo la consideraba muy amiga, ¿no? a mí se me ocurrió decirle que me ayudara a venir». (Estela. Arquitecta [actualmente curso de inserción laboral en Centro de la Mujer], nicaragüense migrada y monomarental)

Como se ha comentado en el párrafo anterior, no todas las mujeres migradas inician esta primera fase con apoyos, abriéndose un escenario de llegada y de conformación de la nueva vida en el país de residencia en condiciones aparentemente de mayor desprotección que las primeras.



«Yo vine sola. Vine aquí, no tengo ni casa, ni trabajo ni nada. Vine aquí y no tengo ni alquilar, ni nada, me la han quitado por fuerza. Llevar a la niña. Yo querer mi hija, coger conmigo a mi país... para no quitar. Ellos me la han quitado por fuerza». (Kala. Ama de casa [actualmente interna en servicio doméstico], marroquí migrada y monomarental)

«Cuando llegué aquí, la familia y el padre de mi hija me tiran a la calle. Tuve que ir a una trabajadora social a que me buscara dónde vivir. Estuve en una casa de acogida seis meses. En ese tiempo que estuve en la casa de acogida, él me pegó en la calle, ya yo tuve que denunciarlo por violencia de género». (Estela. Arquitecta [actualmente curso de inserción laboral en Centro de la Mujer], nicaragüense migrada y monomarental)

A la fase inicial la segunda una fase de desgaste en la que se suman las dificultades de encontrar un empleo, máxime cuando la persona migrada se encuentra en situación de irregularidad o sin permiso de trabajo, así como las dificultades de la búsqueda de una vivienda que no sea de carácter temporal (como les sucede a muchas personas en esa fase inicial) o que reúna mejores condiciones. Cuando la necesidad se prolonga en el tiempo, puede desgastar la red de apoyo familiar.



«La Elvira también como que volcó esa rabia hacia mí: “¿por qué me trajiste para acá? Me sacaste de esto, yo estaba bien allá con mi red y todo” [le reprochaba su hija]. Y ya sí que pasamos momentos muy así de estrés, como de llanto... Yo me recuerdo un día que estábamos paseando por el Palacio Real un poco antes de encontrar piso, porque no encontrábamos nada, de sentarnos las dos a llorar, sí, a llorar, entre la desesperación, entre la desilusión, entre la desolación de que no estaban resultando las cosas, de que no era tan fácil, la verdad, de que no teníamos... Bueno, teníamos a mi amiga, pero como que no teníamos mucha red de apoyo y ser inmigrante es como vivir dos realidades». (Sofía. Socióloga [actualmente socióloga], chilena migrada y monomarental)



Por último, la fase de sustitución o creación de nuevas redes se da cuando las redes se extienden, cambian o se sustituyen. Por lo general, estas redes se dan en relaciones menos estrechas y con vínculos, a priori, más débiles que los establecidos en la red familiar. Las personas que configuran principalmente estas redes son, tal y como mencionan las entrevistadas, amistades, compañeras o compañeros de trabajo (quien tiene trabajo) y personas conocidas en entornos como el colegio.



«Acá la Elvira encontró una amiga de su edad, chilena, que ella lleva ya seis años acá y eso para ella fue como encontrarse como con una parte, vivieron lo mismo, fue una reafirmación de muchas cosas. Además, que ella también vive con su mamá que la tuvo a los quince años, o sea, la mamá tiene mi edad, esta chica tiene como dieciocho o diecinueve. Y que la mamá también acá tiene un novio, pero no es su padre, entonces, era todo monomarental, éramos chilenas, éramos mujeres que habíamos sido madres muy adolescentes. Entonces, la Elvira encuentra y se hace amiga de esta chica y fue... es que somos mucho, es que somos mucho las que estamos acá [ríe] y que han vivido lo mismo y es como “guau, no soy la única”». (Sofía. Socióloga [actualmente socióloga], chilena migrada y monomarental)

«En ese transcurso del tiempo también hice amigos, gente conocida, una va compartiendo, ¿no?, con gente de la misma cultura, cumpleaños, esas cosas y te vas haciendo conocida. Y también ahí, pues de boca en boca, entonces, ahí te vas como también abriendo más puertas, ¿no?, en todos los sentidos. (...) El desarraigo se sufre, pero es como bueno, uno dice: “donde vas, te adaptas”, te haces amigos, te haces gente. Yo aparte juego también al vóley, entonces, es un deporte que también siempre me hizo estar tranquila. Yo me iba a la playa y veía que todo el mundo jugaba y preguntaba y lo que sea y ahí empecé a hacer amigos, soy muy sociable también. Trato de no encerrarme porque, claro, la mayoría de la gente la pasa mal también, todos lo pasamos mal al salir de tu casa, es algo fácil». (Sara. Auxiliar de enfermería [actualmente interna en servicio doméstico], argentina migrada y monomarental)

Según la **encuesta realizada por Provivienda en 2019**, el 25% de las personas extranjeras encuestadas reconoce no tener a nadie dispuesto a ayudarle si hubiera necesitado ayuda, frente al 9% de la población autóctona; y el 17,8% de las personas extranjeras afirma que se ha sentido muchas veces sola durante el último año, frente al 9,6% de la población española. En muchas ocasiones las redes de apoyo también se encuentran vulnerabilizadas, por lo que la cobertura que estas personas (sean familiares o amistades) pueden proporcionar se ve condicionadas por esta situación.

«El lunes, mira, el sábado el bebé ha puesto malito. Pues tiene dos años y ahora, ya sabes que ha cambiado el tiempo, se ha subido hasta treinta y nueve de fiebre, diarrea y tal. Y ella ha encontrado un trabajo del Ayuntamiento, no sé, en colegio como limpiadora. Somos tres hermanas las madres solteras, ¿vale?, y estuvimos pensando a ver si el bebé no va a mejorar hasta el martes porque el lunes ella iba a firmar, el martes iba a empezar por la mañana el trabajo. Mire, y estamos ahora pensando: “yo no puedo dejar mi trabajo”, porque de este día yo voy a perder mi dinero de cinco horas. (Natia. Traductora [actualmente empleada de hogar], georgiana migrada y monomarental)



En el caso de las entrevistas analizadas, las redes de apoyo son nombradas con mayor frecuencia (incluidas aquí las de ámbito laboral y de vivienda) para hacer alusión al cuidado de las criaturas y es que, como sostiene un antiguo proverbio africano, «se necesita una tribu para criar a un niño».

Principalmente, en los casos en los que se aprecia un proceso de racialización, las redes de apoyo que atañen a los vínculos y a las relaciones de amistad parecen establecerse con mayor facilidad y de manera más recurrente entre personas del mismo país de origen o, incluso, de la misma zona geográfica.



● «Las relaciones sociales son muchísimo más fáciles de establecer entre las compañeras, ¿no?, y las personas de la misma comunidad. Son más fáciles de establecer. Muchas mujeres están muy solas, muchas mujeres llegan por arraigo, están metidas en sus casas, no salen por millones de motivos: porque sus maridos no se lo permiten, porque les da miedo, porque no conocen la ciudad, porque no conocen el idioma y están muy aisladas. Y establecen relaciones entre ellas, a veces ligado a, pues, a lo mejor se conocen de la iglesia, o se conocen por una vecina o una prima y sí que van estableciendo sus relaciones. Pero, en realidad, estas relaciones son sobre todo con la propia comunidad y muchas veces están muy aisladas y muy solas». (Julia. Coordinadora de programas implementados en procesos migratorios y especialista en género)

Tener una red de apoyo fortalece a las personas y a sus familias y constituye un elemento primordial en el caso de las mujeres monomarentales, ya que contribuyen a su desarrollo social y configuran una fuente principal en la que apoyarse que permite sobrellevar, en mayor o menor medida, las dificultades que entraña la crianza en solitario. Una de las principales características de estas redes es la solidaridad.



● «Que claro, yo no tengo una red de familia acá. Pero pues después fui de a poco con toda la parte de mi hija entrar al colegio y demás, formar una red con las demás familias del colegio, que eso fue muy importante y eso es una cosa que siempre trato de hablar con todas las mujeres o demás cuando se da la conversación, la importancia de tejer una red, es fundamental porque uno nunca sabe, bueno, tejer una red para dar y recibir, ¿no? Es decir, desde que vienen a casa, mi hija va a otras, bueno, es un poco darse la mano entre todos, ¿no?» (Tania. Publicista [actualmente publicista], argentina migrada y monomarental)

● «Eso es otra cosa que siempre me ha tenido a mí aquí en donde vivo. Que logre una red de amistad que yo la siento buena, que me... siempre, inclusive, yo estoy bien y me llaman, “¿estás bien? no te hemos visto” y siento, eso. Pues yo, como te digo, intento no molestar mucho porque si yo voy llevando las cosas, estoy tranquila y yo digo, en algún momento, puede surgir algo de verdad gordo y entonces en ese momento sí te voy a molestar. Pero tengo amigos que siempre, “queremos saber cómo estás” [le dicen sus amigos]». (Estela. Arquitecta [actualmente curso de inserción laboral en Centro de la Mujer], nicaragüense migrada y monomarental)

Por último, cabe destacar la importancia de los espacios de socialización en la constitución de las relaciones sociales de apoyo. Las redes funcionales están compuestas por organizaciones como pueden ser asociaciones, peluquerías, iglesias o cualquier otro espacio que reúna a personas que comparten intereses o experiencias que permiten abrir un escenario de afinidad e intercambio de información.



«Se habla mucho entre todos ellos porque eso también eso es muy importante. Yo siempre digo que... la peluquería, por ejemplo, es un sitio donde la gente es conocedora de muchísimos derechos de los que no tenía conocimiento porque la gente en las peluquerías o en los centros de belleza, pues hablan mucho de todo este tipo de situaciones. En los locutorios telefónicos, en las remesadoras... Es cierto que se hablan, se intercambian información y sirve, de alguna manera, pues un poco de correa de transmisión de toda una serie de derechos que, bueno, pues les corresponden y de los que no eran conscientes. A ver, a mí me ha llegado muchísima gente que yo he tratado básicamente porque se han conocido... “He conocido a una señora en una peluquería en la que acudo y me ha estado contando que usted le atendió por determinada situación, por esto y por lo otro, y entonces, yo estoy en una situación semejante y quiero emprender unas acciones legales de la misma manera”». (Jaime. Jurista especialista en protección internacional)

#### 4.2.7 Salud: mi cuerpo, un campo de batalla



«Como que las cosas se están acomodando y como que el cuerpo empezó, así como a explotar. O sea, el colon irritable, alergias... Yo toda mi vida he hecho ejercicio porque yo tengo mucha energía, a mí el deporte me libera la energía, me baja los niveles de estrés y así no decanto la ansiedad en otras cosas. Entonces, claro, empecé a entrenar, a hacer mucho deporte y ahí, claro, el cuerpo se me empezó a soltar. (...) me doy cuenta de que el desgaste ha sido muchísimo emocional y mental. Y sí, estoy buscando terapia, así como para poder, como te digo, recomponer la fuerza y la energía porque de repente me veo muy cansada emocionalmente, así, a un nivel que no, que había estado hace muchos años atrás». (Sofía. Socióloga [actualmente socióloga], chilena migrada y monomarental)

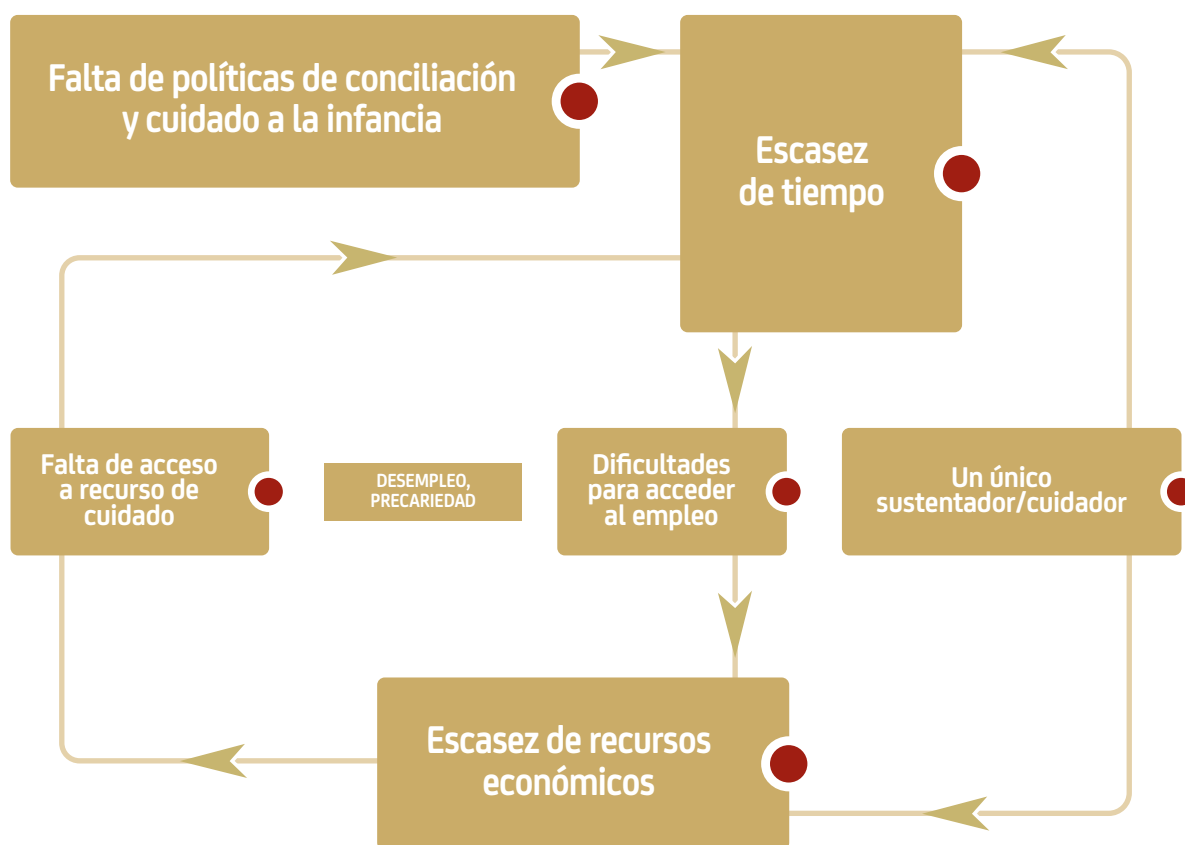
Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), la salud mental «es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades. (...) El estado en el que una persona es capaz de hacer frente al estrés normal de la vida, de trabajar de forma productiva y de contribuir a su comunidad».



«Lo que pasa es que también llega un momento que se cruza la adolescencia de ella con mi cansancio. Quiero decir, yo estoy tan cansada, tan cansada que, claro, es que ya no tienes ganas de hablar con nadie porque estás agotada, con todo lo de la casa, bueno, todo lo que significa llevar adelante una casa, ¿no? Porque a esa hora yo me pongo con la compra, con la comida, que, bueno, las tareas que implica para ella y demás y sí, uno está muy cansado también a última hora. (...) Es que... suena horrible decirlo, pero es que estoy tan agotada que no, que se me quitan las ganas de todo, se resiente mucho». (Tania. Publicista [actualmente publicista], argentina migrada y monomarental)

La salud mental representa un concepto complejo debido a su conformación multifactorial, donde las problemáticas surgen a partir de la interacción entre los riesgos psicosociales a los que se encuentra expuesto un ser humano, sus vulnerabilidades o perjuicios personales y los factores protectores con los que cuenta. El concepto de salud, desde el paradigma biopsicosocial que propone Engel en 1977, tiene en cuenta que son múltiples factores los que influyen en el desarrollo y bienestar de una persona en el contexto de una enfermedad, diversidad funcional o trastorno: factores biológicos, psicológicos, sociales y culturales que desempeñan un papel significativo a la hora de explicar, entender y afrontar la salud.

**Factores multifactoriales que generan un alto nivel de estrés en las familias monomarentales: “el nudo de la monoparentalidad”**



Esquema. “**Estudio sobre monomarentalidad y vulnerabilidad social en Castilla La Mancha**”.

A este respecto, las narrativas sostienen que la estigmatización de la racialización, del género y del clasismo que atraviesa en mayor o menor grado a buena parte de las mujeres migradas monomarentales impacta en su salud.



«Era como sacarme un poco esto del racismo y de la explotación por ser mujer, de lo que me estaban haciendo en verdad y ahí fue como un “guau”, como que mi cuerpo se resintió mucho, o sea, mi cuerpo se resintió total de esta inmigración, de que siempre has estado alerta, siempre tenso y ahora era como “guau, encontraste el rayito de sol”». (Sofía. Socióloga [actualmente socióloga], chilena migrada y monomarental)

Por ello, es conveniente profundizar un poco más acerca del impacto que pueden tener sobre la salud de las mujeres cuestiones relativas a las discriminaciones que suceden en el proceso migratorio desde una perspectiva de género y en su intersección con la especificidad de la vivencia monomarental, la cual impacta, entre otras cuestiones, por el desgaste psicológico y emocional que supone la tarea abrumadora de ser la única responsable de sostener la economía familiar, de atender los cuidados infinitos que implica la crianza, de ser experta en logística doméstica, de ser supervisora de educación, pedagoga y maestra para apoyar en las actividades extraescolares y, además, ser flexible y adaptable trabajadora ante las demandas de un mercado laboral poco sensible con la conciliación de las distintas necesidades vitales y estratificado por criterios de género y migración que empobrece y vulnera física, emocional y psíquicamente. Cuando las estadísticas muestran que las mujeres suelen presentar mayores niveles de ansiedad que los varones aludiendo a la hipótesis de posibles factores biológicos como causa de riesgo, cabría preguntarse sobre las condiciones de vida y su relación con la salud.



«O sea, si las madres tienen que vivir en situaciones precarias, eso repercute, impacta en los hijos sí o sí. Sí. Incluso en la propia vivencia que tienen de su propia familia, ¿no?, en qué familia se ven ya a nivel más psicológico, de desarrollo de la identidad, como que quizás crecen creyendo que su familia es peor que otra porque es una familia monomarental y eso afecta a tu seguridad, a tu autoestima, tu identidad. Si, además, es una familia racializada, migrante, ya el hecho del trauma racial, ¿no?, que es un tema que nosotras trabajamos muchísimo, que es ese momento en el que los niños y las niñas se dan cuenta de que son diferentes, ¿no? Entonces, no se habían dado cuenta antes porque con su familia estaban súper seguros de sí mismos, súper seguras. Llegan al cole, se escolarizan y son el negro de la clase, la bengalí de la clase, la hindú o la latina, un poco menos, pero también. Y cómo eso impacta, ¿no? y cómo, además, si tu madre está sola, trabaja un montón para sacarte adelante, vive angustiada, va tal, no sé qué... Pues claro, claro que impacta en la crianza, en la educación y en el bienestar de la familia en general». (Julia. Coordinadora de programas implementados en procesos migratorios y especialista en género)

Cuando las redes de apoyo no existen, tal y como se refleja en el informe de Save the Children Más solas que nunca, el grado de desgaste físico y emocional de la experiencia migratoria asociada a la crianza por parte de una sola persona puede generar patologías y enfermedades relacionadas directamente con el estrés y la ansiedad. Este mismo informe indica que dos de cada diez madres solas con hijos o hijas tienen o han tenido algún tipo de problema de salud detectado, asociado a la depresión o a la crisis de ansiedad.

Mucha de la responsabilidad de esta situación la tienen las políticas públicas al no terminar de asumir una ética de corresponsabilidad traducida en recursos de apoyo fehacientes a la infancia para hacer compatibles la conciliación de la vida con hijas e hijos y el legítimo derecho de las mujeres a la materialización de su desarrollo profesional y a la participación social para ejercer su plena ciudadanía, así como para afrontar las vicisitudes que emanan de las discriminaciones antes mencionadas.



«Pero esta mujer lleva dos años en España con tres hijos en el colegio. Entonces, por eso, hay situaciones en las que dices “joe y aquí ¿qué ha pasado?, ¿qué diferencia hay?”, pues que es migrante, no conoce la lengua; ¿qué le pasa?, que está sola con tres niños, está asustada, está agobiada, no conoce el idioma, el marido está a tomar viento, le manda dinero cuando le da la gana porque hay muchos maridos que son así, ¿sabes? Es que es un matrimonio concertado, bueno, yo qué sé, muchas cosas. Bueno, entonces, la realidad es más complicada, pero es dura, puede ser más dura. (...) Es que están solas. Solas completamente y marcadas como “la madre soltera”, ¿sabes? o sea, eso está ahí todavía metido, o sea, además eres migrante y todo lo demás, ¿sabes?» (Julia. Coordinadora de programas implementados en procesos migratorios y especialista en género)

## 4.3 VIOLENCIA INSTITUCIONAL EN LA MONOMARENTALIDAD MIGRADA



«Para comprender adecuadamente la violencia [contra la mujer] debemos tomar muy seriamente que dicha violencia se nutre también de violencias institucionales, de acciones u omisiones realizadas por el Estado y sus autoridades». (Bodelón: 2014)

Por violencia institucional entendemos aquella que se origina por la acción u omisión de un acto que produce un daño o perjuicio hacia las mujeres migradas monomarentales en sus relaciones con las instituciones, impidiendo o amenazando, obstaculizando o prolongando el acceso a los derechos de las mujeres, siendo esta tolerada o ejercida por el Estado, bien mediante una normativa o bien a través de agentes institucionales.

Aunque la violencia institucional es un concepto cada vez más utilizado por los movimientos sociales y cada vez más recurrente en investigaciones y estudios de las ciencias sociales que adoptan una mirada crítica en sus aproximaciones analíticas acerca del Estado e instituciones<sup>13</sup>, es cierto que el legislativo estatal todavía no ha procedido a su desarrollo y normativización. Dicha normativización de la violencia institucional ejercida hacia las mujeres ha venido de la mano de los movimientos feministas y se ha plasmado tanto en convenios internacionales suscritos por España, como es el caso del comúnmente denominado Convenio de Estambul de 2011, como en normativas producidas en la geografía latinoamericana. De manera excepcional en el panorama estatal, cabe mencionar la Ley 5/2008, de 24 de abril, del derecho de las mujeres a erradicar la violencia machista elaborada por el Parlamento catalán en 2008. Dicha ley no llega a identificar la violencia institucional como una de las violencias machistas existentes ya que se abstiene de incluirla en su artículo 4 en el que se recogen las distintas formas de violencia machistas. No obstante, sí que reconoce en su artículo 3 de definiciones la existencia de una victimización secundaria o revictimización mencionando el maltrato adicional que sufren muchas veces las mujeres a causa de la violencia machista provenientes de los organismos estatales responsables u otros organismos, para posteriormente, en su artículo 5 párrafo sexto, incidir en que la violencia machista puede manifestarse en el ámbito institucional mediante «acciones y omisiones de las autoridades, el personal público y los agentes de cualquier organismo o institución pública que tengan por finalidad retrasar, obstaculizar o impedir el acceso a las políticas públicas y al ejercicio de los derechos que reconoce la presente ley para asegurar una vida libre de violencia machista, de acuerdo con los supuestos incluidos en la legislación sectorial aplicable. La falta de diligencia debida, cuantitativa y cualitativa, en el abordaje de la violencia machista, si es conocida o promovida por las administraciones o deviene un patrón de discriminación reiterado y estructural, constituye una manifestación de violencia institucional. Esta violencia puede provenir de un solo acto o práctica grave, de la reiteración de actos o prácticas de menor alcance que generan un efecto acumulado. Y de las prácticas u omisiones revictimizadoras. La violencia institucional incluye la producción legislativa y la interpretación y aplicación del derecho que tenga por objeto o provoque este mismo resultado. La utilización del síndrome de alienación parental también es violencia institucional».

Como se ha comentado, la violencia institucional ha sido integrada en algunas normativas internacionales como una de las formas que adopta la violencia contra las mujeres. Así, la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer de la Asamblea General de Naciones Unidas del 20 de diciembre de 1993<sup>14</sup> afirma que «la violencia contra la mujer constituye una violación de los derechos humanos y las libertades fundamentales e impide total o parcialmente a la mujer gozar de dichos derechos y libertades» y añade tener especial preocupación por «algunos grupos de mujeres, como por ejemplo las mujeres pertenecientes a minorías, las mujeres indígenas, las refugiadas, las mujeres migradas, las mujeres que habitan en comunidades rurales o remotas, las mujeres indigentes, las mujeres recluidas en instituciones o detenidas, las niñas, las mujeres con

<sup>13</sup> Olmo, P. (s/f). El concepto de la violencia institucional: un enfoque desde la historia social del control y el castigo en Del control disciplinario al control secundario en la España contemporánea. <https://theconversation.com/racismo-institucional-de-que-estamos-hablando-157152>

<sup>14</sup> Naciones Unidas, 20 de diciembre de 1993. Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer. Artículo 2. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/declaration-elimination-violence-against-women>

discapacidades, las ancianas y las mujeres en situaciones de conflicto armado [ya que] son particularmente vulnerables a la violencia» (Naciones Unidas: 1993). Tras anotar algunas de las interseccionalidades que hacen vulnerables a las mujeres, entre las cuales se encuentran las mujeres migradas, en su artículo 1 menciona que por violencia contra la mujer «se entiende todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada» (Naciones Unidas: 1993) y continúa en su artículo 2 dotando a esta violencia de una dimensión institucional en la cual la violencia contra la mujer abarca «la violencia física, sexual y psicológica perpetrada o tolerada por el Estado, dondequiera que ocurra» (Naciones Unidas: 1993).

En 2011, el Convenio del Consejo de Europa sobre Prevención y Lucha contra la Violencia contra las Mujeres<sup>15</sup> o Convenio de Estambul menciona en su artículo 3 que por violencia contra la mujer «se deberá entender una violación de los derechos humanos y una forma de discriminación contra las mujeres, y se designarán todos los actos de violencia basados en el género que implican o pueden implicar para las mujeres daños o sufrimientos de naturaleza física, sexual, psicológica o económica, incluidas las amenazas de realizar dichos actos, la coacción o la privación arbitraria de libertad, en la vida pública o privada» (Consejo de Europa: 2011). Por otro lado, el presente documento ubica esta violencia en el ámbito estatal haciendo alusión en su artículo 5 a las obligaciones del Estado y la diligencia debida al sostener que «las Partes se abstendrán de cometer cualquier acto de violencia contra la mujer y se asegurarán de que las autoridades, los funcionarios, los agentes y las instituciones estatales, así como los demás actores que actúan en nombre del Estado se comporten de acuerdo con esta obligación» (Consejo de Europa: 2011) y añade en su apartado segundo que «las Partes tomarán las medidas legislativas y demás necesarias para actuar con la diligencia debida para prevenir, investigar, castigar y conceder una indemnización por los actos de violencia incluidos en el ámbito de aplicación del presente Convenio cometidos por actores no estatales» (Consejo de Europa: 2011).

Ya en 1979, la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer o CEDAW plasma en su artículo 2 apartado d) que «los Estados Partes condenan la discriminación contra la mujer en todas sus formas, convienen en seguir, por todos los medios apropiados y sin dilaciones, una política encaminada a eliminar la discriminación contra la mujer y, con tal objeto, se comprometen a [que mencionados Estados deben] abstenerse de incurrir en todo acto o práctica de discriminación contra la mujer y velar por que las autoridades e instituciones públicas actúen de conformidad con esta obligación» (CEDAW: 1979). Posteriormente, en su Recomendación número 35 sobre la violencia por razón de género contra la mujer, por la que se actualiza la recomendación general número 19, la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer va más allá y en su párrafo 26 cita textualmente que «los Estados Partes también deben eliminar las prácticas institucionales y la conducta y el comportamiento de los funcionarios públicos que constituyan violencia de género contra la mujer, o que toleren dicha violencia, y que proporcionen un contexto para la falta de una respuesta o para una respuesta negligente. Esto incluye investigar de manera adecuada y sancionar la ineficiencia, la complicidad y la negligencia por parte de las autoridades públicas responsables del registro, la prevención o la investigación de esa violencia o que presten servicios a las víctimas y supervivientes. A nivel ejecutivo también deben tomarse medidas adecuadas para modificar o erradicar las costumbres y prácticas que constituyan discriminación contra la mujer, en particular aquellas que justifiquen o promuevan la violencia por razón de género contra la mujer» y añade que, en el plano judicial, «(...) todos los órganos judiciales tienen la obligación de abstenerse de incurrir en todo acto o práctica de discriminación o violencia por razón de género contra la mujer y aplicar estrictamente todas las disposiciones penales que sancionan esa violencia, garantizar que todos los procedimientos judiciales en causas relativas a denuncias de violencia por razón de género contra la mujer sean imparciales, justos y no se vean afectados por estereotipos de género o por una interpretación discriminatoria de las disposiciones jurídicas, incluido el derecho internacional. La aplicación de nociones preconcebidas y estereotipadas de lo que constituye violencia por razón de género contra la mujer, de cuáles deberían ser las respuestas de las mujeres a esa violencia y del criterio de valoración de la prueba necesario para fundamentar su existencia pueden afectar a los derechos de la mujer a la igualdad ante la ley y a un juicio imparcial y un recurso efectivo, conforme a lo establecido en los artículos 2 y 15 de la Convención». (CEDAW:2017).

<sup>15</sup> [https://www.boe.es/diario\\_boe/txt.php?id=BOE-A-2014-5947](https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2014-5947)



Al igual que el machismo y su expresión de violencia ejercida hacia las mujeres es estructural, el racismo o el clasismo también lo son. Ambos elementos estratificadores adoptan formas específicas de violencia estructural ejercida, como ya se ha mencionado, por la falta o no de implementación de preceptos normativos, así como por la acción u omisión de agentes institucionales, incluso por los procesos de revictimización llevados a cabo por las instituciones del Estado o por no tener en cuenta las diligencias debidas correspondientes. Un análisis meticuloso acerca de la violencia institucional que acusan las mujeres migradas monomarentales debe incluir una mirada interseccional del fenómeno de la violencia institucional, advirtiendo que las mujeres monomarentales migradas están atravesadas en mayor o menor medida por un conjunto de violencias estructurales que tienen que ver con su condición de mujer, migrada y monomarental. Este conjunto de violencias estructurales que las atraviesan y que son originadas o toleradas, haciendo caso omiso a las diligencias debidas, aparecen en las narrativas analizadas de manera frecuente, motivo por el cual el presente estudio (que, como se comentó en el apartado introductorio, pretende ser una primera aproximación) dedica un apartado específico para analizar, identificar, comprender y denunciar la violencia institucional a la que actualmente se enfrentan las mujeres monomarentales migradas.



«En la recomendación general núm. 28 y la recomendación general núm. 33, el Comité confirmo que la discriminación contra la mujer estaba inseparablemente vinculada a otros factores que afectan a su vida. El Comité, en su jurisprudencia, ha destacado que esos factores incluyen el origen étnico o la raza de la mujer, la condición de minoría o indígena, el color, la situación socioeconómica y/o las castas, el idioma, la religión o las creencias, la opinión política, el origen nacional, el estado civil, la maternidad, la edad, la procedencia urbana o rural, el estado de salud, la discapacidad, los derechos de propiedad, la condición de lesbiana, bisexual, transgénero o intersexual, el analfabetismo, la solicitud de asilo, la condición de refugiada, desplazada interna o apátrida, la viudez, el estatus migratorio, la condición de cabeza de familia, la convivencia con el VIH/SIDA, la privación de libertad y la prostitución, así como la trata de mujeres, las situaciones de conflicto armado, la lejanía geográfica y la estigmatización de las mujeres que luchan por sus derechos, en particular las defensoras de los derechos humanos. En consecuencia, dado que las mujeres experimentan formas múltiples e interrelacionadas de discriminación que tienen un agravante efecto negativo, el Comité reconoce que la violencia por razón de género puede afectar a algunas mujeres en distinta medida, o en distintas formas, lo que significa que se requiere respuestas jurídicas y normativas adecuadas». (CEDAW:2017).

Según se ha podido detectar en las narrativas, las mujeres entrevistadas enuncian situaciones discriminatorias que constituyen un ejercicio de violencia institucional que pivota en torno al machismo, en tanto mujeres y madres que son; al racismo, que se completa de forma sistémica con una perspectiva etnocéntrica adoptada por el país que acoge; y al clasismo, que en algunas ocasiones termina por adoptar una dimensión aporofóbica.



«Entonces hay situaciones en las que dices “joe, y aquí ¿qué ha pasado?, ¿qué diferencia hay?”, pues que es migrante, no conoce la lengua; ¿qué le pasa?, que está sola con tres niños, está asustada, está agobiada, no conoce el idioma, el marido está a tomar viento, le manda dinero cuando le da la gana porque hay muchos maridos que son así, ¿sabes? Es que es un matrimonio concertado, bueno, yo qué sé, muchas cosas. Bueno, entonces, la realidad es más complicada, pero es dura, puede ser más dura. (...) Es que están solas. Solas completamente y marcadas como “la madre soltera”, ¿sabes? o sea, eso está ahí todavía metido, o sea, además eres migrante y todo lo demás, ¿sabes?» (Julia. Coordinadora de programas implementados en procesos migratorios y especialista en género)

Estos tres elementos estructurales que entrecruzan la vida de las mujeres monomarentales migradas hacen que emerjan un conjunto de violencias estrictamente burocráticas que esta investigación ha detectado como recurrentes y que inciden, entre otras, en: de un lado, la obstaculización o el retraso de la documentación que brinda el acceso a los derechos de estas mujeres (tanto por la cantidad de documentación a solicitar, como por los procedimientos burocráticos instaurados para conseguirla y los recursos asignados que permiten su materialización); y de otro, otra violencia que interrelaciona con la complejidad a la hora de acceder a la documentación que brinda el acceso a un conjunto de derechos reconocidos y que evidencia lo complejos y farragosos canales de comunicación implementados en las relaciones de la ciudadanía con las administraciones públicas u otras instituciones (como es el caso de los bancos), en el que la digitalización de las relaciones y su medio online no tienen en cuenta la existencia de una brecha digital que acusan las personas con menos recursos.

### 4.3.1 Violencia institucional derivada de las violencias estructurales: de la documentación y de los procedimientos burocráticos y lentos



«Se vulnera su derecho a aprender castellano, se vulnera su derecho acceder a un empleo, a acceder a un entorno educativo y formativo. O sea, se van vulnerando los derechos porque no está incorporada la perspectiva intercultural ni la monomarentalidad ni la perspectiva de género». (Julia. Coordinadora de programas implementados en procesos migratorios y especialista en género)

«Primero [haciendo referencia a las discriminaciones vividas], todos los trámites burocráticos y administrativos. O sea, sacar la NIE, la TIE, qué sé yo, meter a la Elvira en el colegio, buscar alquiler...O sea, esa es sobre todas las cosas. Todos los accesos para poder ejercer nuestros derechos como inmigrantes acá en cuanto a cubrir las necesidades básicas es la mayor discriminación, o sea, de hacer todos estos trámites». (Sofía. Socióloga [actualmente socióloga], chilena migrada y monomarental)

La cantidad de trámites que hay que realizar a lo largo de un proceso migratorio junto a la lentitud en que muchas veces se tramita la documentación, así como las distintas fases burocráticas que lleva aparejada mucha de la documentación necesaria para acceder a derechos dificulta y obstaculiza el acceso a los mismos, impidiendo a las mujeres monomarentales migradas nutrirse de aquellos derechos que les son propios:

«Se supone que el asilo te lo conceden cuando el propio país no te va a garantizar esta protección y, de hecho, cuando te dan el asilo tú no puedes retornar a este país. Esto es algo también que muchas familias no conocen. Si te conceden el asilo tú no vas a poder volver a tu país de origen. Si vuelves te quitan el permiso de asilo. Y esto también es interesante, por ejemplo, en madres que han salido del país de origen, de esto también tenemos casos, ¿no?, de una mujer que ha salido huyendo, que las hijas están en riesgo de mutilación genital femenina, que las hijas están porque la familia paterna con quien se han quedado o porque la comunidad cree en la práctica, están presionando a la madre y muchas veces se lleva a cabo la práctica sin que las madres quieran. Incluso, las madres habiendo solicitado un proceso de reagrupación y habiendo informado a España de que este riesgo existe pero, ¿qué pasa? que, como la burocracia tarda tanto, ¿no?, no está siendo, en muchos casos, no está sirviendo para proteger a estas niñas». (Amanda. Trabajadora social especialista en procesos migratorios e interculturalidad)



● «A ver, hay un grupo de mujeres que vienen con hijos que son, sobre todo, solicitantes de asilo. Los solicitantes de asilo. Eso sí que es un grupo de personas que es muy invisible, tremendamente invisible. (...). Entonces, sí es cierto que el Ministerio del Interior tiene toda una serie de... de programas de protección, de ayudas, de protección social... Lo que ocurre es que, básicamente, están saturados. Es decir, es tantísima la gente que... que solicita la ayuda de este tipo que hay muchísima gente que no accede. No accede por varias razones. Primero, porque está saturado y los parámetros económicos están agotados. Lo segundo, porque para poder acceder a... para poder acceder a la cita, para poder tener acceso a todo esto es extremadamente complicado. Entonces, la gente tira la toalla. (...) Esto es muy lamentable, pero... por parte del Estado no se pone ningún tipo de medida para tratar de paliar este tipo de situaciones. Es cierto que están saturadas las peticiones de protección internacional, pero realmente hay situaciones en las que hay personas extremadamente vulnerables que no... que no pueden acceder. Y si acceden están... las arcas... la situación económica está agotada y cuando acceden a lo mejor ya es muy tarde para paliar algún tipo de necesidad. Esto, bueno, está más que denunciado por plataformas de abogados, por el Colegio de abogados, por el Defensor del Pueblo..., por todo lo que quieras pero, pues no hay solución. Es una especie de, entre comillas, de sálvese quien pueda». (Jaime. Jurista especialista en protección internacional)

Como se puede observar en la solicitud de asilo, la falta de recursos y la previsión de fondos sobrecargan el aparato burocrático, restando e incluso anulando la eficacia y eficiencia en la que deben fundarse los quehaceres de los poderes públicos, lo cual genera un conjunto de diligencias indebidas que socaban la protección de los derechos de las mujeres migradas monomarentales. Dicha falta de recursos parece ser una de las causas que originan también la merma en el ámbito específico de los servicios sociales, tal y como expresa Tania en la siguiente cita:



● «Lo que lamentablemente me ha pasado es que cada vez que voy me cambian, a pesar de que uno debe tener una trabajadora social de referencia y que debe ser siempre la misma, no es así, no es así. Entonces, nuevamente “bueno, ¿y otro progenitor?” y les digo “¿pero tú estás viendo mi expediente?, ¿tú de verdad tienes una cita conmigo y no ves el expediente?”. Que vale, que no se lo leen porque tienen que atender a mucha gente en poco tiempo, pero es que esto sigue pasando. (...) Entonces, yo creo que tiene que ver más con la formación del personal y también tiene que ver con, digamos, la situación laboral de estas personas, ¿no? La última vez le dije a la trabajadora: “¿pero no está más Patricia?” y me dice “no, no, no, porque ahora estoy yo”. Y es que van cambiando y no es culpa de ellas, claro que no, claro que no». (Tania. Publicista [actualmente publicista], argentina migrada y monomarental)

La falta de previsión de fondos en los servicios sociales con incidencia en el devenir de los procesos migratorios y en la erradicación de las violencias contra las mujeres constituye una forma de violencia institucional, ya que emerge el argumento implícito de que las instituciones no están actuando con la contundencia y esfuerzo necesario para erradicar cualquier tipo de discriminación sufrida en el seno o como consecuencia de la migración de las mujeres.



«O sea, nosotras, por ejemplo, tenemos la fortuna actualmente, quizás en una entrevista inicial yo puedo estar perfectamente dos horas. Si yo tengo dos horas de tiempo para hablar con una mujer, o sea, esa mujer va a sentir que puede hablar de muchas más cosas, ¿no?, que no es... (...) Las violencias, digamos, más grandes, normalmente no van a llegar en una primera cita, o sea, una violencia física, una violencia... Hay determinadas violencias que va a llevar un tiempo normalmente identificar o confirmar, por así decirlo, y otras que van a estar más claras desde el primer momento, ¿no? Hay mujeres que, por ejemplo, no tienen derecho, no tienen acceso a su casa, no tienen acceso en ningún momento a su documentación. Entonces, hay cosas que son más fáciles de identificar desde el principio, pero en cualquier caso es básico que haya el trabajo de las mediadoras interculturales y es algo que nosotras también defendemos que tiene que implementarse porque si no, dificulta muchísimo». (Amanda. Trabajadora social especialista en procesos migratorios e interculturalidad)

Del mismo modo, las trabas en la obtención de la documentación necesaria, como puede ser el padrón municipal de residencia, conllevan el cierre al acceso de otros derechos (aunque no forzosamente obligaciones), como es el caso de la escolarización de las criaturas de madres migradas monomarentales hasta los seis años. En estos supuestos no solo se vulnera de manera pareja el derecho al trabajo de las mujeres monomarentales, muy mermado ya por la falta de recursos públicos dirigidos a la conciliación familiar, laboral y personal destinados específicamente a la monomarentalidad, así como el derecho a la consecución de una autonomía económica por parte de las mismas, sino también se está vulnerando el derecho a la educación de las criaturas al obstaculizar y dilatar su inclusión en un centro escolar público en el que poder socializar con sus iguales.



«Y de cero a tres años la escolarización no es obligatoria, de hecho, a los tres tampoco. Tenemos alguna situación de no escolarización de una niña de cuatro años por situaciones administrativas». (Julia. Coordinadora de programas implementados en procesos migratorios y especialista en género)

### 4.3.2 Violencia institucional derivada de violencias estructurales: de la digitalización de las administraciones públicas y de la brecha digital



«Con carácter general, las investigaciones señalan la interrelación entre el nivel de competencias y tipos de usos a la hora de determinar la posición que ocupan las personas en las redes digitales, así como su potencial acceso a información valiosa y a mejores oportunidades laborales, profesionales, de contactos sociales, de participación política y ejercicio de los derechos de la ciudadanía. Esta apropiación de las tecnologías está relacionada con el género, la edad, la etnia y el nivel educativo y socioeconómico. Por consiguiente, las oportunidades que ofrece Internet están socialmente estratificadas». (Sáinz, Arroyo y Castaño: 2020)

La digitalización y la puesta en marcha de canales online como medio de establecer relaciones con las instituciones es tenida en cuenta, por lo menos en una primera acepción, como una cualidad que facilita el acercamiento de la ciudadanía a sus administraciones públicas, así como a otras entidades de carácter público o privado, siendo un instrumento que, a priori, proporciona eficiencia y eficacia institucional. Frente a esta acepción, actualmente conviven dos problemáticas que constituyen una fuente de violencia institucional. Una es la puesta en marcha de plataformas institucionales que comportan una digitalización laberíntica y farragosa que, lejos de facilitar el acercamiento, lo reduce, obstaculizando o anulando en muchas ocasiones la materialización de los derechos a los que son titulares las madres monomarentales migradas.



«Es decir, la dificultad que tienen de acceder a todo este tipo de cosas porque, por ejemplo, ahora todas las gestiones relacionadas con el SEPE o relacionadas con la Seguridad Social son cosas que tienen que hacerse digitalmente, sobre todo después de la pandemia. Y hay que reconocer que los trámites digitales realmente son una cosa que, bueno, es bastante duro de hacer. Incluso una persona formada pues tiene bastantes dificultades para acceder a este tipo de cosas. Es decir..., yo tengo una lucha constante, incluso tengo presentadas varias quejas al Defensor del Pueblo, porque considero que el acceso a todo este tipo de cosas es básicamente laberíntico. Es decir, no son programas fáciles de acceder». (Jaime. Jurista especialista en protección internacional)

La segunda problemática, que en algunos casos se relaciona con la mentada anteriormente, es la brecha digital. La «brecha digital hace referencia a la desigualdad en el acceso, uso o impacto de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) entre grupos sociales» (Cruz Roja: s/f), incidiendo en mayor grado en las personas con menos recursos económicos, es decir, en las personas que poseen vulnerabilidad económica, haciéndolas más vulnerables en su interlocución con las instituciones, un acto de violencia institucional en tanto que constituye una merma en el acceso a los derechos y su consiguiente discriminación.

Según la última Encuesta de Condiciones de Vida elaborada por el Instituto Nacional de Estadística (INE), la tasa AROPE refleja que el 60,4% de la población extranjera no perteneciente a la UE está en riesgo de pobreza y exclusión (cifra que triplica la expresada en relación con la población con nacionalidad española) frente al 39,6% de la población extranjera perteneciente a la Unión Europea (proporción que duplica la tasa de la población con nacionalidad española). En lo que se refiere a las mujeres, el *Informe: El estado de la pobreza 2023* elaborado por European Anti Poverty Network o EAPNE muestra una tasa AROPE del 27,2% en las mujeres frente a un 24,8% en los hombres, sin tener en cuenta la nacionalidad. El análisis conjunto de ambas tasas parece constatar que el riesgo de pobreza y exclusión tiene un mayor impacto entre la población extranjera y, en concreto, en las mujeres de origen extranjero y, principalmente, en aquellas que provienen de zonas ajenas a la Unión Europea. La privación material severa a la que están expuestas estas familias se plasma, entre otras cuestiones, en la imposibilidad de disponer de dispositivos electrónicos con conectividad online como puede ser un teléfono.



«Entonces, lo del tema de la brecha digital... yo para mí creo que es un caballo de batalla, que es muy importante tratar de incorporarlas, sobre todo porque veo que se me van quedando atrás. Y no estamos hablando de personas mayores, estamos hablando de personas relativamente jóvenes: cuarenta, cuarenta y cinco, cincuenta años... que se quedan completamente al margen de todo tipo de cosas como consecuencia de la brecha digital. Hablo del paro, hablo de cualquier tipo de ayuda que puedan solicitar, hablo de las ayudas que puedan recibir por el tema de maternidad, hablo de... bueno, pues ayudas para la vivienda. La mayoría de ellas, por supuesto, no tienen ordenador en casa, no disponen tampoco de wifi, y entonces es muy complicado para ellas acceder». (Jaime. Jurista especialista en protección internacional)

Además, existe una falta de previsión por parte de las instituciones al no otorgar la importancia debida a la brecha digital existente en la actualidad. Como comentamos, no todas las personas tienen acceso a dispositivos electrónicos o no todas tienen acceso a una conexión a Internet, quedando automáticamente excluidas del canal predeterminado por las instituciones en sus relaciones con la ciudadanía. Frente a esta situación, las administraciones y muchas instituciones se proveen del recurso de las citas previas, las cuales, debido a la lentitud y colapso de las administraciones terminan por generar retrasos en las tramitaciones, obstaculizando, en algunos casos, e impidiendo, en otros, el acceso a los derechos de los que son titulares las mujeres migradas monomarentales pegadas al suelo de la brecha digital.



«Yo hay muchísimas veces que se lo tengo que recordar, les tengo que decir que es un derecho que tiene ya reconocido, que tienen que pedirlo, que hay que solicitarlo... Hay situaciones en las que yo les he animado pues a solicitar el tema del paro, etc., porque había algunas, algunas que incluso desistían. Decían: “no, si es que yo tampoco quiero meterme en este lío porque resulta muy complicado para mí”, “no sé cómo hacerlo”, “no sé cómo acceder”, “no puedo conseguir una cita en el SEPE”... Ahora mismo para que tú puedas conseguir una cita en el SEPE puedes estar durante semanas y semanas intentándolo sin conseguirlo. Una cita por ejemplo para el Instituto Nacional de la Seguridad Social, por ejemplo, yo he conseguido una para dentro de cuatro meses, para una persona, para solicitarle una pensión que ya se jubila y yo tengo ahora mismo una cita para dentro de cuatro meses para poder solicitarle la pensión. Es decir, todo este tipo de cosas se cuentan y parece que es una cosa absolutamente kafkiana, una... increíble, pero es que es sí. (...) Pasa lo mismo con todo el tema relacionado con los bancos. (...) Luego también es cierto que hay muchísimas personas que también hasta ahora quedaban ajenas a lo que era la idea de la Agencia Tributaria. No sabían... (...) desde el momento mismo que tienen dos pagadores independientemente de cuál sea la retribución que tienen, tiene la obligación de hacer una declaración de renta. Entonces bueno... pues el... el manejo igualmente de entrar en una web de la Agencia Tributaria, el descargarse un borrador, el tratar de confirmar un borrador, el ver si están todos los datos completos... Bueno, pues muchísimas veces se les hace una cosa muy muy cuesta arriba». (Jaime. Jurista especialista en protección internacional)

### 4.3.3 Violencia institucional derivada del machismo estructural●



«Ahora [haciendo referencia a la discriminación experimentada], por ser mujer, total, o sea, es todo hombre de acá, la policía, porque tuve que ir muchas veces a Extranjería a los policías, te tratan como quieren, te tiran para un lado, te tiran al otro, o sea, sí. Por ser mujer, sí». (Sofía. Socióloga [actualmente socióloga], chilena migrada y monomarental)

Como se ha comentado en el apartado introductorio de este punto, la violencia institucional ejercida hacia las mujeres entronca muchas veces en la revictimización o victimización secundaria de las mujeres en sus relaciones con las instituciones. Una doble victimización mediante la cual se culpabiliza a las mujeres de la causa misma que origina su victimización inicial:



«Entonces, claro, las mujeres lo viven y a veces viven muchas veces un racismo directo, ¿no? Racismo directo y machismo directo también, ¿no?, porque hay muchas veces... Las mujeres cargan con mucha más sensación o se les transmite más culpabilidad o más responsabilidad en todo lo que les sucede por parte de los profesionales, más que a los hombres. Entonces, sí que se percibe, claro que lo perciben». (Julia. Coordinadora de programas implementados en procesos migratorios y especialista en género)

Una de las prácticas llevadas a cabo por las instituciones que materializan esta victimización secundaria consiste en eliminar la voz de las mujeres, invisibilizándolas y enajenando la validez de sus experiencias y de su propia historia. Despojarlas de su agencia como personas interlocutoras en sus relaciones con las instituciones a favor del hombre constituye un acto de violencia institucional hacia las mujeres y especialmente hacia aquellas que poseen una lengua materna distinta del castellano, ya que se las hace vulnerables atendiendo también a esta dimensión. No hay que olvidar que, en ocasiones, dicha práctica institucional que vulnera el derecho de la mujer a ser atendida por una persona especializada en mediación intercultural o en traducción se produce en situaciones de violencia de género por la cual se inicia el proceso de interlocución con la administración o instituciones en general, dando voz y veracidad al relato del hombre que ejerce dicha violencia y obstaculizando el acercamiento y la credibilidad de la mujer.



«Los servicios públicos muchas veces usan a los maridos por esta ausencia de las mediadoras, ¿no? O sea, nos ha pasado, ¿eh?, nos ha pasado coordinando, incluso con Samur Social, que demos un aviso a Samur Social porque hay un piso o una vivienda y el profesional con el que habla es con el marido. Con lo cual, todo el discurso, toda la narrativa de la mujer desaparece por completo y solamente queda recogida la del hombre. Con lo cual estamos eliminando toda esa... y suele quedar recogido el hombre». (Amanda. Trabajadora social especialista en procesos migratorios e interculturalidad)

En un escenario específicamente monomarental, las violencias hacia las mujeres migradas parecen intensificarse, ya que acumulan distintas vulnerabilidades, perjuicios y discriminaciones precisamente por el machismo estructural que sufren actualmente en España, su racialización o el clasismo que pueden soportar.



«Y toda la vulnerabilidad que tienen las madres solas<sup>16</sup>, las mujeres solas con hijos, todas, las migrantes, las españolas, todas, para verse en situaciones de explotación laboral, sexual y de todo tipo, ¿no? Que es uno de los prejuicios sobre la monomarentalidad, “ah, una mujer sola, una mujer vulnerable, una mujer a la que puedo liar, a la que puedo convencer, a la que puedo tal” y eso está ahí para todas y para las migrantes pues no sé si más o menos, pero está también ahí porque están en el punto de mira de las redes de explotación laboral, de explotación sexual y esas cosas». (Julia. Coordinadora de programas implementados en procesos migratorios y especialista en género)

<sup>16</sup> [https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/vale-solas-mal-acompanadas\\_129\\_10719621.html](https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/vale-solas-mal-acompanadas_129_10719621.html)

Los relatos de las mujeres entrevistadas constatan también la existencia de una de las violencias institucionales más recurrentes hacia la monomarentalidad, acerca de la cual FAMS viene advirtiendo tiempo atrás, que consiste en solicitar la firma del otro progenitor para todos los trámites y documentos generados a propósito de las personas menores al cuidado exclusivo de la mujer, exista o no custodia o potestad compartida, es decir, se produce en situaciones en las cuales el otro progenitor no existe o en situaciones en las cuales su existencia es meramente oficial pero su ausencia, total o parcial, marca la monomarentalidad implícita comentada en apartados anteriores. En esta práctica, el derecho del hombre a estar informado y a dar su consentimiento en toda cuestión relativa a la vida de las criaturas (sobre las cuales no acoge ningún tipo de responsabilidad en la vida cotidiana de las mismas) merma los derechos de las mujeres, quienes ante este tipo de situaciones emergen, más que como sujeto de derechos, como sujeto de obligaciones (obligatoriedad constante de tener que explicar su situación, obligatoriedad de encontrar al otro progenitor, etc.). Así pues, mediante este tipo de prácticas, el Estado hace vulnerables a las mujeres monomarentales y a sus criaturas, tolerando e implementando obstáculos para acceder a los derechos de las mujeres migradas monomarentales, así como a los derechos de los que son titulares las hijas e hijos de estas familias.



«Yo creo que, hasta dos, tres años he tenido que aclarar en secretaría cuando me pedían la documentación del otro progenitor y les digo, “pero mi hija es de familia monoparental, está en el libro de familia acá”, nueve años en el colegio. Entonces, yo creo que es más una torpeza administrativa. También estuve mucho tiempo solicitando que los formularios estén redactados de otra manera y no había manera de que el director los cambiara». (Tania. Publicista [actualmente publicista], argentina migrada y monomarental)

«Hasta hoy no puedo conectar con mi ex porque los niños no tienen pasaporte. Caducado tienen el NIE, pasaporte y sin él no puedo hacer nada. Y pues, ¿qué te digo?, pues que la verdad las madres solteras pensaba que aquí en Europa, pues cualquier país de Europa, que tenían derechos, pero yo veo que ningún derecho tenemos (...) No, no tienen pasaporte. Mira, hasta el agosto no tenían derecho de médico y en la asociación me ayudaron para hablar con social de policlínica y ahora tienen médico solo, la receta no puede dar médico. Y lo que me hace es receta sin Seguridad Social se llama, ¿no? Puedo comprar sin descuento. O sea, que desde el 2019 hasta este verano no han tenido derecho a médico...» (Natia. Traductora [actualmente empleada de hogar], georgiana migrada y monomarental)

«Me pidieron que Alfonso, el papá de la Elvira, firmara un papel en Chile para que entrara al colegio acá, y yo: pero ¿cómo?, si tengo acá la escritura de que me la traje y todo. O sea, pero es que ... ¿cómo es que el padre, que está a 15.000 km, tiene que él prácticamente sin su firma no puede entrar al colegio? O sea, es que esta cuestión, no. Y ahí sí que tuve, más o menos, que contar mi historia, por qué estaba acá, por qué no me vine con el padre...» (Sofía. Socióloga [actualmente socióloga], chilena migrada y monomarental)

Otra de las violencias institucionales que acontece a la monomarentalidad emana de la invisibilización social y normativa que las acompaña. La ausencia de una normativa estatal que permita regular las necesidades específicas de las familias monomarentales desde una perspectiva interseccional abre un escenario de discriminación normativa que ensombrece la vida de estas mujeres y, en concreto, de las mujeres migradas. La omisión de un cuerpo legislativo que ampare las vulnerabilidades y discriminaciones a las que se enfrentan las mujeres monomarentales, y en concreto las migradas, ramifica las violencias institucionales que las atraviesa, entre las que se encuentran la violencia económica que emerge en la vida de estas mujeres en términos de supervivencia o la falta de amparo institucional ante situaciones de riesgo que atañe a la situación administrativa de las mujeres y sus criaturas.



«Cuando ya me dijeron “asilo denegado”, no me puedo poner exigente, tengo que trabajar, tengo una hija (...). Tenía un mes para poner un recurso de reposición que es apelar el asilo, me lo apelaron. Dijo mi abogado que es una respuesta genérica, como que le responden a todo el mundo. No sé cómo se maneja, pues mis amigas todas se ofendieron: “pues es que tienes una niña pequeña, eres madre soltera, no tienes ninguna estabilidad, ¿cómo no te van a dar?”, y no, no, o sea, yo no vi nada de eso, no importa nada, la respuesta es no». (Nelly. Farmacéutica [actualmente interna en servicio doméstico], colombiana migrada y monomarental)

La mentada estigmatización e invisibilización de la que adolece la monomarentalidad en España, acentuada en su dimensión interseccional, es ejercida también hacia las personas menores que componen estos núcleos familiares, ya que se encuentran en una posición discriminatoria y de desventaja con respecto a las personas menores que componen los núcleos familiares biparentales en materia de derechos.



«Yo creo que, de todos modos, es una discriminación por parte de la Administración el no reconocimiento de los derechos de nuestros hijos. Dentro de... Bueno, yo ahora me he presentado para una oposición y he tenido que estudiar la Ley de infancia, bueno, una serie de cosas de la Comunidad de Madrid y también se considera discriminación cuando no se contemplan las necesidades de los menores en igualdad. Es decir, la Administración está generando una discriminación hacia nuestros hijos, pero por ley, por decreto. Entonces, nosotras estamos viviendo una discriminación... administrativa que, en consecuencia, la hacen los trabajadores de la Administración, claro, porque son los trabajadores que tienen que atenerse a la normativa. Pero hay una discriminación que arranca desde lo administrativo. Entonces, luego depende con quién te toques, con la empatía o con la cercanía o con el tino que puedan tener». (Tania. Publicista [actualmente publicista], argentina migrada y monomarental)

#### 4.3.4 Violencia institucional: clasismo y racismo



«(...) en España hay racismo estructural. Es decir, el racismo está transversalmente implementado en todo, en todos los estamentos y en todas las áreas porque también llevamos muy poco recorrido con el cuestionamiento, ¿no?, de nuestros propios prejuicios y con el desarrollo de competencias interculturales. Entonces, al final, o sea, sí que hay racismo estructural. Hay barreras que tienen que ver con los prejuicios, los estereotipos que tenemos sobre las personas racializadas que... pues tenemos unos prejuicios u otros diferenciados que condicionan la atención que reciben, condicionan los recursos a los que acceden, condicionan las realidades que se invisibilizan, condicionan absolutamente la intervención y condicionan absolutamente todo. Condicionan también cómo pueden, cómo se viven y cómo viven sus realidades, o sea, sí que hay, hay racismo, sí». (Julia. Coordinadora de programas implementados en procesos migratorios y especialista en género)



A lo largo de las narrativas se detectan situaciones racistas ejercidas en el ámbito institucional hacia algunas de las entrevistadas (principalmente hacia aquellas mujeres que se perciben más racializadas y que se alejan del canon de las personas blancas no racializadas) en sus relaciones con las instituciones. También hacen alusión a estas circunstancias las entrevistadas apenas racializadas a la hora de referirse a situaciones que han presenciado o que han oído. Tal y como ellas apuntan, estas prácticas son (re)producidas como consecuencia y al amparo de un racismo sistémico existente, es decir, de «un sistema de dominación y de inferiorización de un grupo sobre otro basado en la racialización de las diferencias, en el que se articulan las dimensiones interpersonal, institucional y cultural, [la cual,] se expresa a través de un conjunto de ideas, discursos y prácticas de invisibilización, estigmatización, discriminación, exclusión, explotación, agresión y despojo» (Aguilar y Buraschi: 2016).<sup>17</sup>

Mencionadas prácticas aparecen reiteradas en distintas esferas de la vida de las mujeres migradas monomarentales al albor de un Estado que perpetúa, bien por acción u omisión, tolerando el racismo estructural existente en la actualidad, dando lugar al ejercicio de una violencia institucional racista mediante la obstaculización del acceso a los derechos de las mujeres migradas monomarentales, la culpabilización de las mujeres y el enjuiciamiento sociocultural de las mismas, entre otras.



«Hoy en día hay discriminación, hay racismo, bueno, pero hay muchas maneras de que exista la discriminación y de que exista el racismo que no son denunciables, que van haciendo huella y que nos van marcando y que cuando tú tienes que sacar adelante a tu familia porque eres la única, te vas callando. Yo creo que a los 30 años yo no me hubiera callado muchas cosas, aunque hubiera tenido a mi hija y en solitario, pero ahora tengo 57, no me la puedo jugar». (Tania. Publicista [actualmente publicista], argentina migrada y monomarental)

La mirada racializada que expresan haber experimentado u oído las mujeres entrevistadas se encuentra entrelazada por la estratificación que implementan distintos niveles o grados de violencia según el acento, el color de la piel o los rasgos físicos, principalmente.



«Nunca me había pasado cuando yo vine acá de turista, bueno, ese mes de 2018, pero sí que ya me habían comentado que había ciertos rasgos de discriminación sobre todo cuando ibas a hacer trámites. Yo digo “guau” porque si yo lo viví, ¿qué pasa con aquellas personas que no hablan el idioma? Porque por lo menos la gente chilena, yo he visto que no hay tanta como cuando vas a hacer un trámite te dicen “ah, chilena”, no es lo mismo. (...) Te tratan como quieren, o sea, te tratan como quieren. Y yo vi muchas veces cómo trataban a mujeres negras y que, por ejemplo, qué sé yo, africanas que no hablan el idioma, peor que a mí. Entonces, bueno yo ahí vi como que había una clasificación del racismo y la discriminación, como que estaba muy muy asociado a la fisionomía, pero luego cuando ven que el país de procedencia es, quizás, mejor calificado para España es un poquito mejor el trato. Entonces, sí». (Sofía. Socióloga [actualmente socióloga], chilena migrada y monomarental)

<sup>1</sup> Del racismo y la construcción de fronteras morales a la resistencia y el cambio social: la sociedad civil frente a las migraciones forzadas. <https://www.serviciosocialesypoliticassocia.com/del-racismo-y-la-construccion-de-fronteras-morales-a-la-resistencia-y-el-cambio-social-la-sociedad-civil-frente-a-las-migraciones-forzadas>.



Esta clasificación de la discriminación en base a la estratificación producida en los procesos de racialización se observa claramente en las entrevistas realizadas, ya que las mujeres de nacionalidad argentina o mejicana (esta última con raíces españolas) constatan no haberlas experimentado, advirtiendo una escasa mirada racializada hacia ellas, aunque sí declaran haberlas visto u oído en otros supuestos en los que el acento, los rasgos físicos y el color de la piel se diferencian con mayor claridad de las personas blancas no racializadas, lo que fomenta el maltrato según la distancia que se advierte entre las diferencias físicas con respecto al canónico aspecto blanco.



«Yo no he experimentado el racismo. Los niños tampoco, no pasa de bromas. Sí, de ahí “el mejicano”, pero de ahí nada más, solo bromas. Así que... no, que me pueda quejar de algo así, jamás. (...) Puede ser, según la nacionalidad de la gente, son los estereotipos que se suelen tener». (Victoria. Informática [actualmente informática], mejicana migrada y monomarental)



«No es lo mismo. Yo he visto el trato que se le da, por ejemplo, en esta consultora de la universidad donde yo estaba llegó una polaca. Que llegó y claro, la escuchaban y “guau, ¿a qué te dedicas?, ¿qué haces?, oye, pero cuéntenos un poco del rollo de allá de Polonia, no sé qué”. En cambio, a mí fue como “ah, chilena bueno, yo te voy enseñar todo y dale, dale a trabajar, trabaja, trabaja”. Como esa mirada muy colonial que te digo que viví. Entonces, yo sé que también les ha pasado a muchas personas y que la universidad, de alguna manera, también lo manifiesta». (Sofía. Socióloga [actualmente socióloga], chilena migrada y monomarental)

Este racismo estructural adopta formas específicas en el ámbito de la violencia institucional mediante el manejo de estereotipos y estigmas connotados en un ideario simbólico, actualmente racista, que lleva en muchas ocasiones al trato diferenciado ejercido por las instituciones hacia las mujeres monomarentales más racializadas.



«Pues yo qué sé, en España pasa, ¿no? Las mujeres lo comentan, que una mujer llega a Servicios Sociales, por ejemplo, una mujer racializada, una mujer marroquí migrante o no, a lo mejor ni siquiera es migrante ya es... está aquí en España, ¿no?, pero es racializada, es marroquí o es negra y va y dice que tiene tres o cuatro hijos y enseguida el primer pensamiento es: “¿y por qué tienes tantos hijos? es que tenéis un montón de hijos”. Por ejemplo, ese prejuicio, ese estereotipo está ahí y ya automáticamente condiciona todo, ya se la trata de irresponsable, de que cómo es que se ha quedado embarazada, no lo sé, y condiciona un poco la intervención y el trato. Por ejemplo, es que ese ejemplo es como muy sencillo de comprender porque es muy típico aquí en España, o sea, es algo que salta enseguida, ¿no?» (Julia. Coordinadora de programas implementados en procesos migratorios y especialista en género)

Mencionado racismo, unido al etnocentrismo que lo acompaña, permea también en las instituciones que conforman ámbitos de socialización y que afectan de lleno a las personas menores:



«La Elvira me decía que la profesora de Historia, imagínate, igual tenía como ciertos rasgos racistas, entonces es como que era como que te la suda, “si entendiste, bien; si no, no” [dice sobre la profesora]. Discriminación, como te digo, un poco en el colegio por parte de los profesores en cuanto como a posicionar mucho el rollo de la mirada hegemónica del eurocentrismo o de España, o no importarles, básicamente, si los chicos entendieron o no, prácticamente decirle, bueno, que en su país no saben nada» (Sofía. Socióloga [actualmente socióloga], chilena migrada y monomarental)

● «Sí ha habido racismo porque mi hija lo ha recibido en el colegio. Que hubo hasta una votación en el comedor, que un niño dijo que le daba asco comer con una negra dentro, en el comedor». (Estela. Arquitecta [actualmente curso de inserción laboral en Centro de la Mujer], nicaragüense migrada y monomarental)

● «Sí, sí (...) racismo sí hay, mucho. Que uno no le para bolas, que no le da importancia, pero sí. Una de las cosas que más me preocupaba que le hicieran a mi niña es que se fueran a burlar de ella porque sé que acá hacen mucho bullying y hacen bullying a niños extranjeros y eso me preocupaba mucho porque a ella se le nota que es colombiana, se le nota el acento. Ella tiene los ojitos rasgados, o sea, sí, tiene algo como... allí en Colombia decimos como guajirita». (Nelly. Farmacéutica [actualmente interna en servicio doméstico], colombiana migrada y monomarental)

Cabe hacer una breve mención a la hipersexualización que conceptualiza a las mujeres racializadas, conformando un espacio de violencia sexual y racista hacia las mujeres y, en el caso que sigue, hacia mujeres o niñas adolescentes menores de edad:



● «(...) la Elvira ha visto la hipersexualización. Mucho, o sea yo también, pero ella más porque además la Elvira tiene, obviamente, una fisionomía morena y además que se pone pestañas y se viste muy latina y sí. La Elvira me ha contado que, o sea, hombres viejos, señores diciéndole cosas y qué sé yo, y bueno y de su edad también y sí». (Sofía. Socióloga [actualmente socióloga], chilena migrada y monomarental)

En muchas ocasiones, el clasismo emerge entrelazándose en los procesos de racialización, reforzando estereotipos en torno a la pobreza de las mujeres migradas, dando lugar a procesos de revictimización de las mujeres monomarentales migradas y perpetuando violencias de carácter institucional hacia ellas.



● «Hay una señora que me ayuda mucho y el año pasado en Halloween me ha regalado dinero para que compre para mis hijos, es la primera vez que van disfrazados. En el chino para que compre disfraces para ellos. Y me llama la social del colegio y me dice “a ver, Natia, tú te estás quejando de que no tienes dinero, pero tus hijos vienen súper disfrazados” y es muy feo. Y yo he quedado en demostrarle mensajes de esa señora, lo que ha regalado ella, esos mensajes para demostrarles les mandé. Yo no estoy obligada a hacer eso. Y eso todo me afecta. A lo mejor es una cosa que para ti, oye, pero a mí me afecta porque yo no estoy acostumbrada a explicar a nadie a ver dónde tengo eso o dónde tengo lo otro y no me parece normal. Y encima eso lo hace el colegio, las personas educadas, académicas, no sé, han estudiado en la universidad, ¿no? Pues...» (Natia. Traductora [actualmente empleada de hogar], georgiana migrada y monomarental)

El idioma constituye otras de las formas a través de las cuales se ejerce violencia institucional, haciendo vulnerables a las mujeres (especialmente las más racializadas) que hablan una lengua distinta a la del país de acogida. La causa de ello radica especialmente en la falta o escasa implementación de aquellos recursos que emergen como elementos necesarios para poner fin a las barreras del lenguaje acontecidas en el ámbito institucional con el objeto de poder mantener una comunicación fidedigna, cercana y accesible. Mencionada violencia provoca desentendimientos y genera desconfianza hacia la población extranjera que emplea una lengua distinta, provocando un prejuicio hacia las mujeres migradas.



«Yo solita. Me cuesta, hay palabras que no entiendo, me voy, por ejemplo, para coger una cita, no tengo papeles y me están mirando, perdóneme, como una mierda, como una terrorista y todo eso me afecta». (Natia. Traductora [actualmente empleada de hogar], georgiana migrada y monomarental)

La tolerancia y el desentendimiento por parte del Estado para generar escenarios en los que el diálogo pueda darse en toda su dimensión y significado constituye un acto de violencia institucional que puede llegar a infligir un daño enorme a las mujeres migradas monomarentales.



«Pero vuelvo a lo mismo, era una mujer pobre, estaba sola, era una mujer que no hablaba castellano y era una mujer totalmente vulnerable. Estas situaciones se dan. O sea, verdaderamente increíble. No le han dado traslado de nada [haciendo referencia al procedimiento de retirada de custodia de su hija]. Como no sabe leer ni escribir no le han mandado traslado de nada. En todas las intervenciones jamás ha habido ningún traductor. Es decir.... es un sobreabuso total incumpliendo las normas más mínimas que aparecen recogidas, no digo en cualquier ley, sino en el Texto Constitucional. Pues eso se da en 2023». (Jaime. Jurista especialista en protección internacional)

«Luego no hubo traductora oficial. Kala se defendía con aquella mujer, pero ¿oficial?, no hubo. No figura en ningún expediente que ella tuviese una traductora oficial. En ningún sitio figura. Nunca. Eso también, me creo que eso es un fallo muy grave y más en una persona que está recién llegada de otro país, que no tiene ni idea y que no tenga asistencia... de idioma, me parece una aberración. (...) En el último juicio se solicitó también una traductora y dijeron que ni hablar, que de traductora nada. Dijeron que como ella se explicaba, bueno, como ella entiende, sí, entiende, pero bueno tiene dificultades para explicar algunas cosas. Pero de traductores nada. Aquí no sé, hay que ser rico o no sé para que te pongan un traductor. Es que no sé, no sé... O sea, no, no tiene cabeza. Así que...» (Carmen. Jubilada, amiga de Kala y española)

La falta del uso de profesionales en traducción y en interculturalidad se desarrolla de manera paralela al desentendimiento por parte de las instituciones de la creación de centros de enseñanza en materia de lengua autóctona que tengan en cuenta las necesidades variopintas de la población migrada. En el caso de las mujeres monomarentales con hijas e hijos de corta edad, el derecho a aprender la lengua autóctona aparece truncado por un conjunto de barreras materiales no previstas desde las instituciones, como es el caso de la puesta en marcha de servicios de acogida de menores en horario de apertura del centro, para que las mujeres monomarentales puedan dejar a sus hijas e hijos mientras adquieren dicha formación.



«Por ejemplo, en el caso de las clases de castellano, no hay apenas entidades. Que nosotras conozcamos en Madrid, hay una entidad que permite el acceso a las clases de castellano con los menores con lo cual, si tú no puedes acceder al mínimo conocimiento, ¿no?, del idioma del país, límite que tú tengas varios conocimientos, límite que tú tengas o vayas a poder en algún momento autonomía, vayas a encontrar un trabajo, vayas a poder conocer» (Amanda. Trabajadora social especialista en procesos migratorios e interculturalidad)



«Hay muy pocos sitios en España y en Madrid, donde tú puedes ir a clases de castellano con niños de cero a tres años, en los demás no puedes ir. Entonces, ¿cómo va a ir una mujer a aprender castellano si no puede ir con su criatura de cero a tres años o si no hay una ludoteca donde dejarle o si no hay nada?» (Julia. Coordinadora de programas implementados en procesos migratorios y especialista en género)

Por otro lado, cabe hacer mención al alejamiento provocado por el uso reiterado de la tecnificación y la codificación del lenguaje usada por el Estado para tomar distancia de la sociedad civil, haciendo poco accesible la información que emana de sus instituciones. Esta forma que adquiere el lenguaje en sus relaciones con la sociedad civil constituye un agravio enorme para la población extranjera y muy especialmente para las mujeres extranjeras socializadas en una lengua materna diferente al castellano.



«(...) la Elvira entra al colegio y no entiende nada, (...) no entiende el lenguaje, o sea, y eso que habla español, pero no es lo mismo la forma». (Sofía. Socióloga [actualmente socióloga], chilena migrada y monomarental)

### 4.3.5 Violencia institucional: arrancamiento de personas menores



«(...) honestamente, yo creo que no tiene el mismo riesgo de sufrir una retirada de menores una madre blanca que una madre negra, o que una madre asiática que una madre latina. Veo que los ojos son diferentes sobre cómo se mira a esa mujer». (Amanda. Trabajadora social especialista en procesos migratorios e interculturalidad)

Junto a estas discriminaciones aparecen otras que afectan de lleno tanto a las personas menores como a sus madres y que constituyen un acto de violencia institucional gravísimo que despedaza la vida de las mujeres y de sus hijas e hijos. Esta investigación identifica supuestos en los que la articulación de las violencias estructurales asienta el telón de fondo para argumentar y ejecutar la retirada forzosa de personas menores a cargo de madres monomarentales migradas.



«Es importante también hacer ahí pues formaciones de perspectiva de género, de interculturalidad... Porque la cantidad de agresividad que sufren, especialmente las mujeres, es muy bestia, es muy bestia. Y por ejemplo, en el tema de la retirada pues también, muchas veces, es reforzada por policías o por en general la sociedad, ¿no? Que, claro, tú como madre cuidas a tu hijo de determinada manera porque culturalmente es tu educación y es lo que tú has recibido pero la lectura que se hace desde fuera se hace desde una posición de juicio y de “¿cómo puede ser que te comportes así?”, en ningún caso se hace como la otra vuelta, ¿no? de “bueno, porque es lo mejor”, de “bueno, esto viene de algún lugar...”. Entonces, nos queda mucho aún». (Amanda. Trabajadora social especialista en procesos migratorios e interculturalidad)

La amenaza por parte de las instituciones públicas de la retirada de custodia a madres monomarentales migradas parece ser un elemento recurrente que no está presente en otros segmentos de la población. El racismo que deshumaniza a las personas racializadas, el etnocentrismo que discrimina otras formas de crianza, el machismo que estigmatiza a la mujer que cría en solitario y el clasismo que enajena el hacer de las mujeres remitiéndose a criterios materiales son elementos identificados en las narrativas que parecen confluir en esta máxima en la vulneración de los derechos de la infancia y de las madres monomarentales migradas en los que se produce una doble victimización de las mujeres.



«A veces se usa esta amenaza que es muy grave, que es muy seria, que estás atentando a lo más importante para una familia, a veces estas amenazas se llevan a cabo, no tanto porque el profesional realmente tenga pensado hacer la retirada, sino para obligar a que la familia actúe como tú crees que tienen que actuar. Entonces, hay mucho detrás de estas retiradas y yo creo que es un tema importante que visibilizar y en el que poner atención. Sí, sí, sí, totalmente». (Amanda. Trabajadora social especialista en procesos migratorios e interculturalidad)

«La amenaza siempre de la retirada de la custodia, ¿no? Que eso tiene que ver con el racismo, en mi opinión, aparte de con otros millones de cosas que tendríamos para hacer una investigación aparte, ¿no?, del tema de tutela de menores en este país. El tema es que parece que una es culpable de ser pobre, ¿no?, o sea, porque la retirada de menores está recomendada y es algo que hay que hacer en situaciones muy concretas, pero no porque una familia sea pobre, no porque una familia sea monomarental. El que tú interpretes que una familia por ser monomarental o por ser pobre es susceptible de no criar bien a sus hijos, ¿no?, en el sentido de la protección de menores es racismo. O sea, es racismo. Es violencia

sobre la propia familia monomarental, es fobia a la pobreza y es no ser capaz como Administración de apoyar a las familias en su desarrollo, que es lo que tiene que hacer la Administración y no retirar la... Sí, pero eso ya, sí, hay amenaza... También tiene que ver con el racismo y con la falta de competencias interculturales todo lo que interpretan muchas veces los propios profesionales y las profesionales de lo que es bueno o malo en la crianza, tanto a nivel de salud, como a nivel social, como a nivel de tutela, ¿no? Todos esos cuestionamientos que a veces se hacen desde tu propio prejuicio y no desde un encuentro tranquilo con la persona en el que te conoces, hablas, tal y... Sí, eso también pasa». (Julia. Coordinadora de programas implementados en procesos migratorios y especialista en género)

«Es que no sé, hasta me amenazaron que iban a llamar a la policía porque huelen, sabes, ¿no? (...) He tardado unos diez minutos para recoger a los niños, me llama la directora y me amenaza. Directora me amenaza. Me habla una persona académica por una manera “coño, tal”, perdóname, así. “Vete y busca justicia”, ¿dónde vas a buscar? [haciendo alusión a las palabras de la directora]». (Natia. Traductora [actualmente empleada de hogar], georgiana migrada y monomarental)

Según anotan las narrativas, el número de retiradas de custodias ejecutadas también se percibe superior entre las mujeres monomarentales migradas, ya sea una monomarentalidad explícita o implícita, constituida en el país de origen o en el país de residencia. Estas actuaciones se interrelacionan con la existencia de otras violencias ejercidas hacia la mujer, como pueden ser los matrimonios forzados (presentes en varias de las narrativas analizadas a este respecto), trata<sup>18</sup> o la violencia de género, tal y como relata la siguiente cita:



«Y luego está el caso contrario que quizás es el que también me ha llegado más, ¿no?, que en determinados casos sí que creo que existen retiradas de menores y creo que ahí el papel, digamos, el racismo, es que lo voy a decir así, el racismo es grande. (...) Creo, además, que está estipulado, ¿no?, que la ausencia de recursos económicos no es un motivo justificado para hacer la retirada porque, o sea, eso es una, bueno, una mujer que no tenga recursos económicos lo que habría que trabajar será, primero, en proporcionar esos recursos económicos y posteriormente dando herramientas o creando un campo de facilidad para que tenga sus recursos económicos de manera autónoma. Pero sí que se dan casos en que esto justifica una retirada de menores y yo he visto casos en directo en los que el componente y la clave cultural se tenían en cuenta. Yo en este momento trabajaba en Samur Social y nos activó, bueno, nos llamó un ciudadano por una mujer que estaba en la calle, en la vía pública, no conseguía entenderse muy bien porque había una barrera idiomática y estaba pues la mujer muy agobiada, con mucho llanto, nos parecía que estaba en la calle, no tenía un lugar en el que poder pernoctar. Entonces, nos acercamos allí, hablamos con la mujer y esta mujer estaba viviendo con, en una casa protegida con un bebé que acaba de nacer, no llegaba al año. Entonces, esta mujer estaba en... había estado viviendo en Madrid con su expareja, la cual ejercía violencia de género sobre ella. Consiguió separarse de ese señor y entrar a un recurso protegido con su hijo, pero por la presión que recibía de la familia de origen, la familia de origen directamente lo que le dicen es que, si no volvía con su marido, que se olvidaran de ellos, que no iban a volver a ni siquiera comunicarse con ella, ¿no? Entonces, por esta presión ella volvió con el marido. El marido, en principio, ella contaba, bueno, que no había habido ningún tipo de violencia directa sobre el niño. Entonces, ella en su construcción era

<sup>18</sup> La literatura revisada denuncia este tipo de violencia institucional ejercida no solo desde los servicios sociales, sino también desde los propios juzgados, y advierte de la exposición de las mujeres migradas monomarentales a las redes de trata (artículos como por ejemplo el de Kalunge: 2021, Lázaro: 2019, entre otros). Este tema se abordará en futuras investigaciones.

como “bueno, yo a mi hijo no les estoy poniendo en riesgo porque la violencia que él ha ejercido es sobre mí y yo no quiero romper, yo estoy sola en España, los únicos lazos que tengo son con mi familia en país de origen. Si mi familia de origen me dice que o vuelvo o no sé nada de ellas...”. Es muy difícil, ¿no?, que una mujer rompa con todo y tire para adelante, ¿no? Estás viendo a una mujer que o tira ella sola o no tiene a nadie, no tiene a nadie nunca más porque, además, “te olvidas de nosotros para siempre”, ¿no? Entonces, esta familia pues volvió a la casa con el marido, le realizan una retirada de menores... Claro, todo esto se mezcla. En ningún momento la mediadora intercultural estuvo en ese proceso, hubo traductoras, hubo... Pero yo estoy segura de que a esa mujer la información no le había llegado adecuadamente, no se había trabajado adecuadamente ni se había hecho un acompañamiento adecuado porque, si se hace este acompañamiento adecuado, veo que era un caso que no tendría que haber llegado a cumplirse. Es más, cuando un poco trabajando con ella, pues, conseguimos un poco ¿no?, que ella entendiera cómo funcionan aquí las cosas, o sea, por qué se había procedido a la retirada, qué se podía hacer un poco para, ¿no? que, aunque el niño, a lo mejor, o sea, hablando de todas estas cosas, ella comentó que, bueno, que no pasaba nada, que ella volvía a la residencia pero que para ella lo primero era estar con su hijo y que, por favor, la aceptaran otra vez y que ella se volvía a separar del marido, ¿no? Y la respuesta del centro fue que no aceptaban a esa mujer en el centro porque el motivo de su vuelta era que quería estar con su hijo. O sea, por supuesto que ese es el motivo... O sea, quiero decir, creo que para cualquier madre, obviamente, el motivo es que tú quieres estar con tu hijo y ese para mí es un foco de poder con el que tu poder trabajar el resto de las violencias y poder, ¿no? pues asegurar que el vínculo permanezca y que esta mujer se separe finalmente del vínculo de violencia. Pero esta mujer fue rechazada del recurso y se quedaba en situación de calle, se quedaba en situación de calle y el recurso no aceptó acogerla. Finalmente, nosotras le dimos plaza en Samur Social con idea de poder trabajar un poco esto posteriormente, pero estando en el Samur Social, ya en la sede, esta mujer sufrió un... no sé... Yo no sé si fue estrés postraumático, no sé qué le pasó, pero me llama mis compañeras porque la mujer estaba en el suelo con un ataque que parecía como de ansiedad o algo así. Y cuando vinieron los profesionales sanitarios el trato que le dieron fue vergonzoso, fue vergonzoso, pero hasta el punto de que pusimos una incidencia al Servicio Sanitario porque no fueron ni capaces de que la mujer se sentara en el suelo, se querían marchar... O sea, quiero decir, se mezclan muchas cosas. Entonces, al final, esta madre, que lo que percibe es “me han quitado a mi hijo, no me atienden sanitariamente”, esto lo único que hace es que se aleje del sistema, que no tenga confianza en la gente del país y que su vivencia como madre soltera sea tremenda». (Amanda. Trabajadora social especialista en procesos migratorios e interculturalidad)



## 4.4 LA HISTORIA DE KALA. Una máxima en la vulneración de los derechos de las mujeres migradas y de sus criaturas



«Esta situación a mí me recuerda a los famosos casos de sor María y la famosa clínica de San Ramón donde se robaban hijos. Estamos en el siglo XXI, pero es que es la misma versión. Exactamente igual». (Jaime. Jurista especialista en protección internacional)

«Las retiradas de custodia son una problemática real pero invisible que afecta sobre todo a mujeres migradas y racializadas trabajadoras, indefensas —por sus múltiples condiciones de vulnerabilidad— ante los abusos de la administración». (Kaluwe: 2021)

Según aseguran los testimonios recabados por esta investigación, el arrancamiento de las personas menores de sus familias se produce a mayor escala entre las madres solteras, empobrecidas y racializadas. Así, parece identificarse aquí un conjunto de prácticas asentadas sobre lógicas que emanan del racismo sistémico, del clasismo y del machismo estructurado en nuestra sociedad que en ocasiones termina materializando una de las prácticas más delicadas que lleva a cabo la administración, instada únicamente para aquellos casos de extrema excepcionalidad y vulnerabilidad de las personas menores a fin de proteger sus derechos y no de socavarlos.



«Bueno, esta mujer lo que hizo fue irse a la recolección de la fresa en Huelva. (...) Parece ser que la plantación de fresas donde estaba pues estaba plagada de determinadas serpientes que les mordían a las mujeres a todas en las manos. Y entonces, bueno, pues de alguna manera se tuvo que interrumpir la recogida de toda la cosecha y entonces se quedaron de la noche a la mañana con el cielo y la tierra, es decir, no hubo posibilidad de que esta mujer pudiera hacer nada. Además, no hablaba absolutamente nada, ni una palabra de castellano. Era... es una mujer prácticamente analfabeta. Entonces, esta mujer pues resulta que tenía unos conocidos, primos o recontraprimos o familiares que vivían en Madrid. Entonces, ella tomó un tren y se marchó a Madrid. Y entonces, bueno, pues resultó ser que se puso de parto (...) y entonces la llevaron al hospital donde dio a luz a su hija. La niña nace y bueno, pues Kala, se llama Kala, resulta que... A ver, no tenía una vivienda, era una mujer irregular, no tenía papeles, acababa de llegar a España y entonces resulta que tuvo una niña. Y entonces, la trabajadora social consideró que era una situación especialmente vulnerable para la menor y entonces la hizo firmar una serie de papeles para.... darla a la Comunidad. Y yo os puedo enseñar... que tengo todo el expediente administrativo en estos momentos donde la.... esta señora marroquí no sabía lo que estaba firmando, no sabía firmar y firmó, con una huella dactilar firmó el papel. Y en el informe de la trabajadora social dice que hizo comprender a Kala lo que estaba haciendo porque hizo de traductora la compañera de habitación del hospital donde había dado a luz, que era una señora gitana». (Jaime. Jurista especialista en protección internacional)

«Eso, exactamente, que yo no querer mi hija. Yo dije a ella “quiere mi hija” y ya habla con ellos y dice “ella no querer su hija”. La otra chica tiene con ella bebé, y la doctora dice: “tú no querer tu hija” y yo: “no, yo no habla esto así, yo querer mi hija”. Pero ella le habla al revés. (...) Yo dos semanas dormir en la puerta del hospital. Siempre dormir en la puerta donde yo querer mi hija. Quitar por fuerza: “vete” y venir por la mañana y han quitado la leche

de la teta y da el biberón para ella. Quitaron por fuerza la... llevan a otro sitio... yo he llorado, querer venir con ella, yo querer mi hija, yo querer mi hija. Ellos, “no, no, no, tú no querer tu hija, tu hija se la van a llevar”. Quitado por la fuerza. Me hizo llorar. Llorando cada... cada... venir al hospital a llorar, quiere mi hija a casa». (Kala. Ama de casa [actualmente interna en servicio doméstico], marroquí migrada y monomarental)

● «Ella no sabía nada. A ella le quitan a la niña y nunca nadie le dio una explicación de nada. (...) Ella se va a un centro, a una casa de acogida y explica su caso y es ahí cuando ya la empiezan a poner en contacto con la niña, le dicen dónde está la niña... En ese centro ya se lo empiezan a explicar y ella ya empieza a ver media hora al mes la niña. Así hasta... Bueno, yo la conocí cuando la niña tenía cuatro años que es ahí cuando iniciamos todos los trámites, contratamos a un abogado, ¿no? Pero si hablas con Jaime te dirá que el expediente de esta niña es un caos, auténticamente un caos». (Carmen. Jubilada, amiga de Kala y española)

● «Pero todo eso viene en un informe que se ha admitido. La Comunidad nos vende en sus informes que es todo absolutamente maravilloso, que la familia es lo mejor que le podía haber ocurrido, la familia de acogida. Es una familia que tiene una capacidad económica muy importante, que manda a todos sus hijos a estudiar a los Estados Unidos, que si tal, que si cual... O sea, todo es maravilloso. Mientras que Kala, la señora marroquí que en ningún momento se ha desentendido de su hija, nunca jamás en la vida se le ha olvidado que tenía una hija, nunca. Ha acudido a todas y cada una de las visitas para seguir manteniendo un contacto con su hija». (Jaime. Jurista especialista en protección internacional)

● «El tiempo de las visitas cambió en vez de... porque suspendieron las visitas sin aviso y sin nada y se puso una queja y entonces, pasó de media hora que visitaba Kala a su hija, una vez al mes media hora, pasó a una hora. Pero nunca le han dejado un fin de semana ni nada. Nada. (...) Bueno, a mí nunca me han dejado ir con ella al centro, nunca me han dejado ni a ella ni a nadie, ella iba sola. Bueno, eso es como una cárcel, vamos, en la cárcel hay más libertad que allí. Ellos suspenden las visitas, pero ellos no notifican nada. Ellos no... ellos lo hacen y se acabó. Entonces tú te tienes que buscar la vida. Yo no tenía ni idea de cómo funcionaba esto, por mediación de una amiga: “oye, ¿cómo funciona esto?, que han suspendido las visitas”. Y me pone en contacto con el centro. Yo se lo comunico a la abogada, y digo: “oye, ¿qué pasa?. que estamos que no sabemos...”. Pues, por lo menos cuatro o cinco meses tuvieron suspendidas las visitas, así, por la cara. Y además que a Kala no le dejaban ni decirle que era su madre, ni nada. O sea, era ir allí para jugar con sus cositas y ya está porque Kala cuando le dijo que ella era la madre de ella, pues la niña tenía por lo menos, diez años o más. Antes la niña no sabía. Antes era una visita que iba a ver a la niña, pero la niña no sabía ni quién era porque no la dejaban. Es que a Kala no la dejaban. No le han dejado tener una foto de la niña, no le han dejado absolutamente nada, nada, nada. O sea, nada. Nada, nada. Ni una foto, ni que fuese otra persona a verla...Vino su otra hija de Marruecos. Tardaron casi un año y pico en darle... a que fuese a ver a su hermana. O sea... yo no sé. Las cárceles creo que tienen... los presos creo que tienen muchísima más libertad que en estos centros, porque es...vamos, esto no tiene ya... Cámaras por todas partes. Digo: “la niña esta le quiere dar el teléfono a su hermana para que hablen”. Imposible. Le digo: “pues dale un papelito a tu hermana con el teléfono” y me dice: “no se puede, está todo lleno de cámaras y la policía allí en la habitación”. Es que increíble, es increíble esto. Yo, vamos, yo no me imaginaba que esto era... Bueno, ahora estoy más enterada porque me empecé a involucrar en este caso y... tengo yo una amiga que trabaja allí y ya me informó de cómo funciona esto. Que esto es un pitote, esto no tiene ni pies ni cabeza». (Carmen. Jubilada, amiga de Kala y española)

«Mi niña ahora está mayor [tiene trece años], quiere mi hija mucho, yo quiere mis hijos mucho, yo no tengo familia. Yo sola, siempre sola. Quiere mis hijos mucho, mucho y mis hijos familia mía, para mí. Cada mes me voy a verla, cada mes me voy a verla. Ahora está mayor y ellos no querer, ellos no querer [refiriéndose a la familia de acogida]. (...) Cada mes que quiere verla no me gusta nada, no limpiarla nada, peinarla nada, siempre sucia, siempre. Siempre sucia. Yo querer mi hija mucho. Yo no tengo nada... Quién viene con ella comprarla cositas o su papi o amiga o no me han vestido nada, siempre sucia. El mes que voy a verla, siempre sucia. Este mes vine con ella y me hizo llorar, me hizo llorar de verla y “mamá quiere contigo”, así: “me voy contigo, mamá, quiere me voy contigo”. Ellos no quieren dejarla, no la dejan, por fuerza, por fuerza. Yo querer mi hija mucho, yo siempre, siempre, siempre... “mamá, quiero ir contigo”. Ellos no dejarla, no. Yo me vine a verla ... “mamá, querer contigo (...) Ellos no son mi madre, no mi madre”. Vine tal juez o así, ella entiende bien, es que no hay madre, es que no hay padre. Y yo [soy] su madre. Yo no sabía, yo no sabía, no sabía, no... “Tu madre, tu padre en Marruecos” [le decían a su hija]. Así. El otro día ella llorar, ella llorar. “Yo me voy contigo, yo no me voy a...” . Es una historia muy larga. Yo querer mi hija mucho. Ellos no dejarme a ella conmigo. Por fuerza, me la han quitado por fuerza. (...) Cada día pensar “¿por la noche duerme?”. Siempre pensar “quiere mi hija, quiere mi hija”. Siempre pensar, cada día qué va a pasar, pensar en dejarla, pensar en que ha olvidado. Nunca he olvidado. Yo querer mucho... querer verla siempre, querer verla, coger en brazos así y cuando “mamá, me voy”, yo muerta. Yo muerta. Vino en coche y así, verle las manos así [hace un gesto imitando como su hija se despide de ella desde la ventanilla del coche]. Estoy muerta. Cada día... dos días o tres o cuatro días, luego me quedo un poco así. Siempre tengo algo aquí [señala su cabeza]. Cada día la tengo aquí [vuelve a señalar su cabeza]». (Kala. Ama de casa [actualmente interna en servicio doméstico], marroquí migrada y monomarental)

● «Todos los informes de la Comunidad son todos absolutamente negativos con respecto a la señora marroquí diciendo que realmente no se ha adaptado (...) Esta señora está integrada, tiene su permiso ya de residencia de larga duración, tiene un empleo estable, a día de hoy tiene una casa donde vive perfectamente organizada. O sea, tiene su vida totalmente organizada. Bueno, pues todavía a día de hoy es absolutamente imposible que pueda volver a ver recuperar a su hija bajo ningún concepto». (Jaime. Jurista especialista en protección internacional)

● «(...) luego entran también las dinámicas racistas las cuales existen, ¿no?, incluso juzgar por qué tienes tantos niños, que eso es algo que ocurre, ¿no? Por qué la mujer tiene tantos niños si no tiene dinero, si no... Pues muchas veces, también porque no tienen acceso a métodos anticonceptivos, porque no tienen ningún tipo de decisión ante mantener o no mantener, bueno, yo digo, es que no son relaciones, acceder no es, son violaciones sistemáticas, ¿no? Esto también ocurre. Mujeres que inicialmente la pareja con la que se encontraron viene de un matrimonio concertado o de un matrimonio forzado, ¿no? Entonces, se mezclan tantas dinámicas juntas que es difícil». (Amanda. Arabajadora social especialista en procesos migratorios e interculturalidad)

● «Entonces, a esta mujer le han quitado a su hija básicamente por ser inmigrante, mujer y estar sola. A toda costa, además, en los informes de la Comunidad le decían que ella tenía seis hijos, que realmente era, bueno, el tener un hijo más era lo de menos porque esta mujer tenía hijos como un conejo tiene hijos.... Pero es que es así lo que dice el informe. Cuando ella ha puesto de manifiesto una y otra vez que los cuatro hijos que tenía eran de su marido, que fue un matrimonio forzado, que no eran de ella, y que sí es cierto que ha tenido una segunda hija... que había tenido otra hija con su marido, que precisamente que ella ha reagrupado y está aquí. Es decir, esta muchachita ahora está aquí con la madre. Claro, pero tú fíjate en los informes de la trabajadora que el hecho de que tiene seis hijos es como “bueno, como tiene seis hijos, el hecho de que demos en adopción a uno le va a dar igual... Y además, como los ha dejado en Marruecos está claro que le importan poco los hijos”. Bueno, pues cosas como esas en el año 2023. Es algo verdaderamente alucinante. Entonces, bueno... Esto es terrible. O sea, y el expediente administrativo que he reclamado está mutilado. Es decir, no me han dado todas las hojas del expediente, es decir, no puedo acceder a muchísimas cosas que han cortado y han quitado básicamente para limpiarse las vergüenzas. Entonces, bueno, todo esto ya lo he reclamado delante del juez al efecto de reclamar el expediente completo, no el expediente mutilado. Pero vuelvo a lo mismo, era una mujer pobre, estaba sola, era una mujer que no hablaba castellano y era una mujer totalmente vulnerable». (Jaime. Jurista especialista en protección internacional)

● «Ahora ha pedido otro expediente porque ahora... Se recibió una carta hace tres meses que iba a adoptar a la niña así de la noche a la mañana. Y claro, yo se lo comuniqué a Jaime, pusimos el grito en el cielo, pero bueno, ¿esto qué es?, sin avisar y sin nada. Bueno, una serie de irregularidades que, bueno... los abogados están alucinando con este caso porque es que no tiene ni pies ni cabeza. De hecho, se suspendió el último juicio donde estuvimos porque la jueza no tenía ni idea de a qué iba... O sea que imagínate en qué estado está este tema. Ahora la niña, ya por fin, le han dado patria porque era apátrida, no tenía nacionalidad ni tenía nada. Ahora ya es española, pero la niña no ha renunciado a sus apellidos. Que ellos querían que se pusiese los apellidos de la familia de acogida, pero la niña ha dicho que no. Y en su DNI figura el apellido... del padre». (Carmen. Jubilada, amiga de Kala y española)

**MONOMARENTALIDAD MIGRADA  
DESDE UNA PERSPECTIVA  
INTERSECCIONAL. I**

Aproximación a la vida de las  
mujeres monomarentales migradas



**05**

**>> CONCLUSIONES**

## >> Conclusiones



> Este estudio ha pretendido realizar una aproximación a la realidad de las familias monomarentales migradas, un grupo de población que no ha sido estudiado hasta ahora y que debido a su condición de migradas deambula casi siempre entre dinámicas de invisibilización y discriminación por ser mujeres, por ser madres y por ser migrantes.

Las mujeres migradas monomarentales son un grupo muy heterogéneo de población en el que influyen factores como la situación administrativa, la disponibilidad económica, el idioma (tanto en el país de origen como en el de acogida), además de la edad, la cultura, la diversidad funcional, la clase social, el número de hijos, las redes sociales, etc.

Esta aproximación a las mujeres monomarentales migradas a través de sus historias de vida y sus narrativas arroja una serie de conclusiones que tratamos de resumir en este apartado, según las temáticas que hemos abordado en la presente investigación:

- ▮ Las mujeres migradas viven e identifican las monomarentalidades de distintas maneras, las cuales se pueden agrupar en la siguiente clasificación:
  - **Monomarentalidad explícita y fácilmente identificable:** que atañe a una monomarentalidad articulada sobre las variables ortodoxas de la misma, es decir, bien existe una ausencia total y oficial del otro progenitor, no habiendo reconocimiento legal alguno por parte de este sobre la criatura, o bien, aun existiendo un reconocimiento de la patria potestad de las criaturas, se produce una ruptura de la pareja que de manera oficial da lugar a la existencia del núcleo familiar, en el cual se reconoce claramente la responsabilidad única o prácticamente única de la madre como sujeto que encabeza la jefatura familiar.
  - **Monomarentalidad implícita y difícilmente identificable mediante criterios ortodoxos:** es una monomarentalidad en la cual la otra persona progenitora posee un reconocimiento legal de su condición como tal, pero en la práctica se encuentra ausente, recayendo todo el peso de la crianza (educacional, económico, de cuidados y emocional) en la mujer. La monomarentalidad implícita, por tanto, engloba a una parte importante de esa monomarentalidad sobrevenida.
- ▮ El estado embrionario en el que actualmente se encuentran las normativas específicas acerca de la monomarentalidad desde un prisma interseccional, junto con las normativas implementadas en materia de migración y la violencia contra las mujeres de origen institucional, hacen vulnerables a las familias monomarentales y, muy especialmente, a las que se denominan como familias monomarentales de carácter implícito. Las mujeres migradas monomarentales a menudo experimentan situaciones de monomarentalidad implícita, que están relacionadas con la violencia de género, la poligamia y los matrimonios forzados.
- ▮ La invisibilidad de esta forma de monomarentalidad dificulta el acceso a derechos reconocidos, especialmente para las mujeres migradas, y se agrava por las limitaciones institucionales derivadas, en gran parte, de la falta de sensibilidad por parte de estas.

## 5.1. VIOLENCIAS Y VULNERABILIZACIÓN DE LAS MUJERES MIGRADAS MONOMARENTALES

- ▶ En cuanto a la situación de monomarentalidad, las monomarentalidades migradas comparten muchas de las discriminaciones con las que han de lidiar las familias monomarentales no migradas.
- ▶ La falta de reconocimiento de un modelo de familia en constante crecimiento, la estigmatización que aún persiste sobre él y la pasividad social y política para poner remedio a esta situación es un caldo de cultivo constante para diferentes discriminaciones que reproducen estigmas, estereotipos y prejuicios que recaen sobre las mujeres migradas monomarentales con más intensidad, provocando prácticas discriminatorias que nos retrotraen varios siglos atrás en el trato hacia las mujeres que lideran una familia en solitario y hacia sus hijas e hijos.
- ▶ Impacto del estigma en la autoestima: el estigma influye en la autopercepción de la persona estigmatizada, afectando su autoestima y equilibrio emocional. Las narrativas revelan que la vulnerabilización intrínseca a los procesos de discriminación permean y afectan también a las criaturas en las familias migradas monomarentales, especialmente las racializadas.
- ▶ Monomarentalidades derivadas de la violencia de género: hay que destacar la presencia casi unánime de las violencias de género en los relatos analizados de monomarentalidades migradas, lo que nos lleva a cuestionarnos si toda monomarentalidad implícita implica violencia de género. A través del análisis de las narrativas se han identificado las siguientes formas de violencia de género:
  - Violencia de movimiento: Busca limitar las relaciones sociales de mujeres migradas, especialmente aquellas en situación administrativa irregular.
  - Violencia de explotación doméstica: Anula a la mujer relegándola al ámbito privado y sometiéndola a un proceso de esclavitud.
  - Violencia de información: Control sobre la información relevante para las mujeres, limitando su conocimiento.
  - Violencia económica: Se presenta en varias formas, incluyendo la obligación de sufragar gastos sin reconocimiento, la negativa del otro progenitor a aportar económicamente y el control económico que limita la autonomía de la mujer.
  - Violencia de documentación: Implica robar la documentación necesaria para obstaculizar el acceso a los derechos de la mujer y su familia.
  - Amenazas y presiones asociadas: Las violencias identificadas se refuerzan con amenazas relacionadas con los procesos migratorios y presiones provenientes de entornos cercanos a las mujeres.
- ▶ El impacto de los procesos migratorios alejan a las mujeres monomarentales de sus redes sociales y familiares en el país de origen, aumentando la sensación de soledad y vulnerabilidad.

## 5.2. EDUCACIÓN

- ▶ La homologación de los estudios obtenidos en el país de origen es un derecho de la población migrada en España. Permite reconocer la validez oficial de los títulos, abriendo oportunidades y expectativas para quienes residen en el país. Pero la burocratización excesiva y las dificultades en el acceso a derechos constituyen actos de violencia institucional. Este obstáculo afecta especialmente a las mujeres monomarentales migradas que buscan homologar sus estudios para mejorar sus oportunidades laborales, así como para poder continuar avanzando en su proyección profesional en España.



### 5.3. EMPLEO

- ▶ El empleo es crucial para las familias monomarentales, donde una sola persona asume la responsabilidad económica del hogar. El 81,4% de los hogares monomarentales están encabezados por mujeres, por lo que resulta esencial adoptar una perspectiva interseccional de género en las políticas de empleo para abordar las discriminaciones en el ámbito laboral que afectan a estas mujeres.
- ▶ La búsqueda de empleo para mujeres monomarentales se ve afectada por estereotipos de género, por los procesos de racialización, el clasismo y los prejuicios asociados a la maternidad y a la división del trabajo no resuelta, amplificándose esta división en el caso de más mujeres monomarentales migradas, especialmente las racializadas. Si además estas están en situación irregular, nos encontramos con situaciones de explotación laboral en sectores como la agricultura y el servicio doméstico.
- ▶ La conciliación para las mujeres monomarentales migradas es una quimera, ya que, en muchos casos, en su proceso migratorio se han visto desprovistas de una red de apoyo familiar y social, la cual, cuando existe, suele estar a su vez vulnerabilizada, por lo que su acción para proveer ayuda en materia de conciliación se ve fuertemente mermada. Este hecho complica aún más la situación de unas madres que no tienen derecho a la conciliación debido a que la situación de su modelo familiar exige de la voluntad del Estado y de los servicios públicos para proporcionar las opciones de corresponsabilidad necesarias a través de medidas de apoyo que en la actualidad son prácticamente inexistentes.

### 5.4. VIVIENDA

- ▶ La vivienda es un pilar fundamental para las familias monomarentales, pero su acceso presenta desafíos significativos: en el caso de las mujeres migradas monomarentales, no solo hay que tener en cuenta la situación actual en la que se encuentra el mercado de la vivienda y la dependencia por parte de estas familias a un único ingreso, también hay que tener en cuenta que el acceso a la vivienda por parte de estas mujeres está atravesado por la situación administrativa en la que se encuentran, la feminización de la pobreza que incide en ellas de un modo más significativo, el racismo sistémico que dificulta el acceso a la misma o el suelo pegajoso de la brecha laboral y de ingresos que las atrapa con mayor fuerza.
- ▶ Las mujeres migradas monomarentales en situación administrativa irregular son más propensas a tener empleos precarios y mal remunerados, muchas veces en condiciones de explotación, que son causa y consecuencia de un conjunto de factores estructurales e institucionales que las vulnerabiliza enormemente, así como a sus hijas e hijos, limitando en todo, o en casi todo, el acceso a sus derechos y, en concreto, a su derecho a una vivienda digna.
- ▶ La exclusión representativa a la que están expuestas las familias monomarentales migradas por factores ya comentados hace que las mujeres busquen estrategias habitacionales como compartir vivienda, habitación, incluso cama, o que se instalen en provincias diferentes a la del lugar de trabajo o trabajos, asumiendo el riesgo de acabar en situaciones de hacinamiento o en situaciones conflictivas con otras unidades familiares con las que comparten hogar (hay que tener en cuenta que en una gran proporción estas familias están integradas por personas menores) o teniendo que recorrer largos trayectos hasta su lugar de trabajo.

## 5.5. CONCILIACIÓN

- ▶ La conciliación familiar, laboral y personal implica la disponibilidad de las personas al frente de una unidad familiar para dedicar tiempo a su trabajo remunerado, a sus responsabilidades familiares y disfrutar de su tiempo personal o de ocio.
- ▶ Muchas de las mujeres migradas monomarentales buscan trabajos con jornadas reducidas para conciliar, lo que las expone a la precarización laboral y salarial, afectando la viabilidad económica de la familia. Además, buena parte de esos trabajos están centrados en los cuidados, llegando en este punto a la paradoja de las cuidadoras que no pueden cuidar.
- ▶ La carga desproporcionada de cuidados en las mujeres monomarentales migradas provoca un alto costo emocional y de salud mental. La estructura laboral, con largas jornadas y falta de apoyo familiar y social, expone a discriminaciones y vulneraciones específicas a las mujeres migradas monomarentales, agravando las dificultades de conciliación.

## 5.6. REDES

- ▶ Las redes sociales de apoyo son esenciales en la sociedad, contribuyendo al desarrollo social y a la crianza de las personas y las familias. Para las mujeres monomarentales migradas, estas redes son particularmente cruciales, generando relaciones de cuidado mutuo.
- ▶ Tanto las narrativas obtenidas como otros estudios revelan que algunas personas migradas se sienten solas y carecen en gran medida de apoyos. Además, las redes existentes pueden estar vulnerabilizadas, mermando la ayuda que pueden proporcionar. Esta vulnerabilización de las redes de apoyo deviene de la tendencia a generar relaciones más estrechas entre personas también migradas desde el mismo país de origen o región geográfica.
- ▶ Los principales espacios de socialización, como asociaciones, peluquerías o iglesias, son fundamentales en la formación de redes funcionales, donde personas con intereses o experiencias compartidas pueden establecer conexiones y compartir información.

## 5.7. SALUD

- ▶ La estigmatización relacionada con la racialización, el género y el clasismo afecta a la salud de las mujeres migradas monomarentales. Este impacto se da en el contexto de un paradigma biopsicosocial, considerando factores sociales y psicológicos.
- ▶ Es destacable el impacto de las discriminaciones de género en el proceso migratorio, especialmente en la vivencia monomarental. La mujer monomarental enfrenta desafíos psicológicos y emocionales, además de ser la única responsable de múltiples roles necesarios para sostener la economía familiar, cuidar a las hijas e hijos, gestionar la logística doméstica, supervisar la educación y adaptarse a un mercado laboral poco sensible a la conciliación, lo que puede empobrecer y vulnerar física, emocional y psíquicamente a estas mujeres.
- ▶ Existe una relación entre las condiciones de vida y la salud de las mujeres migradas, fruto de las variables estratificadoras de exclusión que experimentan. Así, en lugar de atribuirse los niveles de ansiedad, depresión o tristeza (entre otras) a factores biológicos, hay que considerar las condiciones de vida y su estrecha conexión con la salud.

- ▶ En los casos de mujeres migradas monomarentales en los que no existen redes de apoyo, el desgaste físico y emocional asociado a la experiencia migratoria y a la crianza monomarental aumenta, pudiendo acarrear en mayor medida problemas de salud relacionados con el estrés, la tristeza prolongada o la ansiedad.

## 5.8. VIOLENCIA INSTITUCIONAL

- ▶ La violencia institucional es aquella que proviene de la acción u omisión de actos que dañan o perjudican a mujeres migradas monomarentales en sus relaciones con instituciones. Esta violencia impide, amenaza u obstaculiza el acceso a los derechos, siendo tolerada o ejercida por el Estado a través de normativas o agentes institucionales.
- ▶ Aunque este término es utilizado por los movimientos sociales y algunas investigaciones científico-sociales ya lo integran en sus estudios, el legislativo estatal aún no ha desarrollado ni normativizado el ámbito de la violencia institucional. Con todo, la conceptualización de esta violencia viene impulsada especialmente por los movimientos feministas en su consecución por erradicar las violencias machistas ejercidas por las instituciones, hecho que se ha plasmado en algunos convenios internacionales y en normativas concebidas en América Latina.
- ▶ Según publica ONU mujeres, la mitad de las personas migradas y refugiadas en todo el mundo son mujeres, por lo que las instituciones deben incluir una perspectiva de género que adopte una dimensión intercultural en sus actuaciones en materia de migración, refugio y asilo.
- ▶ Existen violencias estructurales relacionadas con el machismo, el racismo y el clasismo que se traducen en prácticas burocráticas que obstaculizan el acceso a derechos, como la complejidad en la documentación, lo farragoso de los procedimientos burocráticos, la tecnificación del lenguaje burocrático que aleja a un sector de la población (especialmente a aquel que no comparte la lengua del país de residencia), la prolongación en los plazos de tramitación que se extienden de manera excesiva en el tiempo o la brecha digital.
- ▶ En el **caso de la violencia institucional derivada de los procesos burocráticos**, la cantidad de trámites y la lentitud en el procesamiento de la documentación en los procesos migratorios dificultan el acceso a derechos para las mujeres monomarentales migradas, vulnerando el derecho al trabajo y a la autonomía económica de las mujeres monomarentales, el derecho a la educación de sus hijos e hijas por obstaculizar su inclusión en centros escolares públicos, el derecho a una vivienda, el derecho a la atención primaria en la que se incluyen sus hijas e hijos, etc.
- ▶ En cuanto a las personas solicitantes de asilo, la solicitud se ve afectada por la falta de recursos y previsión de fondos, sobrecargando el sistema burocrático y afectando la eficacia y eficiencia de las tramitaciones. Esta falta de recursos también incide en el ámbito de los servicios sociales, comprometiendo la protección de los derechos de las mujeres monomarentales.
- ▶ La falta de previsión de fondos en servicios sociales se considera una forma de violencia institucional, ya que las instituciones no actúan con la contundencia y el esfuerzo necesarios para erradicar cualquier forma de discriminación asociada a la migración de mujeres.
- ▶ La digitalización, inicialmente considerada como una herramienta para facilitar el acceso a instituciones públicas y privadas, ha generado una **brecha digital** que desemboca en al menos dos formas de violencia institucional. La primera es la implementación de plataformas digitales complejas y confusas que, en lugar de facilitar el acceso a los derechos, lo dificultan o anulan. Por otra parte, la falta de acceso a

dispositivos electrónicos y a la conexión a internet afecta principalmente a personas vulnerabilizadas económicamente, como lo son muchas de las mujeres monomarentales y, especialmente, aquellas que provienen de áreas geográficas distintas a la Unión Europea.

- En resumen, las dificultades asociadas a la digitalización y a la brecha digital se convierten en barreras significativas que impactan negativamente en el acceso de las mujeres migradas monomarentales a servicios y derechos fundamentales. Estas barreras reflejan una forma de violencia institucional al excluir o dificultar el acceso a los derechos por parte de ciertos grupos de la sociedad.
- Las mujeres migradas monomarentales enfrentan violencias intensificadas debido a diversas vulnerabilidades que las atraviesan, incluyendo el machismo estructural, la racialización y el clasismo presente en la sociedad española.
- Al parecer, una práctica común en la violencia institucional es eliminar la voz de las mujeres, invisibilizándolas y despojándolas de su agencia en sus interacciones con las instituciones (especialmente en el ámbito de los servicios sociales y sanitarios). Este hecho incurre en la recurrente interpelación al varón (incluso cuando la relación con las instituciones se produce como consecuencia de la existencia de una relación de violencia de género), haciendo desaparecer toda información derivada de las experiencias de las mujeres.
- Una forma recurrente de violencia institucional es la exigencia de la firma del otro progenitor para trámites y documentos relacionados con los hijos e hijas, incluso cuando no existe o su presencia es meramente formal, permaneciendo al margen de cualquier tipo de responsabilidad familiar. Esta práctica limita los derechos de las mujeres monomarentales a acceder a los derechos de sus hijas e hijos y las convierte más en un sujeto de obligaciones que de derechos.
- Otra forma de violencia institucional deriva de la falta de interés en el desarrollo de una legislación específica, así como de acciones concretas que acojan las necesidades propias de las familias monomarentales, adoptando para ello una perspectiva interseccional que permita incluir todas las realidades que atraviesan a la monomarentalidad, contribuyendo además a la visibilización y sensibilización social de la que adolecen las mujeres monomarentales migradas.
- La estigmatización e invisibilización de la monomarentalidad permea en las personas menores, ya que se encuentran en una posición discriminatoria en comparación con las personas menores que integran las familias biparentales en términos de derechos.
- Se identifican situaciones racistas en el ámbito institucional hacia mujeres migradas monomarentales, especialmente aquellas que se perciben como más racializadas y se alejan del canon de personas blancas no racializadas. Estas prácticas se (re)producen como resultado de un racismo sistémico existente en la sociedad.
- Los factores de discriminación más recurrentes parecen ser el acento, el color de la piel y los rasgos físicos. Las mujeres más próximas al canon blanco reportan haber experimentado menos violencias institucionales a propósito de la racialización.
- La falta de profesionales en materia de traducción y en materia de interculturalidad dificulta la comunicación y el entendimiento entre las mujeres migradas monomarentales y las instituciones. Esta falta de recursos destinados muestra el desinterés institucional por eliminar los obstáculos derivados de las barreras lingüísticas y culturales que pueden acontecer, hecho que constituye una forma de violencia institucional.
- La tolerancia y el desentendimiento del Estado respecto a la creación de escenarios de diálogo efectivo, la falta de servicios de acogida de menores durante la formación lingüística en los centros destinados a tal efecto y la escasa implementación de recursos desplegados en este ámbito perpetúan la violencia institucional contra las mujeres migradas monomarentales.

- El arrancamiento de personas menores como elemento de violencia hacia las mujeres monomarentales migradas aparece con frecuencia en varias de las narrativas analizadas. En ellas se observa el recurso de la amenaza de la retirada forzosa de personas menores como medio de coacción para obligar a las mujeres a realizar aquellas acciones que institucionalmente se consideran relevantes. Junto al recurso de la amenaza, las narrativas y la literatura estudiada señalan que el número de retiradas de custodia entre las mujeres monomarentales migradas, ya sea una monomarentalidad explícita o implícita, son superiores a las retiradas forzosas de personas menores con madres autóctonas o poco racializadas y mayores también que las acontecidas en las familias biparentales. Así, las retiradas de custodia parecen estar bajo la influencia (acrítica o no) del racismo y el clasismo sistémico que atraviesa el sistema patriarcal.

**MONOMARENTALIDAD MIGRADA  
DESDE UNA PERSPECTIVA  
INTERSECCIONAL. I**

Aproximación a la vida de las  
mujeres monomarentales migradas



**06**

**>> RECOMENDACIONES  
Y DEMANDAS**

## >> Recomendaciones y demandas



«Si esperamos a que una mujer venga y nos pregunte por mutilación y nos diga: “mira, yo estoy mutilada”, no vamos a poder hablar de mutilación. Entonces, somos los profesionales los que tenemos cierta responsabilidad, bueno, cierta no, total responsabilidad en identificar todo esto, porque si ponemos el foco en que sean las mujeres que están en una situación de violencia tremenda quienes inicien y pongan esto encima de la mesa, esto no va a ocurrir. Entonces, las estadísticas no van a ser reales, no se ajustan a la realidad».

(Amanda. Trabajadora social especialista en procesos migratorios e interculturalidad)

> A la hora de elaborar estas recomendaciones y demandas, además de las conclusiones obtenidas a lo largo de la investigación expuestas en el apartado anterior, se tendrán en cuenta algunas de las indicaciones que se contemplan en la *Recomendación General No. 26 sobre las trabajadoras migratorias* de la CEDAW (Comité sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer).

La citada Recomendación general se centra en las trabajadoras migradas y aborda la protección de los derechos humanos de estas mujeres, poniendo especial atención en aquellas trabajadoras que pueden enfrentar abusos y discriminación. A tal efecto, el objetivo de esta recomendación es contribuir al cumplimiento de la obligación al respeto y a la protección para facilitar el ejercicio de los derechos humanos de las trabajadoras migradas.

La recomendación de la CEDAW reconoce las vulneraciones específicas que experimentan las mujeres migradas y la importancia de abordar la discriminación de género como causa y consecuencia de una serie de violaciones acontecidas que infligen los derechos humanos.

De esta manera, la CEDAW hace un reconocimiento expreso a la dimensión de género que atraviesa el fenómeno migratorio, destacando la importancia que adquiere el abordaje de la migración que llevan a cabo las personas y, en concreto, las mujeres, desde una perspectiva de género que permita aflorar el conjunto de discriminaciones, desigualdades y violencias que vivencian las mujeres migradas. Estas vivencias varias han sido corroboradas en las narrativas de las madres monomarentales entrevistadas en esta investigación.

El respeto a los principios de los derechos humanos y la adopción de una perspectiva feminista son la guía que vertebran la presente investigación, por lo que las recomendaciones aquí expuestas están dirigidas a: fomentar la autonomía de las mujeres monomarentales migradas, su empoderamiento y su desarrollo personal, así como el de sus hijas e hijos, y a salvaguardar el respeto social, cultural e institucional de sus derechos como personas, como mujeres, madres y migradas.



## 6.1 RECOMENDACIONES A NIVEL LEGISLATIVO Y POLÍTICO

### 6.1.1 Ley de familias monomarentales: importancia de una ley diversa que englobe las distintas formas de monomarentalidad

Es deber del Estado reconocer y proteger este modelo familiar como parte integral de la diversidad familiar en España. Se debe abordar esta protección desde una perspectiva de género y derechos humanos, poniendo atención a los derechos de la infancia y la adolescencia.

Es prioritario establecer una normativa estatal inclusiva que defina la monoparentalidad y monomarentalidades a través de una mirada interseccional que regule de manera comprensiva este amplio concepto de familia, destacando la diversidad positiva de este modelo y contemplando el máximo de situaciones de monomarentalidad que existen. Dicha normativa debe tener en cuenta que las situaciones en que se producen las monomarentalidades implícitas son precisamente las que más necesitan del apoyo institucional.



«Todas las trabajadoras migratorias tienen derecho a la protección de sus derechos humanos, entre ellos el derecho a la vida, a la libertad y la seguridad personales, a no ser víctimas de la tortura ni de tratos inhumanos y degradantes, a no sufrir discriminación en razón del sexo, la raza, el origen étnico, las particularidades culturales, el origen nacional, el idioma, la religión u otra condición; el derecho a verse libres de la pobreza y disfrutar de un nivel de vida adecuado, así como el derecho a la igualdad ante la ley y al respeto de las garantías procesales. Estos derechos están consagrados en la Declaración Universal de Derechos Humanos y los numerosos tratados internacionales de derechos humanos que han ratificado o a los que se han adherido los Estados Miembros de las Naciones Unidas». (Recomendación general n.º 26 Sobre las trabajadoras migrantes CEDAW)

Adoptar un enfoque de infancia en las legislaciones que tengan como objeto la protección de las familias, sean del modelo que sean. Estas legislaciones deben buscar siempre la protección superior de las personas menores, evitando caer en una mirada adultocéntrica que limita el desarrollo de las mismas, equiparando y garantizando así el acceso a los derechos de las personas menores indistintamente del núcleo familiar al que pertenezcan.

Una regulación a nivel nacional proporcionará un tratamiento equitativo para todas las familias, eliminando cualquier forma de discriminación o estigma y superando las diferencias actuales entre los diversos modelos familiares, incluso dentro de las propias familias monomarentales según su forma de acceso a la monomarentalidad.



«Formular políticas amplias en las que se tengan en cuenta las cuestiones de género y los derechos humanos: los Estados Partes deben basarse en la Convención y las recomendaciones generales para formular políticas en que se tengan en cuenta las cuestiones de género y los derechos humanos, así como los principios de igualdad y no discriminación, para reglamentar y administrar todos los aspectos y fases de la migración, con el fin de facilitar así el acceso de las trabajadoras migratorias a oportunidades de empleo en otros países, promover la migración segura y velar por la protección de los derechos de las trabajadoras migratorias». (Recomendación general n.º 26 Sobre las trabajadoras migrantes CEDAW)

### 6.1.2 Adopción de una mirada interseccional que contemple la diversidad monomarental, tanto en la redacción como en la implementación de la normativa aplicable

Es obligación del Estado garantizar una protección integral a las familias, conforme al artículo 39 de la Constitución, integrando de manera específica la realidad monomarental en las políticas de género, de infancia y de adolescencia, así como en las regulaciones familiares. Esta medida busca prevenir situaciones de desigualdad y discriminación acontecidas actualmente, poniendo especial atención en las familias monomarentales migradas, ya que en ellas confluyen discriminaciones específicas relacionadas con el proceso migratorio que viven estas mujeres.

El desarrollo de políticas de apoyo a las familias debe realizarse desde una perspectiva de bienestar social, reconociendo la importancia de las tareas de cuidado como elemento fundamental para la sostenibilidad de la vida. Estas políticas deben tener en cuenta las particularidades de las familias monomarentales migradas al diseñar políticas que provean recursos, ayudas y servicios, priorizando el bienestar de las personas adultas y menores, evitando su vulnerabilización mediante penalizaciones económicas, sociales o laborales, entre otras.



«(...) el tema de la interculturalidad atraviesa un poco todas las realidades, pero está muy poco integrado en los estudios, en las realidades con las que trabajamos. Y nosotras, casi todas las mujeres con las que compartíamos nuestros espacios en los talleres, en las formaciones y tal, son mujeres que realmente ejercen la monomarentalidad. No sé si realmente son mujeres monomarentales o no, porque ahí hay tramos que muchas veces no nos ponemos a discutir pues cómo lo defino, cómo no. Pero es que muchas veces la monomarentalidad son mujeres solas tirando del carro, o sea, ya está y con dificultades a nivel administrativo, a nivel económico, a nivel de violencias que han sufrido. Pero bueno, que hay muchas familias monomarentales que no son migrantes que también son familias monomarentales por yo qué sé, porque han tenido un hijo y el padre las ha abandonado. (...) O que son madres como consecuencia de una violación, eso también es una violencia, o que, de repente, han sido madres que no entendían el sistema y que se han quedado fuera del entorno social, de la red de apoyo, del entorno educativo, del acceso al empleo. Aquí le sumas toda la carga que tiene la migración, es decir, todo el racismo, los estereotipos, los prejuicios y las dificultades de las personas migrantes y racializadas en nuestro país». (Julia. Coordinadora de programas implementados en procesos migratorios y especialista en género)

## 6.2 RECOMENDACIONES QUE AFECTAN AL ÁREA INSTITUCIONAL Y AL TRABAJO ASISTENCIAL

Resulta necesario implementar un conjunto de medidas positivas para mejorar la situación de las familias monomarentales migradas, poniendo especial atención a las problemáticas que afloran en el ámbito laboral, educacional, de salud y de vivienda. Esto implica ajustar los criterios económicos de acceso a los sistemas de prestaciones y ayudas, teniendo en cuenta los gastos adicionales asociados a la conciliación familiar que, de no ser cubiertos, deben ser provistos por el propio estado del bienestar a través de la corresponsabilidad con los servicios públicos.



«Promover la participación activa de las trabajadoras migratorias y de las organizaciones no gubernamentales pertinentes: los Estados Partes deben promover la participación activa de las trabajadoras migratorias y las organizaciones gubernamentales pertinentes en la formulación, la aplicación, la supervisión y la evaluación de esas políticas». (Recomendación general n.º 26 Sobre las trabajadoras migrantes CEDAW)

En este punto, se hace imprescindible que el desarrollo de cualquier ayuda o apoyo que deba ser baremado tenga en cuenta las unidades familiares y no los hogares, de lo contrario quedan excluidas aquellas unidades familiares que se encuentran generalmente más empobrecidas y se ven en la obligación de compartir el hogar, como suelen hacer muchas mujeres monomarentales migradas, especialmente las más vulnerabilizadas.

Es necesario reconocer la triple discriminación que enfrentan las familias monomarentales migradas y su impacto económico, favoreciendo la exención o bonificación de tasas y recibos esenciales, tasas escolares, costos de transporte público, facilitando así el acceso a los servicios públicos de formación, cultura y ocio, encaminados a promover la adaptación de las madres a su nuevo país de origen y al bienestar de sus hijas e hijos. En definitiva, se trata de promover la autonomía y el empoderamiento de estas familias y de quienes las integran.

Promover la contratación y la creación de servicios públicos de educación que garanticen el acceso a las hijas e hijos de las familias monomarentales a través de servicios de cuidado gratuitos para niñas y niños convivientes en un núcleo monomarental, ya sea explícito o encubierto, así como a través de la ampliación de horarios escolares o del acceso gratuito a las guarderías públicas, entre otras cuestiones.



● «Normalización del contenido de los programas de educación, concienciación y capacitación: los Estados Partes deben elaborar programas adecuados de educación y concienciación en estrecha consulta con organizaciones no gubernamentales interesadas, especialistas en cuestiones de género y migración, trabajadoras migratorias con experiencia en materia de migración, y organismos de contratación fiables». (Recomendación general n.º 26 Sobre las trabajadoras migrantes CEDAW)

Es urgente implementar una mirada institucional desde una perspectiva intercultural y de género, especialmente en los Servicios Sociales, con el objeto de prevenir los abusos derivados de la falta de competencias interculturales y de género ejercidos por agentes institucionales y realizar una labor acorde con los derechos humanos.



● «Que es un problema de acceso a recursos, es un problema de competencias interculturales, es un problema de apoyo desde la interculturalidad a esa labor, como puede ser la crianza. (...) O sea, ni pensando que lo va a hacer ni mejor ni peor, sino que simplemente es diferente y que ella a lo mejor tiene una manera de criar a su hijo o a su hija que es igual de buena que la tuya, pero es diferente, y a lo mejor ella a los seis meses, pues introduce el arroz y nosotras el pepino, pero no es ni mejor ni peor porque lo llevan haciendo siglos y no se han ido muriendo los niños por el camino. Entonces, no lo sé, son cosas que son un detalle un poco tonto, ¿no? Ahora ya aquí en España defendemos mucho más la lactancia materna pero las mujeres migrantes hace años estaban señaladas por darle a sus hijos leche materna y lactancia hasta que se destetaran sus hijos porque les diera la gana y eso, a veces, era motivo de que la trabajadora social: “es que no está criando bien a su hijo porque le da la teta, porque...”. Eso pasaba con las mujeres migrantes. Ahora, como también nos hemos sumado las mujeres de España, ¿no?, que se nos tiene más respeto porque somos blancas, ¿sabes? Es que hay como muchas cosas que te das cuenta de que son interpretaciones. Y luego hay otras cosas que son falta de apoyos y recursos a la crianza y de lo que han aprendido las propias madres». (Julia. Coordinadora de programas implementados en procesos migratorios y especialista en género)

Además, la adopción unánime de esta perspectiva en el desarrollo del ejercicio institucional favorece la identificación de personas vulnerabilizadas que actualmente permanecen invisibilizadas.



«(...) la cultura asiática está desaparecida, es... Las personas, por ejemplo, de origen chino, no se las ve en esos espacios, en Servicios Sociales, no se las ve, ¿por qué no se las ve?, ¿qué pasa por ahí?, ¿no tienen necesidades? Claro que las tienen, pero ¿dónde están?, no llegamos. Entonces, hay algo que obviamente no se está recogiendo, que no se está haciendo bien y hay una parte importante que nos corresponde a los profesionales empezar a mover. (Amanda. Trabajadora social especialista en procesos migratorios e interculturalidad)

Junto a la formación en materia de género e interculturalidad que ayudaría a eliminar las segundas victimizaciones realizadas por las instituciones sobre las personas más vulnerabilizadas, resulta una cuestión prioritaria también humanizar los servicios sociales dotándolos de recursos que permitan destinar el tiempo necesario para lograr un entendimiento y acompañamiento de calidad en sus relaciones con las personas, especialmente con aquellas que tienen un idioma o cultura diferente.



«O sea, nosotras, por ejemplo, tenemos la fortuna actualmente, quizás en una entrevista inicial yo puedo estar perfectamente dos horas. Si yo tengo dos horas de tiempo para hablar con una mujer, o sea, esa mujer va a sentir que puede hablar de muchas más cosas, ¿no?, que no es... (...) Las violencias, digamos, más grandes, normalmente no van a llegar en una primera cita, o sea, una violencia física, una violencia... Hay determinadas violencias que va a llevar un tiempo normalmente identificar o confirmar, por así decirlo, y otras que van a estar más claras desde el primer momento, ¿no? Hay mujeres que, por ejemplo, no tienen derecho, no tienen acceso a su casa, no tienen acceso en ningún momento a su documentación. Entonces, hay cosas que son más fáciles de identificar desde el principio, pero en cualquier caso es básico que haya el trabajo de las mediadoras interculturales y es algo que nosotras también defendemos que tiene que implementarse porque si no, dificulta muchísimo». (Amanda. Trabajadora social especialista en procesos migratorios e interculturalidad)

A su vez, es necesario comprender que los servicios de traducción no pueden suplir la mediación intercultural, ya que juegan papeles distintos en la interlocución. Con ello, resulta de suma importancia realizar un buen acompañamiento en el que la traducción se materialice como un derecho proporcionado en cualquier institución hacia aquellas personas que no conozcan el idioma o que, incluso conociéndolo, no tengan la suficiente fluidez en el manejo del mismo. Este hecho evitaría multitud de violencias institucionales identificadas, como pueden ser: la desigualdad a la hora de enfrentarse a un procedimiento administrativo o judicial vulnerando su derecho a relacionarse con las administraciones o su derecho a defenderse; la invisibilización del discurso de la mujer en favor del discurso del hombre y, por tanto, del traslado de la información otorgada por el varón a los servicios sociales y hospitales aun siendo un asunto de violencia de género ejercida por el mismo; etc.

Proporcionar una atención de calidad a las personas que más lo necesitan, desarrollando indicadores en las políticas públicas que reflejen la realidad monomarental y midan el impacto de las decisiones políticas y administrativas en estas familias y en sus hijas e hijos.



«Y es algo que también es un problema, que, en Servicios Sociales, que en determinadas entidades ocurre, que vamos, ¿no?, metiendo prisa y se sabe cuándo un profesional tiene prisa por terminar una cita, eso una mujer lo nota y eso, a lo mejor, también la cohibe para explicar determinadas cosas». (Amanda. Trabajadora social especialista en procesos migratorios e interculturalidad)

Promover la eficacia y eficiencia de los recursos públicos asignados a todas las familias, independientemente de su modelo familiar, mediante una lógica de derechos, transparencia y rendición de cuentas por parte de las administraciones públicas.



«(...) a mí hay algo que me preocupa que es en todo el Tercer Sector, bueno, y en todo el Sistema de Bienestar por así decirlo, es muy corto, no llega, no hay inversión suficiente, no hay recursos suficientes, pero eso se vincula también a que hay mucho voluntariado. Y el voluntariado, muchas veces, o sea yo soy defensora, eh, quiero decir, yo soy la primera que he hecho un voluntariado y no digo que no tenga que existir, pero creo que habría que limitarlo mucho y en mucha medida de qué manera intervienen porque no es casual que un ingeniero agrónomo, bueno, un ingeniero agrónomo, alguien en general, la gente que hace voluntariado no lo hace dentro de sus estudios profesionales, se va siempre a nuestro sector, ¿no?, al sector social, al sector educativo. Y esto se traduce en la realidad en muchas negligencias porque es gente que no está formada, es gente que no hace una evaluación técnica, hace una evaluación basada en la pena, basada en el “pobrecito” y basada en el “yo te ayudo y tú tienes que hacer esto en compensación” cuando yo para nada creo en este tipo de intervención. (...) Claro, al final está muy enfocado el voluntariado al sector socioeconómico, o sea, social y educativo y eso hace mucho daño al final a las familias porque no son profesionales quienes las asisten y porque si los profesionales mismos ya tenemos juicios de valores y lo social parece a veces como gente súper empática y súper deconstruida a todos los niveles y no es verdad». (Amanda. Trabajadora social especialista en procesos migratorios e interculturalidad)

Además, los organismos públicos, así como las entidades privadas como bancos o cajas, deben facilitar o hacer accesibles a corto plazo vías alternativas de comunicación o tramitación para aquellas cuestiones que están previstas digitalmente, acercando las instituciones a las personas que quedan excluidas debido a la brecha digital, bien por no contar con los dispositivos electrónicos que se lo permitan, bien por no tener los conocimientos suficientes. En estos casos es necesario impartir cursos de alfabetización digital que permitan estrechar la brecha digital.



«Y hay que reconocer que tampoco hay nadie que se preste así de una manera desinteresada a perder, digamos, su tiempo en enseñar a gente a que... bueno, pues para saber cómo funcionan todo este tipo de situaciones. Hace unos años existían pues toda una serie de cursos, pues para aprender a manejar un ordenador, para ver cómo se hacía un CV... Yo creo que ahora mismo sería muy bueno pues tener algún tipo de curso o algún tipo de... bueno, pues no sé, de monográfico, para poder aprender a manejar una app, por ejemplo, de un banco, para saber cómo se hace una transferencia, para ver cómo se puede hacer un bizum, para que manejen también mínimamente pues un poco lo que es el lenguaje bancario, porque hay muchísima gente que no sabe ni lo que se le está mandando... Bueno, ese tipo de cosas, ¿no? (...) Es decir, por ejemplo, la famosa ayuda para la vivienda que hemos tenido a finales del año pasado. Hay muchísima gente que prácticamente se ha quedado fuera pues porque no sabía manejar los parámetros que tenía que...ni la documentación que tenía que presentar para poder acceder a esa... a ese tipo de ayudas, ¿no? Afortunadamente, en esa convocatoria cabía la posibilidad de que pudieran presentarlo todo a través de registro en papel, pero nos encontrábamos con el mismo problema: conseguir una cita previa para poder presentar todo ese tipo de documentación. Se les hacía muy cuesta arriba y había muchísima gente con derecho a percibir ese tipo de... esa ayuda de alquiler, que se quedaba completamente al margen básicamente pues porque se le hacía todo muy muy cuesta arriba, digamos». (Jaime. Jurista especialista en protección internacional)

## 6.3 RECOMENDACIONES EN EL ÁMBITO SOCIOCULTURAL

Los agentes sociales se conciben como agentes de cambio y como correa de transmisión de información, ayuda y apoyo. Hay que fomentar el final de un sistema de servicios sociales asistencialista proporcionando formación en una perspectiva intercultural y de género a las personas profesionales que trabajan en Servicios Sociales. Hay que integrar los Servicios Sociales con los Servicios Comunitarios, tratando de desburocratizar un recurso valioso que puede servir como agente formador y de transformación.



«Entonces, se mezclan muchos matices, se mezcla también que en España hay comportamientos y profesionales racistas, que hay muy muy poquita formación intercultural... Seguimos... o sea, seguimos teniendo una mirada muy europeísta, muy occidental y con muy poquito conocimiento de cómo funciona, de qué patrones y de qué impacto cultural tienen determinadas preguntas, determinados criterios...» (Amanda. Trabajadora social especialista en procesos migratorios e interculturalidad)

«Y hay una falta de formación en competencias interculturales por parte de los profesionales, no hay una facilidad de acceso a los servicios y recursos públicos, ya no solo por las barreras idiomáticas, que también, sino por barreras estructurales. Por cómo hablamos, por cómo preguntamos las cosas, qué ofrecemos, qué no ofrecemos, qué información damos, desde dónde la damos, cómo preguntamos, cómo reaccionamos ante lo que nos cuentan, ¿no? (...) Entonces, bueno, claro que condicionan los estereotipos y los prejuicios». (Julia. Coordinadora de programas implementados en procesos migratorios y especialista en género)

Impulsar y profundizar el acceso a la realidad monomarental a través de estudios, investigaciones, herramientas estadísticas y metodologías innovadoras, reconociendo la diversidad familiar y la interseccionalidad de las desigualdades tanto cualitativa como cuantitativamente.



«c) Realizar actividades de investigación, reunión de datos y análisis: los Estados Partes deben realizar y apoyar la realización de investigaciones cuantitativas y cualitativas, la reunión de datos y los análisis para identificar los problemas y las necesidades de las mujeres migrantes en todas las fases del proceso de migración, con el objetivo de promover los derechos de las trabajadoras migratorias y formular las políticas pertinentes (artículo 3)». (Recomendación general n.º 26 Sobre las trabajadoras migrantes CEDAW)

Difundir la realidad monomarental y las experiencias familiares desde un enfoque positivo, dando y otorgando legitimidad a la voz de las madres, de sus hijas e hijos y de las asociaciones que representan a las familias monomarentales.

**MONOMARENTALIDAD MIGRADA  
DESDE UNA PERSPECTIVA  
INTERSECCIONAL. I**

Aproximación a la vida de las  
mujeres monomarentales migradas



**07**

**>> BIBLIOGRAFÍA**



## >> Bibliografía



- AGUILAR, M., BURASCHI, D. (2021). *Racismo institucional ¿De qué estamos hablando? España: The Conversation*. <https://campusgenero.inmujeres.gob.mx/glosario>
- ANDOLFI, M. (1993). *Terapia Familiar. Un enfoque interaccional*. Barcelona: Herder. [https://www.academia.edu/25520559/Andolfi\\_M\\_Terapia\\_Familiar](https://www.academia.edu/25520559/Andolfi_M_Terapia_Familiar)
- ASSIEGO CRUZ, V., UBRICH, T. (2015). *Mas solas que nunca* (E. sastre Campo. Ed) Save the children. [www.savethechildren.es/publicaciones/mas-solas-que-nunca](http://www.savethechildren.es/publicaciones/mas-solas-que-nunca)
- ASSIEGO CRUZ, V., DE URIBE GIL, P., FERRERES ESTEBAN, Á., GONZÁLEZ VILLANUEVA, M. (2019). *Madres y punto. La realidad invisible de la monoparentalidad en España: desde las prácticas sociales a la voz de las madres*. FAMS – Federación de Asociaciones de Madres Solteras. <https://familiasmonomarentales.es/wp-content/uploads/2021/07/Estudio-FAMS-Mujeres-y-Punto.pdf>
- ASSIEGO CRUZ, V. (2023). *Más vale solas que mal acompañadas*. ElDiario.es. [https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/vale-solas-mal-acompanadas\\_129\\_10719621.html](https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/vale-solas-mal-acompanadas_129_10719621.html)
- AVILÉS HERNÁNDEZ, M. (2015). *¿Qué es la monoparentalidad? Una revisión crítica de su conceptualización en materia de política social*. Cuadernos de Trabajo Social, 28 (2), 211-223. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5374064>
- BONILLA RODRÍGUEZ, H., DE URIBE, P., MONTES CORRAL, B. (2021). *Historias que cambian. Vulnerabilidad de las familias monoparentales frente a la covid19*. Federación de Asociaciones de Madres Solteras-FAMS. <https://familiasmonomarentales.es/wp-content/uploads/2021/12/HISTORIAS-QUE-CAMBIAN.pdf>
- BONILLA RODRÍGUEZ, H., DE URIBE, P. (2022). *Cuando lo Urgente no deja espacio para lo importante. Análisis del impacto de la COVID 19 en la salud mental de las familias Monoparentales*. Federación de Asociaciones de Madres Solteras-FAMS. <https://familiasmonomarentales.es/wp-content/uploads/2022/12/Estudio-FAMS-Salud-Mental-2022.pdf>
- CARRASCO LÓPEZ, E., ESPÍNOLA, E (coord.). (2023). *Relatoría del foro estatal. Violencia Institucional basada en genero contra mujeres migrantes sus hijos e hijas; propuestas de política pública frente a la violencia machista*. ASOCIACIÓN DE INVESTIGACIÓN Y ESPECIALIZACIÓN SOBRE TEMAS IBEROAMERICANOS. <https://aieti.es/wp-content/uploads/2023/06/Relatoria-foro-VI.pdf>

- COMITÉ PARA LA ELIMINACIÓN DE LA DISCRIMINACIÓN CONTRA LA MUJER - CEDAW. (18 de diciembre de 1979). *Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer*. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-elimination-all-forms-discrimination-against-women>
- CONSEJO DE EUROPA (2023). *Discriminación e intolerancia. Manual de Educación en los Derechos Humanos con Jóvenes*. <https://www.coe.int/es/web/compass/discrimination-and-intolerance/>
- CRUZ ROJA. Ahora. (2023). *Qué es la brecha digital y cómo evitar que provoque desigualdad*. <https://www2.cruzroja.es/web/ahora/brecha-digital>
- CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL. (2019). *Informe 02/2019 La Inmigración En España: Efectos Y Oportunidades*. <https://www.ces.es/documents/10180/5209150/Inf0219.pdf>
- DI NELLA, D., ALMEDA, E., Y ORTIZ, R. (2014). *Perspectiva no androcéntrica en los estudios sobre familias monoparentales. Reflexiones e implicaciones metodológicas*. *Athenea Digital* (14), 181-207. <https://atheneadigital.net/article/download/dinella-almeda-ortiz/1360-pdf-es>
- EITO, A. (2005). *Las redes sociales y el capital social como herramienta importante para la integración de los inmigrantes*. *Acciones e investigaciones sociales de la Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación de la Universidad de Zaragoza*, 21, pp. 185-204. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1409916>
- FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES DE MADRES SOLTERAS- FAMS. (2023). *Una propuesta de buenas prácticas en el acompañamiento a mujeres responsables de familias monomarentales*. Programa Salud-Hable. <https://familiasmonomarentales.es/salud-hable/>
- FERNÁNDEZ BARQUIN, C. (2023). *La monomarentalidad en clave intercultural*. Federación de Asociaciones de Madres Solteras-FAMS.
- FERNÁNDEZ-MARTÍNEZ, C.M, AVILÉS –HERNÁNDEZ, M. (2020). *Análisis de necesidades en familias monoparentales con jefatura femenina usuarias de servicios sociales de atención primaria en España*. *Prospectiva, Revista de Trabajo Social e Intervención social*, (30). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7964356>
- FORO PARA LA INTEGRACIÓN SOCIAL DE LOS INMIGRANTES. (2023). *Situación de las personas migrantes y refugiadas en España. Informe anual 2022*. <https://www.inclusion.gob.es/documents/1652165/2966006/Situación+de+las+personas+migrantes+y+refugiadas+en+España+-+Informe+Anual+2022.pdf/e55230f9-2aa9-3f4e-d64e-002b746e4551?t=1688465906066>
- FRIZZERA, A. Y GARCÍA ALMIRALL, P. (2008). *La trayectoria residencial de la inmigración en Madrid y Barcelona. Un esquema teórico a partir del análisis cualitativo*. *ACE Architecture, City and Environment = Arquitectura, ciudad y entorno*, Año III, núm. 8, octubre, pp. 38-52. <https://upcommons.upc.edu/handle/2099/6575>
- FUNDACIÓN FOESSA. (2023) FOCUS. *Vulneración de derechos: Las personas en situación administrativa irregular*. (Iglesias, J. Rua, A. y Ares, A. (2020): *Un arraigo sobre el alambre*. Nº46, COLECCIÓN ESTUDIOS DE FOESSA). [www.foessa.es/main-files/uploads/sites/16/2023/09/Focus-PSAI.pdf](http://www.foessa.es/main-files/uploads/sites/16/2023/09/Focus-PSAI.pdf)
- FUNDACIÓN FOESSA. (2019). *VIII Informe FOESSA sobre exclusión y Desarrollo Social en España*. <https://www.foessa.es/main-files/uploads/sites/16/2019/06/VIII-Informe-FOESSA-Resumen.pdf>
- GARCÍA CALVETE, M; DEL RIO LOZANO, M; MARCOS MARCOS, J. (2011). *Desigualdades de género en el deterioro de la salud como consecuencia del cuidado informal en España*. Escuela Andaluza de Salud Pública. Granada. <https://pdf.sciencedirectassets.com/277692/1-s2.0-S0213911111X00080/1-s2.0-S02139111111002998>

- GARCÍA DE LA TORRE, B. (2021). *Migración y Trata: emigrar siendo mujer*. El país. <https://elpais.com/planeta-futuro/2021-02-22/migracion-y-trata-emigrar-siendo-mujer.html>
- GELDSTEIN, R. (1997). *Mujeres jefas del hogar: familia, pobreza y género*. Centro de Estudios de Población. Argentina: UNICEF. <https://silo.tips/download/3-mujeres-jefas-de-hogar-familia-pobreza-y-genero-por-rosa-n-geldstein-isbn-unic>
- HERNÁNDEZ MONLEÓN, A. (2016). *Ni solas ni en solitario. Condiciones de vida, solidaridad informal y cuidados en la monomarentalidad*. Tesis Doctoral. Universidad de Valencia 2016. <https://www.uv.es/igualtat/webnova2014/Andrea%20Hernandez%20Tesis.pdf>
- GONZÁLEZ APARICIO, S. (2019). *El trabajo doméstico en España: radiografía de los problemas sociales, económicos y laborales que se esconden detrás del sector hogares*. Universidad Pontificia de Comillas. <https://repositorio.comillas.edu/rest/bitstreams/271028/retrieve>
- IGLESIAS DE USSEL, J. (1988). *La Situación de la Familia en España y los Nuevos Modelos Familiares*. En J. Iglesias de Ussel (Ed.). *Las Familias Monoparentales* (pp. 23-40). Madrid, España: Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales. <https://buleria.unileon.es/bitstream/handle/10612/6198/Tercero%20García%20Fernández.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- IGLESIAS DE USSEL, J. (1998). *La familia y el cambio político en España*. Madrid, España: Editorial Tecnos. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=27060>
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. (2021). *Encuesta continua de Hogares*. [https://ine.es/prensa/ech\\_2020.pdf](https://ine.es/prensa/ech_2020.pdf)
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. (2022). *Encuesta de condiciones de vida*. [https://www.ine.es/prensa/ecv\\_2022.pdf](https://www.ine.es/prensa/ecv_2022.pdf)
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. (2023). *Encuesta de población activa*. <https://www.ine.es/daco/daco42/daco4211/epa0323.pdf>
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. (2022). *Cifras de población. Estadística de migraciones*. [https://www.ine.es/prensa/cp\\_j2022\\_p.pdf](https://www.ine.es/prensa/cp_j2022_p.pdf)
- KALUNGE, S. (2021). *Las retiradas de custodia, una violencia invisible*. ARA. [https://es.ara.cat/opinion/retiros-custodia-violencia-invisible\\_129\\_4196177.html](https://es.ara.cat/opinion/retiros-custodia-violencia-invisible_129_4196177.html)
- LAS HERAS, M., BARRAZA, M., VEGAS, B. (2020). *Mujeres y hombres en trabajo en remoto: Cómo, cuándo y quién. Beneficios para la empresa, la sociedad y las personas*. [https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/48124/6/Alternativas\\_22\\_03.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/48124/6/Alternativas_22_03.pdf)
- LORENCE, B., PÉREZ, J., MENÉNDEZ, S., Y RODRÍGUEZ, I. (2015). *Diversidad familiar: Una experiencia docente en el grado de trabajo social*. Cuadernos de Trabajo Social, 22, 33-51. [https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/48124/6/Alternativas\\_22\\_03.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/48124/6/Alternativas_22_03.pdf)
- MARTÍNEZ, L. (2014). *Síntomas de agotamiento de la solidaridad familiar. Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Madrid: Fundación Foessa. <https://www.caritas.es/main-files/uploads/2017/11/14944-CÁRITAS-informe-FOESSA-baja.pdf>
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, FORMACIÓN PROFESIONAL Y DEPORTES. (2023). <https://www.educacionyfp.gob.es/servicios-al-ciudadano/catalogo/general/05/051270/ficha/051270.html>

- MONTEROS OBELAR, S. (2021). *Tirar del hilo: historias de mujeres migradas supervivientes de violencia machista*. Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos; Red de Mujeres Latinoamericanas y del Caribe. <https://tirardelhilo.info/wp-content/uploads/2021/06/TIRAR-DEL-HILO-Informe-completo.pdf>
- NACIONES UNIDAS, DERECHOS HUMANOS. (20 de diciembre de 1993). *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer*. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/declaration-elimination-violence-against-women>
- NACIONES UNIDAS. (1948). *Declaración Universal De Derechos Humanos* <https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights>
- OBSERVATORIO NACIONAL DE TECNOLOGÍA Y SOCIEDAD. (2023). *Brecha digital de género*. Ministerio de Asuntos económicos y transformación digital. <https://www.ontsi.es/sites/ontsi/files/2023-03/brecha-digital-de-genero-2023.pdf>
- OBSERVATORIO PERMANENTE DE LA INMIGRACIÓN. (2023) Ministerio de inclusión, Seguridad Social y Migraciones. [https://www.inclusion.gob.es/web/opi/estadisticas/productos\\_servicios/infografias](https://www.inclusion.gob.es/web/opi/estadisticas/productos_servicios/infografias)
- OLMO, P. (s/f). *El concepto de la violencia institucional: un enfoque desde la historia social del control y el castigo en Del control disciplinario al control secundario en la España contemporánea*. <https://theconversation.com/racismo-institucional-de-que-estamos-hablando-157152>
- ORGANIZACIÓN PARA LA SEGURIDAD Y LA COOPERACIÓN EN EUROPA. (2016). *La migración y la trata de personas: Un vínculo inextricable*. <https://www.osce.org/es/magazine/315191>
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (2018). *La brecha de género en el empleo: ¿qué frena el avance de la mujer?* <https://www.ilo.org/infostories/es-ES/Stories/Employment/barriers-women#intro>
- ONU MUJERES. (2016). *Mujeres refugiadas y migrantes*. Asamblea General de Naciones Unidas. <https://www.unwomen.org/es/news/in-focus/women-refugees-and-migrants>
- ONU MUJERES. (2019). *El progreso de las mujeres en el mundo 2019-2020. Familias en un mundo cambiante*. Recuperado de <https://www.unwomen.org/es/digital-library/progressof-the-worlds-women>
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (2021). *Informe Sobre Las Migraciones En El Mundo 2022*. <https://publications.iom.int/books/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2022>
- PARLAMENTO EUROPEO. Noticias (2023). *Explorar las causas de la migración: ¿por qué migran las personas?* <https://www.europarl.europa.eu/news/es/headlines/world/20200624ST081906/explorar-las-causas-de-la-migracion-por-que-migran-las-personas>
- PERONDI, A. C. (Dir.) (2012). *Familias formadas por una sola persona adulta con hijo(s) y/o hija(s) a su cargo: diagnóstico y propuestas*. Madrid: Centro de Estudios Económicos Tomillo, S.A. <https://www.inmujeres.gob.es/areasTematicas/estudios/estudioslinea2013/docs/FamiliasFormadas.pdf>
- PROVIVIENDA (2019). *Cuando la casa nos enferma 2. Impactos en el bienestar social y emocional*. <https://www.provivienda.org/wp-content/uploads/Informe-Cuando-la-casa-nos-enferma-II.pdf>
- PROVIVIENDA (2019). *Apoyos para la inclusión. Intermediación residencial para las personas nacionales de terceros países*. Madrid. [https://www.provivienda.org/wp-content/uploads/PROV\\_apoyos-para-la-inclusion.pdf](https://www.provivienda.org/wp-content/uploads/PROV_apoyos-para-la-inclusion.pdf)

- QUILES, N. (2000). *La Organización del estigma en categorías: actualización de la taxonomía de Goffman*. *Psicothema*.
- REQUENA, M., SÁNCHEZ-DOMÍNGUEZ, M. (2011). *Las familias inmigrantes en España*. *Revista Internacional de Sociología*, 69 (M1): 79-104. <http://dx.doi.org/revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/view/387/397>
- SAINZ, M, ARROYO, L, CASTAÑO, C. (2020). *Mujeres y digitalización. De las brechas a los algoritmos*. Instituto de la mujer y para la Igualdad de Oportunidades. Ministerio de Igualdad. [https://www.inmujeres.gob.es/disenovovedades/M\\_MUJERES\\_Y\\_DIGITALIZACION\\_DE\\_LAS\\_BRECHAS\\_A\\_LOS\\_ALGORITMOS\\_04.pdf](https://www.inmujeres.gob.es/disenovovedades/M_MUJERES_Y_DIGITALIZACION_DE_LAS_BRECHAS_A_LOS_ALGORITMOS_04.pdf)
- SAMARANCH, E., Y DI NELLA, D. (2011). *Introducción hacia un enfoque integral de la monoparentalidad. Familias monoparentales, violencias, discriminaciones y vulnerabilidad*. Colección Familias monoparentales y diversidad familiar, 5 (11), 125-141. [http://www.ub.edu/tiifamo/wp-content/uploads/2014/11/volumen2\\_cap1.pdf](http://www.ub.edu/tiifamo/wp-content/uploads/2014/11/volumen2_cap1.pdf)
- SANTIBÁÑEZ, R.; FLORES, N.; MARTIN, A. (2018). *Familia monomarental y riesgo de exclusión social*. iQUAL. *Revista de Género e Igualdad*, 1,123-144, doi: 10.6018/iQual.307701. <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/57314/1/307701-1103101-1-PB%20%281%29.pdf>
- TRUJILLO CRISTOFFANINI, MACARENA, ALMEDA SAMARANCH ELISABET. *Monomarentalidad e imaginarios de género en contexto migratorio: Punto de vista epistemológico feminista en el estudio de las migraciones*. EMPIRIA. *Revista de Metodología de las Ciencias Sociales* [en línea]. 2017, (37), 101-125. ISSN: 1139-5737. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297150912005>
- VILLAFRANCA, R., RAMÍREZ DEL RIO, A., Y GÓMEZ GONZÁLEZ, E. (2014). *El perfil sociológico de la exclusión en España y su evolución*. Madrid: Fundación Foessa. <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/handle/11531/24965>

# MONOMARENTALIDAD MIGRADA DESDE UNA PERSPECTIVA INTERSECCIONAL. I

Aproximación a la vida de las  
mujeres monomarentales migradas



C/ Bravo Murillo 4 Local (Despacho 13) - 28015 Madrid | Móvil: 633 231 264  
info@federacionmadresolteras.org | [www.familiasmonomarentales.es](http://www.familiasmonomarentales.es)

Financiando por:



POR SOLIDARIDAD  
**OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL**

Para más información de este estudio:  
[estudiosfams@federacionmadresolteras.org](mailto:estudiosfams@federacionmadresolteras.org)



familias.monomarentales



fams\_familias



@EstudiosFAMS